

00424
95

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

EL TRIANGULO DE TACUBAYA

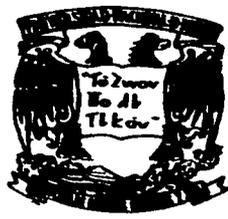
**LA TRANSFORMACION DE LAS SALAS
CINEMATOGRAFICAS, EL CASO DEL CINE
HIPODROMO CONDESA.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN
CIENCIAS DE LA COMUNICACION**

**P R E S E N T A :
FELIPE MORALES LEAL**

DIRECTORA: DRA. LOURDES ROCA



MEXICO, D. F.

2003

A



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACIÓN

DISCONTINUA

Agradecimientos

Éste trabajo fue concluido gracias al apoyo y comprensión de mis padres, a ellos dos dedico este esfuerzo; en especial a ti papá por todo lo que te he aprendido.

No me puedo olvidar de mis abuelos, si no fuera por esas cuatro personas yo no estaría aquí. A mi abuelita Tere, a Herlinda, a Raymundo y a Manuel.

A esa otra personita con la que comparto más que la casa, a ti Chivis, yo sé que tu también te has esforzado.

A ti Silvia Castro, pequeña mujer de gran corazón, por el apoyo, comprensión y motivación. Por todo eso y por lo que falta.

No me puedo olvidar de Ara, mi querida tía que tanto me ha enseñado. Gracias por despertar el interés.

A Lourdes Roca por todo el apoyo y enseñanzas, a Carlos Hernández y Paris García por todo lo aprendido y compartido, a Fernando Aguayo por sus buenos y malos consejos, y a Graciele de Garay por la oportunidad.

A mis amigos, en especial a Maribel por la ayuda prestada, a Myriam y desde luego a Gerardo que es como un hermano.

Y por último, a toda mi familia.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1: Los antecedentes.....	11
Un poco antes de la proyección.....	12
Llegando a México.....	13
El cine y Tacubaya.....	17
La vieja Tacubaya.....	18
El triángulo de Tacubaya.....	20
La casa de la familia Mier.....	24
Tacubaya en los años veinte.....	26
Las primeras proyecciones en Tacubaya.....	28
Los viejos cines de Tacubaya.....	30
La coyuntura del caso	37
Capítulo 2: El nacimiento del cine Hipódromo Condesa.....	40
Un nuevo proyecto en Tacubaya.....	40
El nuevo referente de Tacubaya.....	43
Función de estreno.....	48
Un día muy especial.....	51
Un cambio notable.....	54
Los años de nuestra infancia.....	57
El impulso cinematográfico.....	63

iVamos al cine!.....	65
El cine "moderno y funcional".....	70
Las películas que recordamos.....	73
Adiós al viejo barrio.....	75
Nuevos cines.....	77
Capítulo 3: El camino del cambio.....	79
Nueva Era.....	79
Las tres etapas.....	80
Los vaivenes del cine mexicano.....	82
La pantalla chica.....	84
Las pérdidas y el descuido.....	86
El cine en casa.....	88
¡A vender se ha dicho!.....	90
Las nuevas salitas de cine.....	93
Cambiar o morir.....	96
Un nuevo "rumbo".....	99
Sobrevivientes.....	100
Desgaste y Reinauguración.....	101
¿Igual o diferente?.....	108
Capítulo 4: Nuevos cines, ¿nuevo público?.....	109
El cine y sus alrededores.....	109
Las renovadas instalaciones.....	111
Las nuevas salas de cine.....	112
De lugares y "no lugares".....	115
El Hipódromo Condesa y el accionar social propio de su gente.....	119
A manera de colofón.....	123

Capítulo 5: Apuntes para la elaboración de un documental....	124
El papel de la imagen.....	125
Los nuevos registros.....	130
El discurso compartido.....	132
Apunte final.....	135
Consideraciones finales.....	137
Bibliografía.....	141

Introducción

Las cosas que hacemos los seres humanos son siempre un reflejo de cómo vemos la vida, actuamos de acuerdo con los principios, normas y rituales que vamos aprendiendo a lo largo de nuestra existencia y partiendo de esto, generamos motivaciones particulares que nos llevan a enfrentar cualquier cosa o, como en nuestro caso, abordar algún tema.

Son dos las inquietudes que en nosotros se despertaron a raíz de cursar la carrera de Ciencias de la Comunicación, por una parte el deseo por realizar documentales y por otra el interés por estudiar el fenómeno cinematográfico en su estrecha relación con el público que lo hace posible. Es así como nace el proyecto de realizar un documental en video para abordar la historia y el presente del cine Hipódromo Condesa, lugar que mucho antes de que nos planteáramos lo anterior ya nos generaba cierta inquietud, despertaba nuestra curiosidad y producía una buena cantidad de preguntas. Aquella sala de cine de grandes escaleras, que para un niño eran realmente monumentales, se volvió no sólo un recuerdo de viejos tiempos, sino sobre todo nuestro objeto de estudio.

No obstante, sabíamos que para poder llegar en algún momento a escribir un guión o realizar un trabajo de posproducción era necesario llevar a cabo un proceso de investigación que sirviera como fundamento de lo que posteriormente se presentaría en forma audiovisual. La presente tesis es el resultado de estas preocupaciones, en ella se abordan aquellos fenómenos sociales que marcaron el rumbo de la exhibición cinematográfica en la ciudad de México, desde la llegada del cinematógrafo hasta nuestros días; posteriormente se plantea el cómo se podría llevar a cabo un documental que abordara éste y cualquier otro tema social.

El protagonista de nuestra historia es el cine Hipódromo Condesa, por ello en todo momento tenemos presente que lo que en él sucedió y sigue ocurriendo es un reflejo de lo que la sociedad le impone y que sirve para ejemplificar la transformación que se ha dado en los recintos dedicados a la proyección de películas en nuestra ciudad.

Hasta hace unos años ir al cine implicaba entrar, en la mayoría de los casos, a recintos que por su particular majestuosidad producían en el espectador un toque de magia y encanto. Quienes acudimos a alguno de esos inmuebles aún recordamos las inmensas pantallas, las incontables filas de butacas repartidas en uno, dos o tres niveles, los enormes telones y sobre todo las singulares decoraciones.

Asistir a ver una película fue durante muchos años la principal opción de entretenimiento para las familias de la ciudad de México quienes, ante la siempre vulnerable situación económica de la mayoría, tenían en las salas de cine el más claro refugio para satisfacer la necesidad que todos tenemos de divertirnos. Filas y filas se hacían a las afueras de los inmuebles en busca de un boleto; nos hicimos, con el paso de los años, aficionados al llamado séptimo arte. La comunión entre el lugar, la película y las personas era intocable.

A partir de los años treinta se inició en nuestra ciudad la construcción de una importante cantidad de salas de cine; toda colonia o barrio importante contaba con uno de estos inmuebles donde la principal actividad era la proyección de películas; recintos como el Real Cinema, el Palacio Chino, el Alameda, el Colonial, el Teresa, el Opera, el Hipódromo Condesa, el Metropolitan y demás, encontraron arraigo entre la gente por décadas.

Con el paso de los años las cosas fueron cambiando, la ciudad experimentó un crecimiento que la llevó a ser una de las más grandes del mundo, las calles y avenidas se fueron ampliando y los viejos cines comenzaron a entrar en crisis. La comunión se fue perdiendo. El cine mexicano sufrió una debacle y junto con él la exhibición cinematográfica fue decayendo, los inmuebles se fueron haciendo viejos ante el casi nulo mantenimiento que se les daba.

La gente se alejó poco a poco de las pantallas lo cual, junto con las erróneas políticas estatales, puso en riesgo la existencia del otrora principal entretenimiento familiar. Durante años los costos de operación de las salas de cine fueron mucho mayores que los ingresos que ellas mismas generaban, dejaron de ser negocio. El modelo de gran sala con una sola pantalla se volvió insostenible;

las opciones no eran muchas o cambiaba la situación o la exhibición cinematográfica desaparecía.

Fue así como se crearon nuevos conceptos, primero los "gemelos" de dos salas, después los "multicinas" de tres o cuatro salas y por último los "múltiple" de cinco y hasta veinte pantallas en un solo lugar. Se dijo adiós a los viejos recintos, incluidas su mágica decoración y particular arquitectura, para dar paso a las nuevas empresas que, basadas en esquemas definidos a nivel mundial, han hecho volver al público, sobre todo aquél económicamente pudiente, a las butacas.

Nuestra investigación sobre el cine Hipódromo Condesa aborda cada una de las etapas antes mencionadas, sin dejar de tomar en cuenta la relación dialéctica existente entre el fenómeno de la exhibición cinematográfica y la sociedad que lo produce.

La tesis está estructurada en cinco capítulos, cada uno de ellos dividido en distintos apartados. Los cuatro primeros capítulos abarcan el trabajo de investigación sobre el cine Hipódromo Condesa; el capítulo número cinco está dedicado al planteamiento teórico metodológico para la elaboración de un documental en video.

La investigación toma como punto de partida la segunda mitad del siglo XIX, cuando en Tacubaya, barrio en el que se ubica nuestro objeto de estudio, se comenzaron a generar las circunstancias que posteriormente derivaron en la llegada del cine al lugar y en la posterior construcción del cine Hipódromo Condesa, y finaliza hasta nuestros días con la apertura del cinema Lumiere Hipódromo Condesa, que funciona con seis pantallas.

El primer capítulo se ocupa de los antecedentes e incluye, de manera general, la llegada del cine a nuestro país y su posterior arribo al antiguo municipio de Tacubaya; se toma en cuenta no sólo la exhibición cinematográfica como un hecho aislado, sino las condiciones sociales que la permitieron, por ello se hace un recuento general de la historia del viejo barrio y se particulariza sobre la instalación de las primeras salas de cine.

Otro de los aspectos abordados en el primer capítulo es la historia del terreno donde posteriormente se construiría el edificio Ermita, en cuyo interior se alberga el cine Hipódromo Condesa; quién fue el dueño y por qué se decidió hacer semejante obra, son las preguntas que se responden en algunos de los apartados.

Es en el contexto donde encontramos las principales respuestas a los fenómenos particulares, de ahí la importancia de los antecedentes. Esa parte del texto tiene como fundamento distintas fuentes de información, ellas son ejemplo del trabajo en archivos documentales, el trabajo con imágenes, sobre todo fotográficas, además de la revisión bibliográfica y hemerográfica correspondiente.

De la conjunción de los dos temas, la llegada del cine a Tacubaya y la situación de los terrenos donde posteriormente se construiría el edificio Ermita, se deriva lo expuesto en el segundo capítulo que tiene como tema principal el nacimiento del cine Hipódromo Condesa.

La obra del edificio Ermita fue concluida en el año de 1935 y como parte del proyecto se incluyó una sala de cine que posteriormente llevaría el nombre de cine Hipódromo Condesa. Es así que en el segundo capítulo se aborda la historia del inmueble, desde la elaboración del proyecto, la construcción del edificio, el cambio que se dio en el entorno, hasta la posterior inauguración del recinto dedicado a la exhibición cinematográfica.

Como parte fundamental de este capítulo se abordan las experiencias de los primeros públicos del cine Hipódromo Condesa, para ello nos apoyamos en la historia oral con entrevistas a tres habitantes del barrio de Tacubaya que tuvieron la oportunidad de asistir al cine durante sus primeros años de proyección.

De la mano de estos primeros espectadores nos trasladamos a la vieja Tacubaya e ingresamos al interior del Hipódromo Condesa, en su estado original; nos enteramos de cómo era, qué se proyectaba, de dónde venían los aficionados y de algunas otras particularidades que nos ayudan a concretar la historia de este viejo inmueble. A manera de conclusión de esta parte, se abordan los cambios que sufrió el lugar y cómo es que afectaron a la gente de los alrededores, incluyendo la

inauguración de otras salas de cine y algunos cambios radicales en la arquitectura de algunas calles y avenidas.

En el tercer capítulo abordamos el camino del cambio en la exhibición cinematográfica de la ciudad de México; se hace una revisión de los vaivenes de la industria cinematográfica nacional y se particulariza sobre la situación de las salas de cine a partir de la década de los setenta.

Para encontrar respuestas a los problemas experimentados por el ramo tomamos en cuenta factores internos y externos. Con respecto a lo interno se habla de los viejos dueños, del descuido de los inmuebles, de su venta y del resurgimiento de las salas con un nuevo formato de exhibición. En cuanto a lo externo se aborda la llegada de la televisión y su masificación, el advenimiento del video y la propagación de películas en este formato.

El apartado concluye abordando la situación de los viejas salas de cine, su evidente desaparición y las opciones que éstas tuvieron para continuar con su labor; una vez más se particulariza con el caso del cine Hipódromo Condesa, su cierre parcial, su transformación en cine "multiplex" y su posterior reinauguración.

Con el fin de entender de dónde viene y cómo se comporta el nuevo público del cine Hipódromo Condesa, en el cuarto capítulo, se realiza un estudio comparativo entre nuestra sala y un inmueble que ejemplifica a la perfección el modelo de exhibición cinematográfica en boga a partir del año de 1994, se trata del cinemex WTC. Apoyados en el trabajo de campo y la elaboración de encuestas tratamos de descifrar qué hay detrás de los actuales visitantes del viejo cine de Tacubaya, y las particularidades que ellos envuelven.

A últimas fechas, la exhibición cinematográfica en la ciudad de México se ha recuperado, se ha dado un crecimiento que, de forma constante, ha permitido la apertura de complejos cinematográficos, en formato "multiplex", por toda la urbe. Empresas como Cinemex, Cinépolis, Cinemark y Lumiere, han impuesto, en distintas proporciones, parámetros que han propiciado la recuperación de los ingresos de taquilla.

El cambio no sólo se reflejó en la arquitectura y servicio de las nuevas salas, sino también en el comportamiento de las personas. Ya no existe aquel arraigo que había por los cines de barrio, ahora da igual ir a uno u otro, después de todo casi todos ellos son iguales.

Es por ello que en esta parte de la tesis exponemos el por qué consideramos al actual público del cine Hipódromo Condesa como una especie muy particular, que, ante todas las implicaciones que la ciudad les impone, se refugia en la vieja sala de Tacubaya como antaño lo hacían sus padres. Ir a los cines del viejo barrio parece ser una cotidianidad heredada que a nosotros nos permite distinguir lo que sucede en ese recinto y contrastarlo con los otros. La diferencia entre un "lugar" y un "no lugar", términos propuestos por Marc Auge, y su reflejo en la gente dan forma a esta última parte del trabajo.

Apoyados en lo que la historia y la antropología nos aportaron a lo largo de la investigación abordamos el quinto capítulo, donde nos ocupamos del cómo dar cuenta de lo sucedido en el cine Hipódromo Condesa a través de un proceso comunicativo que, en nuestro caso, se expresa en la elaboración de un video. Es así como llegamos al planteamiento teórico metodológico para la elaboración de un documental en video a partir de una investigación social.

Durante los últimos años se ha creado una corriente de opinión¹ que defiende la idea de hacer trabajos audiovisuales, principalmente en video, para dar a conocer las conclusiones obtenidas en una investigación social; el resultado de ello son producciones que cumplen con dos aspectos fundamentales; por una parte tienen detrás un trabajo académico a profundidad y por otra se posibilita que esta labor sea conocida por un mayor número de personas.

Para nosotros ésta es una dialéctica, no podemos realizar la producción audiovisual sin una previa investigación y no podemos investigar sin tener en cuenta la forma en que mostraremos nuestros resultados, que en nuestro caso particular incluirá la producción audiovisual.

¹ Cfr. ENAH/INAH (1998) *Ciucuilco*, No. 13, mayo-agosto, México. CIESAS (2001) *Desacatos*, No. 8, México. UIA (1995) *Historia y Gráfica*, No. 4, México.

Es por ello que en el último capítulo de la tesis hacemos un planteamiento de los principales factores a tomar en cuenta en la producción de documentales. Tomando como punto de partida dos aspectos fundamentales, la imagen y el discurso, exponemos lo que, desde nuestro particular punto de vista, debe ser tomado en cuenta durante la investigación y sobre todo en el proceso de elaboración del documental que parte de ella.

El trabajo en su conjunto pretende avanzar sobre las posibilidades que la investigación social nos da para comprender la situación que actualmente vivimos, en cuanto a la exhibición cinematográfica y en cuanto a cualquier otro tema que nos afecte; y de la mano de ello exponer nuestras conclusiones, apoyados en el video, herramienta comunicativa que permite dar un paso más para cerrar la brecha que actualmente existe entre la academia y la sociedad.

Estamos conscientes de que es más fácil presentar un video en un aula ante un considerable número de personas que suponer que cada uno de ellos acudirá a la biblioteca a leer el presente trabajo; por ello hacemos hincapié en la valía del producto audiovisual, a la fecha desdeñado por algunos académicos de distintas disciplinas.

Hecha la anterior precisión lo que procede es regresar en el tiempo dando lectura a las primeras letras de nuestro trabajo.

Capítulo 1: Los antecedentes

Vivir en la ciudad de México permite la posibilidad de analizar un sinnúmero de aspectos que involucran a quienes la producen; sus habitantes vivimos en este nuevo siglo rodeados de autos, tráfico, edificios modernos, aire de mala calidad, drogas, delincuencia y para qué seguir si son pocas las ciudades con cerca de nueve millones de habitantes, sin incluir la zona metropolitana, que puedan estar exentas de ello; de cualquier forma nada impide que sigamos saliendo a divertirnos y de muchas formas gozar nuestro espacio, nuestro entorno.

Si hablamos concretamente de la actividad diaria de las personas uno se puede dar cuenta de que está dominada por rutinas absorbentes que se notan al caminar por la calle, en el metro, en medio de un congestionamiento vial; en fin, mirar los rostros de las personas es toda una revelación, en ellos se puede ver cansancio, apatía, enojo, pero también, y en muchos casos, alegría, satisfacción y confort; no hay que ser experto en ninguna materia para saber que actuamos sobre nuestro mundo y nuestro mundo actúa sobre nosotros.

En la ciudad de México se desarrollan una gran cantidad de actividades de todo tipo, en ella se concentra el poder político del país, se aglutina la actividad financiera y económica en muchos de sus niveles y también es el lugar donde las manifestaciones culturales no sólo son más variadas y por ello diversas, sino también más comercializadas y en respuesta a ello más concurridas.

Hablando de diversiones hay una que lleva más de cien años de vida y que a la fecha se ha convertido en una industria que genera millones de dólares de ganancia a sus propietarios; se trata del cine, ese invento que sigue entreteniéndolo a sus espectadores dejando atrás el breve futuro que le pronosticaban los contemporáneos a su creación.

Junto con el desarrollo del cine se desarrolló la sala cinematográfica. Una de las cuales es tema principal de este trabajo: se trata del cine Hipódromo Condesa ubicado en el barrio de Tacubaya al poniente de la ciudad de México. Sin embargo, antes de hablar de la historia particular de esta sala y de los fenómenos sociales

desarrollados en torno a ella es pertinente hablar sobre el surgimiento del cine y la llegada del mismo a nuestro país.

Un poco antes de la proyección...

El cine es un producto materializado a partir de otros descubrimientos humanos. Es de destacar particularmente la fotografía, materia prima de los 24 cuadros por segundo que le dan movimiento a la imagen cinematográfica. La fotografía debe a Nicéphore Niepce y Mandé Daguerre sus primeros pasos, son ellos quienes logran atrapar la imagen de un modo hasta esas fechas no visto. Conservar materialmente lo que el ojo humano era capaz de ver fue algo muy importante; por ello en "1839 el gobierno francés compró sus patentes para regalar al mundo uno de los inventos más maravillosos"¹, ese factor es fundamental para entender la evolución del descubrimiento y la invención de distintos aparatos precursores del cinematógrafo.

Con el paso de los años estudiosos de distintas materias comenzaron a realizar experimentos con el objeto de encontrar la forma de reproducir el movimiento natural de las imágenes a semejanza de como es captado por nuestros ojos. Para ello fue fundamental la persistencia retiniana que es un "defecto" por el cual el ojo humano hace que las imágenes proyectadas en nuestra retina no se borren instantáneamente; por lo tanto si se presenta una sucesión rápida de éstas se logra un efecto indispensable para la cinematografía: el movimiento.

Los pasos que se dieron antes de llegar al cine como lo conocemos en la actualidad fueron muchos, los primeros se dedican en su totalidad a la imagen. Para el año 1872 un inglés de apellido Muybridge trata de captar el movimiento de un caballo, colocando a lo largo de una pista a 24 operadores con cámaras oscuras que tomando una placa cada uno reproducirían el movimiento original, esta idea ya había sido planteada por el francés Marey, fisiólogo dedicado a estudiar el movimiento de los animales. Al igual que Marey, quien desarrolló el invento llamado cronofotógrafo, otras personas interesadas en el tema elaboraron

¹ Sadoul, George (1972) *Historia del cine mundial*. FCE, México, p. 6

aparatos para captar el movimiento, así surge el revólver fotográfico de Jensen y algunos otros que con ayuda de las nuevas películas de rápida exposición se acercaron cada vez más a su objetivo.²

No sólo en Europa se hacían esfuerzos; en Estados Unidos es Tomás Alva Edison quien se destaca entre los inventores de la época; "hizo entrar al cine en una etapa decisiva, al crear la película moderna de 35 mm con cuatro perforaciones por imagen"³, además de sacar a la luz en 1894 sus *Kinetoscopios*, cajas en las cuales la gente podía ver películas a través de una especie de binoculares.

Después de Edison sólo faltaba un paso para concebir al cine tal cual es mundialmente conocido, en cuanto a imagen; ese pequeño paso era proyectar las películas en una pantalla. En muchas partes del mundo se hicieron intentos pero fue en Francia donde los hermanos Auguste y Louise Lumière con su llamado cinematógrafo obtuvieron el mayor de los éxitos; es "a partir del 28 de diciembre de 1895, en el Grand Café, boulevard des Capucines en París"⁴ cuando se habla de un nuevo concepto, de un nuevo espectáculo que con el paso de los años se convertiría en arte: el cine.

Llegando a México

Corría el año de 1896, Porfirio Díaz se encontraba en la presidencia de la República; la política nacional fomentaba la doctrina positivista reflejada en la frase "orden y progreso" y la influencia cultural francesa era cobijada por el general; con este antecedente no es de extrañar la llegada a México del cinematógrafo sólo seis meses y pocos días después de haber sido inventado. Los Lumière, previendo el impacto de su nuevo aparato, enviaron emisarios a distintas partes del mundo, a nuestro país llegaron los señores Ferdinand Bon Bernard y Gabriel Veyre, quienes se encargaron de organizar la primer proyección de cinematógrafo en México, que

² Ibid. p. 7

³ Ibid. p. 8

⁴ Ibid. p. 9

tuvo lugar el "6 de agosto de 1896, en sesión que se alargó por varias horas"⁵ y que fue ofrecida especialmente al general Díaz.

Días antes de la primera proyección la prensa de la ciudad de México iba dando seguimiento a las actividades del nuevo aparato; incluso antes de su llegada se hablaba de él: "El cinematógrafo Lumiere. Próximamente quedará establecido en esta ciudad este aparato óptico, del cual tanto ha hablado la prensa europea, en Madrid acaba de llamar mucho la atención, siendo visitado por la infanta Isabel y lo mejor de aquella sociedad".⁶ Algunos de los inventos de Edison ya eran conocidos y servían como referencia para hablar de lo que venía: "Curioso aparato. Próximamente se exhibirá en esta capital un aparato llamado Cinematógrafo "Lumiere", que es una variedad del kinetoscopio de Edison".⁷

La función en el castillo de Chapultepec tuvo un público selecto y reducido, el general Díaz y sus colaboradores, pero el interés de los inventores era que el cinematógrafo se diera a conocer a la sociedad en general, por tal motivo los franceses organizaron las primeras exhibiciones públicas en "el entresuelo de la Droguería Plateros de la segunda calle de Plateros 9"⁸, ahora llamada Francisco I. Madero; fue el 14 de agosto de 1896 cuando se llevó a cabo la que fue la segunda función en el citado lugar. A ella acudieron principalmente periodistas y científicos. Días después se escribió: "quedaron verdaderamente complacidos de la precisión y belleza de las figuras presentadas"⁹. El cinematógrafo pronto comenzó sus exhibiciones públicas, que con el paso de los días se hicieron populares. Como es sabido, en un principio lo que se proyectaba eran pequeñas vistas de corta duración dedicadas a hechos de la vida cotidiana tales como "Disgusto de niños, Las tulerías de París, Carga de coraceros, Demolición de una pared (la más

⁵ "En Chapultepec. Sesión cinematográfica", en *El Universal*, Sábado 29 de agosto de 1896, p.2

⁶ "El cinematógrafo Lumière", en *El Nacional*, Miércoles 5 de agosto de 1896, p. 2

⁷ "Gaceta", en *El Universal*, agosto 5 de 1896, p. 2

⁸ Reyes, Aurelio de (1983), *Como nacieron los cines*. UNAM, México, p. 288

⁹ "El cinematógrafo Lumiere", en *El Universal*, Miércoles 19 de agosto de 1896, p.3

sorprendente), El regador y el muchacho, Jugadores del ecarté, Llegada del tren y Comida del niño"¹⁰.

El cinematógrafo fue del agrado de la población y pronto los lugares de proyección fueron aumentando, "hacia 1899 se abrió una tienda para vender y alquilar películas y la ciudad de México vio la multiplicación de saloncillos, de carpas y de jacalones"¹¹. Para finales del siglo XIX la proyección de películas atraía a una gran cantidad de personas, los diarios de la época lo subrayaban "Espectáculos. Cinematógrafo "Lumière". Calle del cinco de mayo. El mejor aparato de proyección animada que se conoce hasta hoy, gran éxito en México. Donde se ha exhibido durante 150 noches consecutivas ante numerosa concurrencia en la segunda Calle de Plateros."¹²

El cine se convirtió en una opción más de entretenimiento popular, para 1906 "existían en la ciudad de México 16 salas de proyección cinematográfica, y al finalizar 1906, 17 salas"¹³, entre los locales más famosos estaban el salón Rojo, la sala Variedades, el salón Mexicano, La Mezquita, la sala Cosmopolita, el teatro Zaragoza, El salón Parisiense, el Vista Alegre, el Internacional, el Iris y el teatro Principal.

Las primeras "salas de cine" eran espacios adaptados de alguna u otra forma; "en sus inicios es más frecuente el fenómeno de conversión de salas teatrales en salas cinematográficas que la construcción ex profeso de nuevos locales".¹⁴ Por ello "durante la primer década del siglo XX, muchos edificios erigidos para alojar representaciones escénicas compartieron espacios con el cinematógrafo".¹⁵

Una forma de entender el funcionamiento de los lugares donde se proyectaba cine a principios del siglo XX es hacer una lectura de los reglamentos

¹⁰ Ibid. p. 3

¹¹ Op. Cit. Aurelio de los Reyes (1983), p. 289.

¹² "Espectáculos", en *El Nacional*, octubre 8 de 1898.

¹³ Compañía Operadora de Teatros, Sociedad Anónima (1978). *Las salas cinematográficas en la ciudad de México y su área metropolitana*. México, p. 1

¹⁴ Ibid. p.1

¹⁵ Alfaro, Francisco y Alejandro Ochoa (1998) *La república de los cines*, Ed. Clío, México p. 14

de la época, un ejemplo es el "distribuido a los prefectos políticos del DF para la apertura de salones cinematográficos".¹⁶ Los cines se dieron a partir de los teatros; eran el modelo a seguir en cuanto a instalaciones, así lo marca el artículo segundo diciendo "Las filas de asientos y la anchura de los pasillos, se dispondrán de conformidad con lo que a este respecto previene el reglamento de teatros"¹⁷. No obstante, un cinematógrafo implica la creación de una cabina de proyección, espacio hasta la fecha no contemplado y sobre el cual el mismo reglamento ordena medidas y materiales específicos para su construcción.

Entre los datos curiosos al respecto es de destacar lo redactado en el artículo decimotercero que señala: "Habrá constantemente en la caseta o gabinete de proyecciones, dos cubetas con agua, un sifón con agua gaseosa y una esponja, para la extinción de un principio de incendio."¹⁸; los componentes químicos de la película, nitrato de plata, la convertían en un material altamente inflamable, por ello ese dato aparentemente curioso se convertía en un elemento fundamental para evitar accidentes de consecuencias mayores; no obstante, los incendios sí se presentaron. Con la construcción de las cabinas de proyección como parte de la arquitectura de los inmuebles es que surge la sala cinematográfica como tal, aun cuando el mismo recinto fuese ocupado para otras actividades.

El cinematógrafo a finales del siglo XIX, apelando al éxito que había tenido en la capital, llegó a distintos rincones del país, otras ciudades importantes como Guadalajara, Puebla y Querétaro pronto disfrutaron de la proyección de las "vistas" antes presentadas en la droguería de Plateros # 9. Con el transcurso de los años la exhibición cinematográfica se volvió algo común en México; el pueblo, en su mayoría pobre y explotado, vio al cine como una opción para entretenerse a un bajo costo, a diferencia de otros espectáculos que estaban reservados para los bolsillos de los beneficiados por el sistema político. En pocos años se abrieron

¹⁶ Archivo Histórico de la Ciudad de México. *Tacubaya, Diversiones, Inv. 70, Exp. 13*

¹⁷ *Ibid. Diversiones, Inv. 70, Exp. 13*

¹⁸ *Ibid. Diversiones, Inv. 70, Exp. 13*

espacios dedicados a esta diversión en distintos lugares; uno de ellos fue Tacubaya.

El cine y Tacubaya

El cine y Tacubaya siempre han tenido una estrecha relación, se puede decir que desde su llegada a este lugar y hasta la fecha nunca se han dejado de proyectar películas; testigo de ello es el cine Hipódromo Condesa.

Cuando alguien acude al cine Hipódromo Condesa en la actualidad se comporta de una forma especial, a diferencia de lo que podríamos encontrar en otro tipo de complejos cinematográficos de la ciudad; nos enfrentamos a un fenómeno específico, no obstante "para comprender la realidad debemos destruir la aparente independencia del mundo de las relaciones inmediatas cotidianas"¹⁹ y así llegar a la esencia de la sociedad, pues después de todo "la realidad del hombre es la dialéctica de objeto y sujeto".²⁰ Las salas de cine "no tienen características fijas que se puedan aislar de contextos sociales concretos, la estructura está en la particularidad histórica del conjunto de las relaciones sociales y no en el ritual".²¹

La exhibición cinematográfica en la ciudad de México, en el Cine Hipódromo Condesa en el año 2002 es un producto histórico social; para poder entenderlo hay que profundizar en su desarrollo histórico, pues como dice Karel Kosik la realidad concreta nunca se presenta de forma directa, hay que dar rodeos para llegar a ella.²²

En el caso de ésta investigación es necesario, en principio, atender dos cosas para entender el por qué de la construcción del cine Hipódromo Condesa; por una parte es fundamental saber cómo se desarrolló la exhibición cinematográfica en Tacubaya antes de la llegada de nuestro cine, es decir, durante

¹⁹ Kosik, Karel (1967) *Dialéctica de lo Concreto (estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*. Ed. Grijalbo, México.

²⁰ *Ibid.*

²¹ Thompson, E.P. (1994) *Historia social y antropología*. Instituto Mora, México

²² Op. Cit. Karel Kosik (1967)

las primeras tres décadas del siglo XX, y por la otra, es también importante conocer los antecedentes de Tacubaya y de los dueños del terreno donde se llevaría a cabo el proyecto del cine, esto con el afán de entender los intereses que alentaron su apertura.

La vieja Tacubaya

A principios del siglo XX se dan en Tacubaya una serie de cambios que nos ayudan a entender el por qué de la apertura de locales dedicados a la exhibición cinematográfica; no obstante, antes de enfocarnos en ese tema en concreto, es pertinente hacer un recuento de la evolución que experimentó la zona a lo largo del siglo XIX.

Durante las primeras décadas del siglo XIX la mayoría de los terrenos de Tacubaya pertenecían a los naturales del lugar, quienes vivían en pequeñas chozas de adobe. Las cosas comienzan a cambiar cuando las familias adineradas de la ciudad de México se dieron cuenta de que las condiciones orográficas y el clima templado favorecían la construcción de casas de veraneo. Es así como se despoja a los pobladores originales para construir lo que Manuel Payno llamó "verdaderas villas italianas".²³

Para mediados del siglo XIX las élites de la capital del país se habían apoderado del centro de Tacubaya, desplazando a los alrededores a los pobladores originales, a quienes les quedó sólo la opción de formar parte de la servidumbre de los primeros. El lugar era un paraíso para los acaudalados comerciantes, entre otras cosas por la corta distancia con respecto a la ciudad de México; a sólo siete y medio kilómetros del Zócalo, que en carruaje se recorrían en aproximadamente cincuenta minutos; a esto podemos agregar el paisaje excepcional, la vegetación abundante y la abundancia de personas para el servicio doméstico.²⁴

²³ Castro, Casimiro (1857) *México y sus alrededores.*, Decaen Editor, México.

²⁴ Miranda Pacheco, Sergio (1998) "Tacubaya: de suburbio veraniego a espacio conurbado. Imágenes de un proceso histórico", en *Tacubaya, pasado y presente II*, Ed. Yeuetlatolli, A.C. México.

Tacubaya fue durante los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XIX un suburbio veraniego; como lo cita el periódico local "La Patria", en el lugar "hay una escasa población local, y depende exageradamente de la actividad económica que durante cada verano se da con la visita de las familias ricas de la ciudad de México".²⁵ Las mansiones de los Jamison, los Escandón, los Algara, los Carranza y posteriormente los Mier cubrían el panorama con grandes casas rodeadas de jardines, ríos y pequeños lagos.

Según lo dispuesto en la Constitución de 1824, Tacubaya formaba parte del Distrito Federal, que por aquellos años tenía un régimen municipal. De hecho, después de la ciudad de México (actual centro histórico), era el municipio más importante; prueba de ello es que el 11 de abril de 1863 es elevado al rango de Ciudad.²⁶

Con el paso de los años la actividad del lugar aumentó considerablemente, no sólo por ser un paso obligado para ir a Toluca o Michoacán, y por ello tener un gran flujo de mercancías; sino sobre todo por el desarrollo que adquiere el transporte con las líneas de tranvía.

Para finales de 1870 ya no sólo las élites viajaban a Tacubaya, la nueva burguesía capitalina llegaba al antiguo municipio de paseo los fines de semana, de ahí que haya surgido pronto el interés por establecerse en el lugar, desde luego, sin el lujo de las familias adineradas, pero sí con la conciencia de los beneficios que la nueva ciudad le otorgaba.²⁷

Fue durante las dos últimas décadas del siglo XIX cuando el panorama de Tacubaya comienza a cambiar; los terrenos fraccionar y se fundan nuevas colonias con lo cual se da un crecimiento hacia las orillas; este factor, junto con el desarrollo del transporte, hace que aumente considerablemente la cantidad de gente que vivía o transitaba por el antiguo municipio.

²⁵ Ibid. p. 41

²⁶ Archivo Histórico del Distrito Federal. Municipalidad de Tacubaya, *Diversos. Inv 79, Exp. 34*

²⁷ Op. Cit. Sergio Miranda (1998) p. 45

Es así como Tacubaya deja de ser un lugar reservado para las élites y se convierte en una ciudad en pleno crecimiento, que si bien seguía teniendo contacto directo con la ciudad de México, ya no dependía tanto de ella en el sentido de que poco a poco consolidaba su propio accionar urbano y social.

A comienzos del siglo XX llegan a vivir a Tacubaya una importante cantidad de personas, alentadas por la inauguración del nuevo tranvía eléctrico puesto en marcha el 15 de enero de 1900.²⁸ Con este nuevo transporte los habitantes del municipio llegaban al zócalo en muy poco tiempo, se dice que en menos de diez minutos; lo cual les permitía trabajar en la ciudad de México sin ningún problema.

En el año de 1900 había un total de 18,342²⁹ habitantes en Tacubaya, cifra que aumenta a 37,553 en el año de 1910.³⁰ El viejo poblado rápidamente se extendió, nuevas colonias como la San Miguel Chapultepec, la Escandón y San Pedro de los Pinos, entre otras, se unieron a él a través de los servicios y el transporte, logrando con ello un conglomerado urbano que, entre otras cosas, demandó la instalación de nuevas diversiones; una de ellas fue el cine.

El triángulo de Tacubaya

Es pertinente, antes de entrar de lleno en el tema de la exhibición cinematográfica en Tacubaya, hablar del terreno en el que se construyó el cine Hipódromo Condesa, con tal de explicar las razones que impulsaron tal proyecto. Desde mediados del siglo XIX el terreno perteneció al señor Antonio Mier y Celis, y se ubicaba, como lo podemos ver en la siguiente imagen, en la parte norte de Tacubaya.

²⁸ Bache Cortés, Yolanda (1998) "Con viajeros, residentes y cronistas: un paseo por Tacubaya en el siglo XIX", en *Tacubaya, pasado y presente II*, Ed. Yeuetlatolli, A.C. México.

²⁹ Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento (1901) *Censo y división Territorial del DF 1900*. México.

³⁰ Consejo Superior de Gobierno del DF (1911) *Censo general del DF de 1910*. Tomo XVII, julio-diciembre 1911, México.



*Plano del antiguo municipio de Tacubaya*³¹

La propiedad de los Mier tenía una forma triangular cuyos límites, en aquella época, estaban marcados por las calles de Calvario (actual avenida Revolución), Juárez (actual avenida Jalisco) y el callejón 2 de Abril (actual calle Martí). La calle de Calvario y la avenida Juárez eran las principales vías de acceso al centro de Tacubaya; por ellas corría el transporte público que iba y venía a la ciudad de México y otros lugares aledaños; por tal motivo la casa de los Mier seguramente era conocida y reconocida por toda la población del municipio, pues, además de ser un paso obligado, tenía un portal que, por su imponente estilo clásico, resaltaba en el panorama del lugar.



*Fachada Monumental de la Casa y Jardín Mier y Celis*³²

³¹ Archivo Histórico del Distrito Federal. *Plano de la colonia Escandón*. Planoteca Caja 136, Expediente 1

La anterior imagen de Manuel Ramos fue realizada en los años veinte; para esas fechas una gran reja cubría la puerta de entrada a la casa que se sabía, por los detalles de la herrería, era de la familia Mier.

El portal de los Mier era sin lugar a dudas un punto de referencia para la población de la zona. Se puede decir que no sólo era la puerta de recepción de la casa de Don Antonio Mier, sino que también era la puerta de recepción de Tacubaya.

Fotografías de la época nos ayudan a reforzar la idea de que frente al portal de la familia Mier se desarrollaba una importante actividad urbano social a principios del siglo XX.



La calle de Morelos en Tacubaya³³



Tranvía sobre avenida Juárez en Tacubaya³⁴

Desde principios del siglo XX la vieja calle del Calvario (avenida Revolución) ya se llamaba avenida Morelos y, como se puede ver en la primera de las imágenes, albergaba al paradero de los coches que iban a la ciudad de México, al zócalo; los habitantes de Tacubaya tenían la opción de viajar en tranvía o en estos pequeños automóviles que, haciendo un cálculo, podían transportar aproximadamente a diez personas. Las dos paradas, tanto la del tranvía como la de automóviles, recibían el nombre de Ermita, que se hereda de una capilla que antiguamente existía en esa zona.

³² Ramos, Manuel (1925 ca.) *Avenida Jalisco y Avenida Revolución*. Fototeca de la CNMH, INAH, DCCLXV- 96

³³ No conocido (1925 ca.) *La avenida Juárez en Tacubaya*. México

³⁴ CIF (1922) *Tacubaya, residencia de los Mier, fachada y calles aledañas*, PaYL AGN, México.

La actividad comercial en esta parte del municipio era constante; existía la empacadora y carnicería "Obrador de la Ermita", que junto con un café, una tienda de puertas y otros constituían los establecimientos comerciales fijos del lugar; cabe mencionar que también había puestos ambulantes que podemos pensar vendían algún tipo de alimentos.³⁵

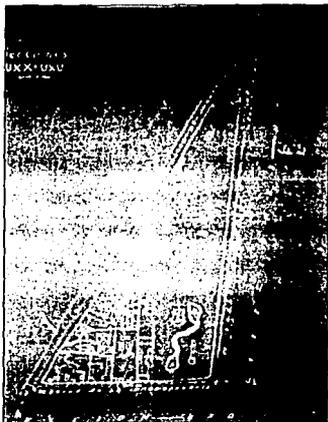
Por su parte, la segunda imagen nos ofrece el panorama de la avenida Juárez, ubicada al costado derecho del portal de los Mier; en ella, una vez más, es de resaltar el constante tránsito de personas, sobre todo frente a la reja de entrada, que era lugar de ascenso y descenso de pasaje. Es de llamar la atención la cantidad de anuncios que se ubicaban frente a la reja, los cuales difícilmente estarían ahí si la gente no pasara constantemente por el lugar.

A partir de lo anterior podemos concluir que el lugar era conocido por todos los habitantes del municipio, era un espacio transitado a diario por una cantidad importante de personas, una base importante del transporte público y un lugar rodeado de comercios; en resumen, era una referente urbano.

³⁵ Esta información se obtiene a partir del análisis de una serie de fotografías del lugar.

La casa de la familia Mier

Una vez conocido el panorama exterior del triángulo de los Mier, lo que prosigue es atender a lo que en su interior había. Para ello nos ayudamos del plano del catastro municipal elaborado en el año de 1915.³⁶



Plano catastral del terreno de los Mier³⁷

La mayoría del terreno no estaba construido; haciendo una lectura de norte a sur apreciamos lo siguiente: en la punta del lado norte estaba el portal de entrada a la propiedad, del que ya hemos hablado, proporcionalmente pequeño comparándolo con el terreno; continuando el recorrido, y hasta la parte central, sólo se registran pequeñas fuentes rodeadas por un tupido bosque; del lado derecho se aprecian dos construcciones de tamaño considerable, la primera, marcada con rayas, y la segunda con una pequeña cruz; esta última hace referencia a la capilla familiar que se dice es una reproducción a escala del panteón de Agripa ubicado en Roma. Lo que se apreciaba a un costado del recinto religioso es el pequeño lago interior de los Mier. Por último, como se puede

³⁶ Archivo Histórico del Distrito Federal (1915) *Catastro Municipal*. Planero Metálico, Foja 12 Número 136

³⁷ Archivo Histórico de la Ciudad de México (1915) *Catastro Municipal*. Planero Metálico, Foja 12 Número 136

apreciar en la imagen, es de resaltar la casa habitación de la familia en el costado inferior derecho de la finca. Al respecto de este lugar se decía: "la casa era muy amplia y lujosa y poseía ricos y muy hermosos muebles; al centro del jardín se encontraba una capilla".³⁸

Los Mier llegaron a Tacubaya en la segunda mitad del siglo XIX. El formar parte de la élite les permitió darse una vida de lujo, prueba de ello es su finca, la cual según el censo de propietarios realizado por el municipio en el año de 1899; estaba valuada en 112,480.81 pesos oro,³⁹ siendo una de las más caras.

Es a principios del siglo XX cuando la situación de la familia Mier cambia; el señor Antonio Mier y Celis fallece en estos años, dejando como heredera a su viuda la señora Isabel Pesado de Mier quien a partir de ese momento asume el control de todas las propiedades.

La señora Isabel Pesado de Mier "murió el 13 de enero de 1913 dejando sus bienes para obras de beneficencia"⁴⁰; es así como surge la fundación Mier y Pesado, que a partir de esos momentos tendrá a su cargo el destino de los terrenos de la finca de Tacubaya.

La "beneficencia" es algo que los Mier realizaban desde años atrás, ellos, al igual que muchos beneficiados por el sistema político, vivían rodeados de lujos y atenciones, mientras la población de los alrededores del municipio apenas sobrevivía con lo básico, en constante explotación, trabajando la tierra. En tales condiciones, como parte de esa clase explotadora, hacían obras de "beneficencia" entre la población de escasos recursos.

³⁸ Fernández del Castillo, Antonio (1991) *Tacubaya : historia, leyendas y personajes*, Ed. Porrúa, México, p.435

³⁹ Archivo Histórico del Distrito Federal. Municipalidad de Tacubaya, *Estadísticas*. 1899. Inv 122 Exp 27

⁴⁰ Op. Cit. Fernández del Castillo (1991) p.435.

Tacubaya en los años veinte

Durante la década de los veinte se presentan en Tacubaya una serie de factores que nos permiten entender por qué años más tarde se emprenderá la construcción del cine Hipódromo Condesa.

Uno de esos factores, como ya se dijo atrás, es la muerte de los dueños originales del terreno y por ende la creación de la fundación Mier y Pesado; no obstante, hay otros puntos a tomar en consideración, para lo cual haremos una revisión del panorama que presentaba el antiguo municipio en aquellos años.



*Tacubaya en los años veinte*⁴¹

La fotografía anterior fue realizada por encargo del arquitecto Carlos Contreras en la segunda década del siglo XX; haciendo una revisión a detalle de la imagen podemos detectar algunos lugares que definían la vida cotidiana de los 54,775 habitantes de Tacubaya en el año 1921.⁴²

⁴¹ Contreras, Carlos (1927 ca.) *Municipio de Tacubaya*, Archivo Contreras.

⁴² Secretaría de la economía nacional, Dirección general de estadística (1930) *Censo de población de la República Mexicana*, México, 15 de mayo de 1930

Como punto de referencia es importante ubicar la vieja finca de don Antonio Mier, ésta se puede ver en la esquina superior derecha de la imagen; esa zona boscosa que se aprecia son los jardines de los Mier, si miramos a detalle podemos apreciar la casa habitación de la familia en la esquina que se encuentra frente a la construcción de techo de dos aguas, justo en la calle que en esos años se llamaba Independencia (hoy Martí).

Lo que se aprecia a lo largo de la Imagen es la avenida Juárez (hoy Jalisco); era sin lugar a dudas la vialidad más importante, como ya lo hemos visto, pasaba a un lado del portal de los Mier y recorría todo el centro de la ciudad. En sus aceras se ubicaban los principales servicios y comercios de Tacubaya, ejemplo de ello son el mercado y el portal de Cartagena.

Otra de las cosas que podemos apreciar en la fotografía es el tamaño de las casas; por una parte notamos que la gran mayoría tienen un patio central, algunos de ellos con uno o más árboles en su interior; los mismos árboles nos sirven para notar otra característica de las viviendas: éstos sobrepasan en altura a las construcciones, que en su mayoría no se hacían de más de dos plantas. Ya para estos días había en la zona una importante cantidad de vecindades, motivo por el cual la densidad de población aumentó de forma considerable.

No obstante, el panorama seguía siendo boscoso e incluso en la parte inferior izquierda de la imagen aún se ve lo que fue el río Tacubaya y un pequeño puente que lo atraviesa.

Con referencia a esta Imagen es importante notar la construcción que sobresale en la parte superior derecha casi a un costado del portal de Cartagena, esa construcción con techo de dos aguas, que aparenta ser una bodega, era el cine Cartagena, uno de los exhibidores principales de Tacubaya durante las tres primeras décadas del siglo XX.

Es fundamental considerar la relevancia del cine como una de las principales diversiones de los habitantes del municipio; en los años veinte llegaron a funcionar

en Tacubaya cinco salas de cine que por su trascendencia en el proceso de habituación⁴³ son claves para entender el desarrollo de esta diversión en la zona.

La exhibición cinematográfica no sólo en Tacubaya sino en todas partes tuvo que pasar por distintos procesos para llegar a lo que actualmente es; como ya se ha mencionado, un primer paso es la habituación, base fundamental de la institucionalización de esta diversión. Para explicar lo anterior es pertinente remontarnos a la llegada del cine a Tacubaya.

Las primeras proyecciones en Tacubaya

En el antiguo municipio de Tacubaya el cine se consolidó como uno de los espectáculos favoritos; no obstante, durante los últimos años del siglo XIX, según consta en documentos del municipio en su ramo de diversiones, no se reporta ninguna función del cinematógrafo, sólo se hace referencia a espectáculos de gallos, toros y algunos otros entretenimientos populares.⁴⁴

La primer noticia en referencia a la exhibición cinematográfica en los archivos del municipio de Tacubaya en su ramo de diversiones data del 16 de enero de 1907, cuando el concejal M. Lozano y Castro reporta la suspensión de una función del cinematógrafo ocurrida el día 13 del mismo mes, efectuada en el salón de Conferencias y Espectáculos Populares de la ciudad (Tacubaya), esto por la descompostura del proyector.⁴⁵

En la segunda década del siglo XX ya se hace referencia al cinematógrafo como una de las opciones para que la gente de Tacubaya se divierta; el 24 de enero de 1912, un reporte del municipio señala los espectáculos que hay en dicha ciudad; junto con el "salón Imperial" en la 3ª calle de Juárez y un circo del cual no

⁴³ La actividad humana está sujeta a la habituación, todo lo que se repite crea una pauta que luego se reproduce con economía de esfuerzo. La habituación agrupa una gran variedad de situaciones y así anticipa la actividad que habrá de realizarse en cada una de ellas. La habituación antecede a la institucionalización. *Cfr.* Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires. p. 74

⁴⁴ Op. Cit. *Municipalidad de Tacubaya, Diversiones, 1897, Inv. 69, Exp. 16.*

⁴⁵ Para estas fechas ya habían pasado más de diez años de la llegada del cine a México, por ello es poco probable que no hubiera lugares dedicados a la continua exhibición de películas en Tacubaya, sin embargo la falta de datos concretos nos impiden ser más específicos al respecto. *Ibid.* *Municipalidad de Tacubaya, Ayuntamiento, 1907 Inv. 17, Exp. 3*

se menciona su ubicación, los pobladores podían acudir al "cine Tacubaya", ubicado en la primera calle del Calvario, al "cine Edén" ubicado en la 1ª de Linares y al "teatro Primavera", en la segunda calle del mismo nombre; este último, como veremos más adelante, se convertiría en uno de los exhibidores principales del municipio.⁴⁶

La exhibición cinematográfica en esas fechas difícilmente podía presentarse como una actividad diaria, de hecho se puede casi asegurar que los cines anteriormente nombrados interrumpían su actividad constantemente; un ejemplo de ello puede ser el cine Edén, del cual no se encontró mayor información. El por qué de las interrupciones puede obedecer a la falta de películas y también a los conflictos sociales que se estaban presentando con los inicios de la Revolución Mexicana.

Un ejemplo al respecto podemos verlo en una carta del concejal del ayuntamiento, fechada el 2 de febrero de 1914, que con respecto al teatro Primavera dice: " ignoro quién sea el empresario y qué ministerio regentea el arrendamiento de ese jacalón llamado teatro seguramente por sarcasmo o chacota, pues no es otra cosa que una jaula mal construida y peor adaptada... el susodicho teatro no reúne la condición fundamental que se previene gubernativamente para que se puedan explotar esta clase de edificios, y sin embargo es el único que está en funciones no obstante ser también el único que no da al público las garantías de seguridad. Las condiciones son que todo teatro destinado a cinematógrafos debe ser de mampostería y todos saben que el Primavera es de madera."⁴⁷

Con base en documentos de la época podemos pensar que la proyección de películas se inicia de forma constante hasta 1915; en ese año aparecen las primeras carteleras impresas en los archivos municipales, se trata de los cines Cartagena, Tacubaya y teatro Primavera.

⁴⁶ Ibid. *Municipalidad de Tacubaya, Diversiones, 1912 Inv. 70, Exp. 11*

⁴⁷ Ibid. *Municipalidad de Tacubaya, Diversiones, 1912 Inv. 70, Exp. 14*

Los viejos cines de Tacubaya

Como se dijo con anterioridad no es posible establecer la fecha exacta en que comenzaron a funcionar con regularidad los cines en Tacubaya, no obstante los datos encontrados nos permiten hablar de algunos de los recintos que se dedicaron a este negocio. Si bien la exhibición cinematográfica eventualmente pudo haberse efectuado en diversos lugares, lo cierto es que en el periodo comprendido entre 1915 y 1927 fueron cinco las salas de cine que como tales abrieron sus puertas en el municipio.

Para comenzar hablaremos del ya mencionado teatro Primavera, uno de los centros de diversión más antiguos del lugar, que en 1915, de acuerdo con la publicación de sus carteleras, comienza a dar funciones de cine con mayor regularidad.

Este teatro se ubicaba en el jardín Primavera, en la avenida del mismo nombre, actual Benjamín Franklin, tenía capacidad para albergar a 475 espectadores aproximadamente, de los cuales 350 se sentaban en sillas, 100 en galería y los demás en sus cinco palcos. Los precios de las localidades en 1915 eran de cinco centavos en galería, diez centavos en silla y cincuenta centavos por cada palco; había permanencia voluntaria y las funciones se daban desde las cinco de la tarde hasta las diez de la noche.⁴⁸



Cartelera del Teatro Primavera 12/06/1915

⁴⁸ Ibid. *Municipalidad de Tacubaya, Diversiones, 1915 Inv. 70, Exp. 18*

El empresario que manejaba el lugar no está totalmente definido, el edificio pertenecía al municipio y éste arrendaba a particulares el lugar para diversos espectáculos. En 1915 firma como responsable del cine R. B. Prado, y más adelante en 1924 Cirilo R. Del Castillo, representante de Chapultepec Films, que pide arrendarlo por dos años.⁴⁹

El Primavera se anuncia como "Cine concierto variedad" y si bien es una de las dos salas que constantemente presentan funciones de cine hasta 1927 hemos de mencionar que nunca logra la constancia de otros cines como el Cartagena agregando a esto el hecho de que nunca cerró sus puertas a la representación teatral y operística. Las funciones en el Primavera continuaron hasta mediados del siglo XX.

Un segundo exhibidor es el cine Tacubaya, ubicado en la 1ª de Morelos num. 27, actual Revolución. Este salón era un poco más grande que el teatro Primavera, tenía capacidad para 490 personas aproximadamente, divididas en tres secciones: 400 espectadores en luneta, a un precio de 25 centavos, 80 asientos en galería a diez centavos y dos palcos de 1.50 pesos cada uno (estos precios también son de 1915).⁵⁰

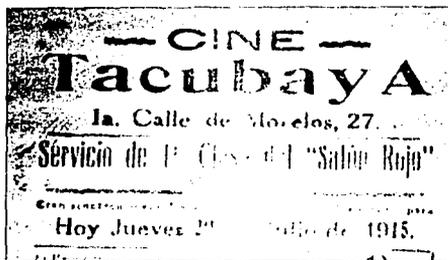
La peculiaridad del cine Tacubaya era que anunciaba tener un "servicio de 1ª clase del salón Rojo, el rey de los cines". Cabe mencionar que el salón Rojo fue uno de los cines más importantes del centro de la ciudad de México, ubicado en las actuales calles de Madero y Bolívar.⁵¹

Los horarios de las funciones eran parecidos a los de los otros cines, particularmente los programas del Tacubaya se caracterizaron por incluir en ocasiones una pequeña sinopsis de la película que se iba a presentar. Al igual que los otros cines éste también incluía variedad; casi siempre se presentaba el "trío Gutiérrez".

⁴⁹ Ibid. *Municipalidad de Tacubaya. Ayuntamiento, 1924 Inv 24 Exp. 107*

⁵⁰ Ibid. *Municipalidad de Tacubaya, Diversiones, 1915 Inv. 70, Exp. 16*

⁵¹ Op. Cit. Francisco Alfaro (1998) p. 16



Cartelera del cine Tacubaya 29/06/1915

Las carteleras de este cine no aparecen constantemente y dejan de ser recibidas por el ayuntamiento en 1921. Años más tarde aparecería otro cine Tacubaya pero en una ubicación diferente.

El tercero de nuestros cines fue conocido con el nombre de Barragán y hace su aparición en el año de 1922, ubicado en la 8va. de Independencia num. 170, actual José Martí, del lado oriente de Revolución; se hacía publicidad con la frase "Aseo, orden, diversión. El salón mejor acondicionado de Tacubaya". La capacidad exacta del recinto no se encuentra reportada, aun así podemos decir que debió ser considerable pues estaba dividido en tres secciones: luneta de cuarenta centavos, galería numerada de quince centavos y galería general de diez centavos. Los precios son de 1922.

Los empresarios decían "venimos animados con las mejores intenciones para satisfacer al culto y distinguido público de esta colonia y ofrecer desde hoy, no omitir gasto ni sacrificio alguno, a fin de presentar las mejores producciones cinematográficas y los estrenos más recientes en los teatros de Nueva York y París".⁵²

Las funciones se daban de las 16:00 a las 23:00 horas y había permanencia voluntaria; este cine también se mantiene hasta 1927 en forma más o menos

⁵² Op. Cit. Archivo Histórico del Distrito Federal, *Municipalidad de Tacubaya, Diversiones, 1922 Inv. 73, Exp. 2*

constante, incluyendo en algunas ocasiones funciones de teatro. El cine Barragán siguió funcionando hasta los años cincuenta.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cartelera del cine Barragán 08/01/1927

Un cine más fue el Hollywood, se encontraba en la 7ª de General Cano num. 920, hoy con el mismo nombre; de este exhibidor se comienzan a recibir carteleras en el municipio en el año de 1926 y la empresa se llamaba Juan Quintanilla y Cía.

La capacidad exacta del lugar no está registrada y el precio de entrada en luneta es de veinte centavos, en 1926. En sus anuncios dicen ser lo mejor en proyección y acondicionamiento e invitan a la gente a convencerse por sí mismos. Como dato curioso debajo del letrero de cine Hollywood hay una nota que dice: Diga Joli-gud el único.⁵³

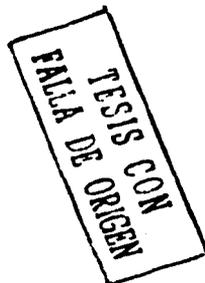
Este cine deja de operar el 13 de junio de 1926, según comprueba una nota perdida por la señora Esperanza Estrada al municipio para constatar el cierre del inmueble.⁵⁴ El Hollywood después fue una arena de box.

⁵³ Ibid. *Municipalidad de Tacubaya, Diversiones, 1915 Inv. 75, Exp. 6*

⁵⁴ Ibid. *Municipalidad de Tacubaya, Diversiones, 1915 Inv. 78, Exp. 44*



Cartelera del cine Hollywood 24/01/1926



El último de los viejos cines de Tacubaya es el ya mencionado Cartagena, uno de los más importantes en el periodo antes referido, se ubicaba en la calle 1a de la Independencia num. 6, hoy Martí, al poniente de Revolución; contaba con un total de 1508 asientos divididos en dos categorías, 1008 en luneta y 500 en galería, los precios de entrada en 1915 eran de quince y cinco centavos respectivamente, lo cual daba un ingreso total de \$ 175.20 por cada una de las tres funciones que se daban al día. Las películas se presentaban por partes, ello hacía que los horarios no fueran constantes, no obstante la primer parte normalmente comenzaba a las 17:00 horas y si el espectador lo deseaba podía quedarse a las tres funciones y abandonar la sala hasta las 22:00 horas aproximadamente.



Portal y cine Cartagena⁵⁵

⁵⁵ Op Cit., Carlos Contreras (1927 ca.) *Acercamiento*

Éste era el cinematógrafo más céntrico del municipio de Tacubaya, como podemos ver en la imagen se encontraba a unos pasos del portal de Cartagena y de la avenida Juárez que, como ya se ha mencionado, tenían un flujo de gente constante; es muy probable que a ello responda la constante asistencia y la casi ininterrumpida proyección de películas en aquellos años. La construcción sobresalía por su altura y su enorme techo de dos aguas.

Los empresarios del cine Cartagena eran el señor Armando García Jr. y el señor Arechavala, quienes en los programas que se repartían todos los días mandaron poner una leyenda que respecto al recinto decía: "el centro de diversiones más confortable, elegante y bien acondicionado en su género". Otra de las características del Cartagena era hacer referencia a su técnica de proyección pues, en algunas de sus carteleras, planteaban tener un procedimiento especial que lo hacía superior a otros salones.⁵⁶

Como el cine era todavía silente, las funciones eran, en muchas ocasiones, anunciadas junto a un gran concierto que no era otra cosa que música en vivo que amenizaba la proyección de la película.



FEIS CN
FALLA DE ORIGEN

Carteleras del cine Cartagena 01/04/1925 y 21/06/1913

⁵⁶ Ibid. *Municipalidad de Tacubaya, Diversiones, 1915 Inv. 70, Exp. 16*

El cine Cartagena era un orgullo para el municipio y así lo hace constar un documento redactado por el propio ayuntamiento donde se hace una descripción total de lo que hay en la demarcación, en cuanto a comercio, transporte, templos y diversiones: "El enorme cine Cartagena, centro de reunión y recreo de las familias, siendo su capacidad para mil trescientas personas";⁵⁷ además de que cada vez que había una celebración importante era solicitado para llevar a cabo ahí las ceremonias. Un ejemplo de ello se dio en 1921, cuando gran parte del programa de los festejos del primer centenario de la Independencia se celebró en este recinto.⁵⁸

El cine Cartagena fue además de todo de los más longevos de Tacubaya ya que siguió dando funciones durante la mayor parte del siglo XX, con el paso de los años se fue transformando hasta convertirse en el cine Marilyn Monroe, que en sus últimos años se dedicó exclusivamente a proyectar cine pornográfico. Actualmente en ese lugar se encuentra una tienda de electrodomésticos.

Poco a poco el cine se integró a la vida cotidiana de la gente de Tacubaya, por todo el municipio se pegaban carteleras de los ya referidos espacios de exhibición; era fácil enterarse de qué película se presentaba en una u otra sala, bastaba con acercarse a las paredes de alguna esquina o acudir a donde se encontraban los llamados "caballos" que era una estructura de madera que sostenía los anuncios en forma de triángulo y que se ponían en las aceras de las diferentes calles. Es así como llegó el cine Tacubaya, lugar que a la fecha no ha abandonado.

Para los años treinta el cine era algo común en la vida cotidiana de éste y muchos otros rincones de la República Mexicana; los grupos sociales crearon en torno a él acciones habitualizadas que provocaron su institucionalización, de tal forma que se establecieron pautas definidas de comportamiento grupal e individual que la gente repetía en las salas cinematográficas, es decir, el cine se objetivó.⁵⁹

⁵⁷ Ibid. *Municipalidad de Tacubaya. Ayuntamiento, 1919 Inv. 21 Exp. 54*

⁵⁸ Ibid. *Municipalidad de Tacubaya. Diversiones, 1921 Inv. 72 Exp. 26*

⁵⁹ "La expresividad humana es capaz de objetivarse, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por

La coyuntura del caso

Es importante señalar la relevancia que tienen todos los factores que afectan a la sociedad en su desarrollo; cualquier particularidad no es sino reflejo de muchas partes que interactúan para dar un contexto determinado, esas partes explican al todo tanto como el todo las explica a ellas.⁶⁰

Para finales de los años veinte el panorama de Tacubaya comenzó a cambiar; como ya se ha mencionado, la población aumentó considerablemente y con ello se desarrolló otra dinámica social que, entre otras cosas, consolidó al cine como una de las principales diversiones del lugar.

A la par de esto es importante mencionar el cambio de régimen político administrativo del Distrito Federal; Tacubaya desde enero de 1929, ya no era más un municipio pues se integró, junto con Tacuba, Mixcoac y la ciudad de México, al Departamento Central, aglutinando con ello al 80% de los habitantes de todo el Distrito Federal.⁶¹ Otro cambio que se dio fue el de los nombres de las avenidas Juárez y Morelos, que a partir de ese mismo año adoptaron sus actuales nombres de avenida Jalisco y avenida Revolución respectivamente.⁶²

Con el objetivo de entender el surgimiento del cine Hipódromo Condesa es importante hablar sobre las condiciones que prevalecían no sólo en Tacubaya, sino también en el país; la referencia principal sería la década de los treinta, no obstante, es fundamental señalar el cambio que había experimentado la política mexicana años atrás. Al concluir la Revolución Mexicana y ya promulgada la Constitución de 1917 las cosas seguían en franca inestabilidad, Venustiano Carranza había sido asesinado, Álvaro Obregón corrió con la misma suerte y en general la nación no dejaba atrás las luchas armadas en busca del poder; fue

ser elementos de un mundo común". Conforme pasaron los años ir al cine se volvió una práctica común, se puede decir que la gente sabía lo que sucedía en estos lugares, por lo tanto su comportamiento al respecto fue incorporado como parte de su cotidianidad. Op Cit, Peter Berger y Thomas Luckmann, p. 52-76

⁶⁰ Op. Cit. Karel Kosik (1967)

⁶¹ Puig Casauranc, José Manuel (1929) *Atlas general del Distrito Federal*. Reimpresión Grupo Conдумex, México, 1991 p. 58

⁶² Departamento del Distrito Federal, Dirección de Catastro (1931). *Folleto de Nomenclatura de las calles, plazas y jardines del departamento centra, comprendiendo las antiguas municipalidades de México, Tacuba, Tacubaya y Mixcoac*, México.

hasta el año de 1928 cuando el entonces presidente Plutarco Elías Calles proclama el fin del caudillismo para dar paso a la época de las instituciones, de la mano de este ideal se crea en ese mismo año el Partido Nacional Revolucionario (PNR), llevando las disputas del terreno de las armas al campo de la política.⁶³

A partir del año 1928 se da el llamado "maximato" presidencial, durante el cual fueron tres los presidentes de México, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, que mandaron guiados por el "jefe máximo" Plutarco Elías Calles. La idea de éste último era la de buscar el desarrollo de la economía nacional y el incremento de la productividad agrícola. Más tarde, cuando en 1933 se crea el plan sexenal se contempla avanzar en el reparto agrario y el nacionalismo en la industria; en general lo que se plantea es la defensa de la burguesía nacional.⁶⁴

En 1929 se da la llamada gran crisis económica, si bien en México ésta no afecta tanto como en otros países, sí es de destacar que entre 1929 y 1932 el producto interno bruto nacional baja 16%. La situación económica del país por una parte empeora las condiciones de los trabajadores y por otra allienta la construcción de infraestructura.⁶⁵

La ciudad de México comienza a extenderse en la década de los años treinta: la burguesía posrevolucionaria construye, sobre algunas avenidas importantes, nuevos edificios que con el paso de los años aumentan en su altura; pronto en busca del desarrollo comercial se edificarán bancos, oficinas y almacenes de prestigio.⁶⁶ El centro de la ciudad se transforma impulsado por la nueva política, pero el cambio no sólo se dio en estos lugares a los cuales la gente acudía con regularidad a hacer sus compras, las mismas comunidades aledañas vieron cómo el panorama de sus propias calles y avenidas se iba adecuando a los nuevos tiempos. Por supuesto no se podía quedar atrás Tacubaya.

⁶³ Medin, Tzvi (1982), *El maximato presidencial: Historia Política del Maximato (1928-1935)*, Ed. Era, México. p. 20-38

⁶⁴ *Ibid.* p. 140- 144

⁶⁵ *Ibid.* p. 115-120

⁶⁶ INBA (1982), *Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX 1900-1980*, en Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio histórico, No. 22-23, V. II.

Los anteriores factores determinaron lo que sucedería con la antigua finca de don Antonio Mier y Celis; ahora a cargo de la fundación Mier y Pesado. El poder económico de la Institución de beneficencia era considerable; sus \$14,181,185.48 en el año de 1928 la hacían la organización más rica de su tipo en todo el país;⁶⁷ por ello mismo los proyectos que emprendería en pos de seguir generando riqueza, y así continuar con su labor, fueron de gran magnitud. Tomando en cuenta lo anterior es posible entender la transformación que a partir de 1929 se daría en el citado "triángulo de Tacubaya."

⁶⁷ Op. Cit. José Manuel Pulg (1929) p. 70

Capítulo 2: El nacimiento del cine Hipódromo Condesa

Un nuevo proyecto en Tacubaya

La fundación Mier y Pesado tenía en Tacubaya un terreno que por sus dimensiones podía ser generador de una importante cantidad de dinero; no obstante, en el estado en el que se encontraba la vieja finca de Antonio Mier y Celis en los años veinte, no ofrecía las condiciones requeridas para esto, pues como ya lo hemos visto, parte de la propiedad estaba cubierta por un gran jardín y lo poco construido eran edificios sin utilidad económica.

Las cosas comienzan a cambiar cuando los encargados de administrar la riqueza de la institución de beneficencia contactan al arquitecto Juan Segura, en 1928 aproximadamente. La petición era muy sencilla, simplemente tenía que hacer un proyecto que contemplara al terreno como algo redituable en materia económica.

Juan Segura es uno de los arquitectos más importantes del México pos revolucionario, "su obra se sitúa, junto con la de otros contemporáneos, como el inicio real de la arquitectura moderna en el país y en eso radica su enorme importancia para nuestra cultura"¹. El arquitecto Segura no se incorporó a la producción arquitectónica estatal, como fue el caso de Carlos Obregón Santacilla y José Villagran; él por su parte se ligó desde los inicios de su carrera a la iniciativa privada. Egresó de la Academia de San Carlos en 1923; su padre fue el señor Joaquín Segura Pesado, pariente de la señora Isabel Pesado, lo que lo une directamente con la fundación Mier y Pesado; con ellos, y aprovechando la cantidad de terrenos que poseían, comienza su actividad profesional.

Como era de esperarse, las necesidades eran otras y las viejas construcciones, como el portal de los Mier, ya no encajan en el nuevo proyecto, así que se decidió demolerlo para dar paso a construcciones económicamente provechosas.

¹ Toca, Antonio (1984) *Juan Segura, exposición*. Dirección de Arquitectura y conservación del Patrimonio Artístico Nacional, México



Demolición del portal de la familia Mier y Celis²

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Con el fin de entender el proyecto que el arquitecto Juan Segura llevó a cabo en Tacubaya, es importante mirar lo que actualmente tenemos ahí porque partiendo de eso podemos entender lo que al respecto comenta el arquitecto Carlos González Lobo: "Juan Segura hace un negocio"³ y es que si ponemos atención veremos que casi el 100% las aceras de avenida Revolución, Jalisco y Martí, en sus tramos correspondientes al terreno referido, están ocupadas por comercios de todo tipo; ahí encontramos restaurantes, farmacias, tiendas de electrodomésticos, zapaterías, mueblerías, cervecerías, vinaterías y cines, entre otros.

Para anclar la obra en su conjunto, el proyecto del arquitecto Segura contempló la edificación de un par de inmuebles importantes en cada uno de los extremos del terreno sobre la acera de avenida Revolución; vialidad que en aquellos años es ampliada en lo ancho hasta su tamaño actual; esas dos obras son el edificio Isabel y el edificio Ermita; con ello, como dice el arquitecto González Lobo: "coloca un paréntesis de inversión que da una escala urbana en la que Juan Segura da lecciones de arquitectura y ciudad".⁴

² Casasola (1929 ca.), *Demolición del portal de la familia Mier*. Fototeca Nacional

³ González Lobo, Carlos (2001) Entrevista realizada por Felipe Morales Leal y Lilliana Reynoso, Ciudad Universitaria, México, 11/12/2001

⁴ Ibid.

Durante aproximadamente seis años, a partir de 1929, las obras en el "triángulo" no pararon; los cambios más trascendentales se estaban literalmente construyendo.

En la siguiente imagen podemos apreciar cómo lucía el viejo terreno de la familia Mier en 1935; las cosas habían cambiado: la avenida Revolución le había ganado unos metros a los límites originales, convirtiéndose en adelante en una avenida altamente transitada; pero más allá de eso lo que destaca sin lugar a dudas es el hecho de que el terreno ahora albergaba a los dos edificios del arquitecto Segura.



Los edificios Ermita e Isabel en Tacubaya

TESIS GRAN
FALLA DE ORIGEN

Los límites del viejo triángulo ahora se perciben a partir de las nuevas construcciones, del llamado "paréntesis de inversión": en la parte superior de la imagen (al sur) se aprecia el edificio Isabel, el cual se pensó para albergar comercios en su planta baja, sobre Martí y Revolución, y departamentos en el resto del inmueble. Sin lugar a dudas la más importante de las dos construcciones era la del lado norte del terreno (parte central de la foto): el edificio Ermita; el cual

⁵ Compañía Mexicana de Aerofoto (1935 ca.) Tacubaya D.F. N° 515.

fue pensado de manera novedosa. En su interior no sólo se arrendarían locales comerciales y departamentos de habitación; además de ello, diariamente estaría en posibilidades de recibir a un público cautivo en su nueva y bien equipada sala de cine.

Por lo que respecta al resto del terreno, como se puede notar, seguía ocupado casi en su totalidad por árboles de gran tamaño. Es de destacar la capilla de la familia Mier que se alcanza a apreciar en el centro de la arbolada. El edificio religioso a la fecha sigue en ese lugar.

El nuevo referente de Tacubaya

A partir de 1935 la transformación social que vivió Tacubaya tuvo su expresión física en los edificios Isabel y Ermita; la fundación Mier y Pesado solventó con ellos su necesidad de obtener ingresos constantes. No obstante, más allá de aspectos meramente económicos, lo que sigue trascendiendo hasta la fecha es el nacimiento de un hito: el edificio Ermita, que en sus entrañas alberga al cine Hipódromo Condesa.

En el edificio Ermita convergen un importante número de personas todos los días; quien vive en el barrio no puede ignorar su presencia, ya sea porque en él vive un conocido, porque su farmacia predilecta está en alguno de los locales o porque de vez en cuando acude al cine Hipódromo Condesa, que da funciones todos los días.

A finales de los años veinte el Ermita era sólo un proyecto; según consta en una carta que el patronato de la fundación Mier y Pesado manda al arquitecto Juan Segura, el proyecto se le solicita en noviembre de 1929: "se acordó suplicar a Ud. se sirviera hacer un estudio y presente un anteproyecto, de conformidad con las instrucciones recibidas de don Jorge J. Salazar, para aprovechar el terreno que forma triángulo en las calles arriba citadas (Juárez, Morelos y Progreso; las dos primeras son las actuales Jalisco y Revolución), en la colonia de Tacubaya"⁶. El

⁶ García Salgado, Tomás (1984) *Análisis Celular Edificio Ermita*, Facultad de Arquitectura UNAM, México. Carta dirigida al Arquitecto Segura por parte de la Fundación Mier y Pesado. Anexo 1

terreno ya se había pensado con esa forma incluso antes de prolongar la calle de Progreso y demoler el portal de los Mier.

La respuesta no se hizo esperar y a principios del año 1930 se había hecho ante notario público un contrato entre la fundación de beneficencia y el arquitecto Juan Segura;⁷ la junta de beneficencia con anterioridad había aprobado los planos presentados en donde se contempla la presencia de vivienda, comercio y un local para cine-teatro. La descripción del edificio está perfectamente detallada en aquel documento y es fundamental señalar que por primera vez en nuestro país se planteaba un edificio multifuncional de este tipo. El costo total del edificio fue de \$712,579.60 oro nacional.



El edificio Ermita⁸

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

⁷ Ibid. García Salgado. Contrato entre el Arquitecto Segura y la Fundación Mier y Pesado, Notaría pública No. 42, Anexo 2

⁸ Compañía editora de postales (1935 ca.) "Banco de México sucursal Tacubaya" Fototeca de la CNMH/DCXXXV-49. CNCA-INAH. México

El edificio Ermita fue concluido en 1935; muestra inequívoca de que las cosas en el país estaban cambiando, lucía imponente ante la población de Tacubaya que seguramente percibió cómo se transformaba su entorno: llegaba nueva gente a vivir, el transporte se modernizaba y por primera vez tenían cerca de sus hogares una sala de cine a la altura de cualquier recinto moderno del país y, como relatan los diarios de la época, del mundo.

La anterior imagen nos presenta la obra del arquitecto Juan Segura justo en el año en que fue concluida. El inmueble, sin lugar a dudas, respondía a las nuevas necesidades de sus propietarios; sobre las aceras de las avenidas Jalisco y Revolución se edificaron dieciocho locales para comercios, parte de los cuales se alcanzan a apreciar en la fotografía en forma de arcos; además de ello, en la punta se creó un local de mayor tamaño pensado para una sucursal bancaria, que como podemos ver sí se instaló. El interior del inmueble estaba dividido en doce departamentos grandes y sesenta y seis pequeños que, junto con el arrendamiento del cine y del anuncio espectacular que se planteaba poner en la parte frontal del edificio, representarían un ingreso de \$15,948 mensuales para la fundación, según un avalúo de 1935.⁹ Suficiente para capitalizar constantemente a la fundación Mier y Pesado.

El proyecto arquitectónico del Ermita es relevante y está planteado de una forma muy práctica, como lo destaca el arquitecto Carlos González Lobo: "ahí hay comercios que van de avenida a avenida y en cambio cuando el terreno se va agrandando se va haciendo así, como un cine, pues ahí pone un cine, así de primitivo es don Juan, (...) en lo más cortito la pantalla y en lo más ancho el ancho de la gradería, así venía el terreno y cuando deja de servirle como cine ya no lo usa como cine lo usa como edificio de departamentos, (...) era una obra de vanguardia".¹⁰

⁹ Op Cit. García Salgado (1984). Contrato entre el Arquitecto Segura y la Fundación Mier y Pesado, Notaría pública No. 42, Anexo 2

¹⁰ Op Cit, González Lobo (2001)

Más allá de describir a detalle la arquitectura de todo el edificio Ermita, nos concentramos en lo que se proyectó para las instalaciones del cine teatro que conforma al proyecto: en la calle de Progreso ubicó la entrada, compuesta por un vestíbulo para el público, taquillas y escaleras que conducen a la sala que se encuentra en el primer piso; a los lados de la escalera principal proyectó dos puertas que conducían al área de galería y por último, también en la planta baja, dos puertas más sobre las avenidas de Jalisco y Revolución que servían como salidas de emergencia, ambas con sus respectivas escaleras¹¹. La sala de proyección en conjunto con las demás instalaciones del cine ocupaban desde el primero y hasta el tercer piso del inmueble.

Una vez concluida la obra, en 1935, la fundación Mier y Pesado ofrece todos y cada uno de los espacios disponibles para su renta: los departamentos, los comercios, el espacio destinado para publicidad y también el cine que el 20 de agosto de ese mismo año había obtenido su permiso de operación por parte del área de ingeniería sanitaria del departamento de salubridad pública.¹² El fin último de este nuevo proyecto era la obtención de divisas ya sea por renta de departamentos, comercios o diversiones.

El siguiente desplegado fue publicado por la institución de beneficencia el 11 de septiembre de 1935, en él se dice: "La fundación Mier y Pesado, que en su actividad ha logrado ya varios éxitos sociales y financieros, realiza otro triunfo en su sector técnico de inversiones con la importante construcción arquitectónica de su edificio Ermita"¹³, e invita a arrendar el cine que aún llevaba el nombre de Ermita: "la fundación se ha preocupado por establecer un centro de diversiones que por sus modernas adaptaciones representa lo más moderno que en esta materia puede ofrecerse en la actualidad (...) dentro del Edificio Ermita se ha construido un amplio local destinado a Cine, con una capacidad de 1116 lunetas, 478 lunetas en balcón primero y un cupo para un mil personas en balcón segundo,

¹¹ Ibid. García Salgado. Contrato entre el Arquitecto Segura y la Fundación Mier y Pesado, Notaría pública No. 42, Anexo 2

¹² Ibid. García Salgado. Oficio del Departamento de Salubridad Pública, 20/08/35, Anexo 10

¹³ "La fundación Mier y Pesado", en *Excelsior*, México D.F., 11 de septiembre de 1935, pag. 8

y lo ha dotado con los equipos ultramodernos.”¹⁴ A continuación el texto hace mención de algunas de las características técnicas del inmueble, como son los proyectores, los equipos de sonido, la iluminación y la instalación eléctrica entre otros, y concluye diciendo: “de tal modo que un hombre de empresa de suficiente seriedad y conocedor del manejo de esta clase de negocios, pueda desde luego abrir la sala de espectáculos y entrar en una competencia ventajosa con las otras de la misma índole que existen en la metrópoli.”¹⁵



Convocatoria, Excelsior 11 de septiembre de 1935

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La fundación a partir de ese momento hace la cordial invitación a aquellas personas que cumplan con los requisitos de solvencia y seriedad para presentar sus propuestas, pidiendo como garantía un depósito de veinticinco mil pesos; el plazo para recibir ofertas vencía el 21 de septiembre del mismo año, es decir, sólo 10 días después de publicado el desplegado.¹⁶ Firman como responsables los

¹⁴ *Ibid.* p. 8

¹⁵ *Ibid.* p. 8

¹⁶ *Ibid.* p. 8

señores Jorge Joel Salazar, como presidente, y el licenciado Gabino Fraga Jr., como secretario. Cabe hacer mención de que en el mismo documento se ofrecen en renta las habitaciones del edificio y los locales comerciales, así como se hace alusión a la presencia de la sucursal bancaria ubicada en el local principal. La renta mensual que se obtendría en un principio por el cine era de \$7,500.00, según consta en un avalúo que hace el ingeniero Pedro Rioseco a petición de la fundación.¹⁷

La respuesta no se hizo esperar, al año siguiente el cine comenzó a funcionar.

Función de estreno

El cine del edificio Ermita cambió el modelo de exhibición cinematográfica en Tacubaya; a partir de su construcción la gente sintió un cambio radical en relación con las viejas salas de Tacubaya: ni el Cartagena, ni el Primavera y mucho menos el Barragán podían competir con este nuevo modelo, que en honor a aquellos hay que decir que no hubiera existido sin la ayuda de todos esos viejos recintos que permitieron la creación de un público cautivo.

Originalmente, el cine teatro del edificio Ermita no tenía un nombre propio, de hecho en las imágenes del anuncio de arrendamiento se puede apreciar que el nombre que cuelga en las laterales del inmueble es el de cine Ermita; no obstante, según consta en un documento del arquitecto Segura¹⁸, para febrero de 1936 ya se le conocía con el nombre de Cine Hipódromo, mismo que a la fecha conserva. Este nombre fue pensado a partir del viejo Hipódromo de la Condesa que antiguamente se ubicaba en terrenos cercanos al lugar.

La empresa denominada "Compañía Impulsora de Espectáculos S.A." fue la que obtuvo a su cargo la explotación comercial del cine Hipódromo Condesa; estando todo listo para su apertura sólo faltaba determinar la fecha en que ésta se produciría.

¹⁷ Op. Cit. García Salgado (1984) Avalúo, Anexo 12

¹⁸ Ibid. García Salgado. Cine Hipódromo, memoria de Gastos. Anexo 11

En 1929 existían 39 salas de cine en la ciudad de México; la gente podía acudir, entre otros, al cine Olimpia, al Imperial, al Progreso Mundial y al Teresa; la exhibición cinematográfica ganaba terreno en el campo del entretenimiento popular dejando atrás al teatro, que sólo contaba con 14 inmuebles. En 1930, según consta en el censo de población, 710 personas reportaron dedicarse a la fotografía y la cinematografía; diez años después la cifra aumenta considerablemente a 10,850 trabajadores; esto en parte se explica por la apertura de cuarenta y cuatro salas de cine entre 1930 y 1940;¹⁹ una de ellas fue el Hipódromo Condesa, que abrió sus puertas el 11 de abril de 1936. El cine poco a poco se abría paso hasta llegar a ser, años más tarde, una de las principales industrias nacionales.



El cine gráfico, semanario ilustrado 05/04/1936

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Desde los primeros días del mes de abril de 1936 se podían leer en la prensa desplegados como el anterior, anunciando la próxima inauguración del cine Hipódromo; además, algunos periódicos comenzaron a sacar notas aludiendo al

¹⁹ Alvaro Salazar, Francisco y Alejandro Ochoa (1997) *Espacios distantes... aún vivos*. UAM-X, México pp.221-222

evento. Destacaban la importancia del inmueble: "México cuenta con otro nuevo y lujoso centro de espectáculos; con un cine equipado a la altura de los más suntuosos coliseos de Europa y Estados Unidos, que viene a constituir un positivo orgullo para los capitalinos (...) No se trata de un cine más, sino de un cine que por su belleza arquitectónica, la amplitud de la lujosa sala de espectáculos... y por el confort y las múltiples comodidades de que disfrutará el público, lo harán el preferido de los capitalinos".²⁰ Este tipo de notas trascendían las fronteras de Tacubaya haciendo ver al nuevo cine como un lugar digno de visitar.

Conforme el día de la inauguración se acercaba la prensa seguía diciendo: "Con todo el confort que humanamente pueda realizarse para la absoluta comodidad del público; con todos los adelantos e innovaciones que requieren los espectadores para la mayor atracción y seguridad; con todo el lujo, la higiene y la belleza (...) con todo esto que demanda de una sala de espectáculos el progreso de las principales ciudades del mundo, se ha edificado el cine Hipódromo".²¹

El edificio Ermita, como ya se ha mencionado, estaba ubicado en una de las vialidades más importantes del poniente de la ciudad de México, quienes llegaban a Tacubaya desde el centro necesariamente se lo encontraban de frente; al respecto se decía: "El cine Hipódromo uno de los más elegantes y modernos de la capital. El elegante y soberbio edificio se levanta en el lugar conocido por la Ermita, en Tacubaya, que es el crucero por donde pasan tranvías eléctricos y camiones de diversas líneas, y al cual conducen diversas avenidas y calzadas".²² Tomando en consideración lo anterior se afirmaba que sería "el centro de reunión de las familias que viven en las cercanas colonias del Hipódromo, Colonia del Valle y Roma".²³

Todos los preparativos para la inauguración estaban ya hechos, la prensa señalaba: "Han sido distribuidas profusamente las invitaciones para la Inauguración

²⁰ "El sábado abrirá sus puertas el Hipódromo", en *El Universal*. 6 de abril de 1936, pag. 7

²¹ "Aspecto de la entrada del cine Hipódromo que se abre el sábado", en *El Universal*. México D.F., 7 de abril de 1936, pag. 7

²² "Uno de los elegantes salones de espera del cine Hipódromo", en *El Universal*. México D.F., 8 de abril de 1936, pag. 9

²³ "El sábado de gloria se inaugura el gran cine Hipódromo" en *El cine Gráfico*. México D.F. 5 de abril de 1936 p. 13

del flamante cine Hipódromo entre los más prominentes miembros de la banca, la industria, el periodismo y elementos destacados del cine en México, quienes han sido invitados para presidir la primer función de gala, o sea la inauguración".²⁴

De acuerdo con lo planeado por la Compañía Impulsora de Espectáculos S.A., la primer función del nuevo cine se dio el 11 de abril de 1936.

Un día muy especial

El 11 de abril de 1936, fue un Sábado de Gloria. Las puertas del cine Hipódromo Condesa se abrían por primera vez un poco antes de las cuatro de la tarde; en los diarios se destacaba la salida del país del otrora *Jefe Máximo* Plutarco Elías Calles, expulsado un día antes por el entonces presidente Lázaro Cárdenas. No obstante, los periódicos no sólo decían eso; en las páginas centrales, que estaban totalmente dedicadas a las carteleras de espectáculos, se mencionaba a página completa el evento que se llevaría a cabo en Tacubaya.

Las empresas que de alguna forma se involucraron con el inmueble desplegaron felicitaciones en los principales diarios de la ciudad, destacando "El Universal"²⁵ donde se podían leer menciones de este tipo en cuatro páginas seguidas.

Las felicitaciones más importantes en tamaño fueron publicadas por las distribuidoras de películas, tal fue el caso de la "Metro Goldwyn Mayer", "La Compañía Importadora de Películas UFA" y sobre todo de la empresa "Cine Alianza Mexicana S. de RL", propietarios de la película elegida para el estreno.

²⁴ "El edificio del cine Hipódromo en Tacubaya", en *El Universal*. México D.F., 9 de abril de 1936, pag. 9

²⁵ El universal. México D.F 11 de abril de 1936. pp 7, 8, 9 y 10



Felicitación, en "El Universal", 11/04/1936

Días atrás se había anunciado la película con la que se estrenarían los proyectores del Hipódromo: "se ha seleccionado un gran programa, presentando la super joya del arte "Las quiero a todas", producción cinematográfica de la Cine Alliance que interpreta el gran tenor Jan Kiepura, de fama mundial,... Kiepura interpreta en "Las quiero a todas" las más bellas selecciones de Rigoletto".²⁶

La primer función fue a las cuatro de la tarde; el cartel, además de la ya citada película estelar, incluía otros filmes que hacían de respaldo a la función de gala, la cartelera publicada por la empresa en el periódico anunciaba a Stan Laurel y Oliver Hardy (El gordo y El flaco) actuando en *Ojo por ojo*, y como película inicial la llamada *Metrone num. 21 "Pin, pan, pun"*, que era a color.

Tres fueron las funciones que se dieron aquel día. Basándonos en la proyección de la película "Las quiero a todas", diremos que éstas iniciaban a la 4:45, 7:15 y 9:45 PM; el costo de la entrada era de \$1.50 en luneta, precio considerablemente más alto en comparación con uno de los cines del barrio: el Primavera ese día exhibió *Estrella de medianoche* por sólo 35 centavos.

²⁶ "Mañana se inaugura el cine Hipódromo", en *El Universal*. México D.F., 10 de abril de 1936, pag. 10

La inauguración del cine Hipódromo Condesa respondió a las expectativas que por aquellos años estaba generando la "modernización" del país, la nueva burguesía nacional seguramente se felicitaba ante el inminente vuelco de las condiciones sociales, la estabilidad del país ahora estaba en manos de las instituciones, lo cual de alguna forma garantizaba sus inversiones, incluyendo con esto las diversiones y entre ellas el cine. No obstante para un buen número de habitantes del país las cosas seguían siendo difíciles y para los habitantes del barrio de Tacubaya seguramente las invitaciones para la primera función del Hipódromo no llegaron.

Si bien el interés por ver una película podía ser el mismo entre las distintas clase sociales, la verdad es que difícilmente un obrero podía pagar \$1.50 por persona en el Hipódromo, estos representaban más de la mitad de su salario por un día de trabajo.²⁷ De lo anterior podemos asumir que en un principio no cualquiera podía ir al nuevo cine; gran parte de la población continuaría asistiendo al Cartagena, al Primavera y demás.

Quienes estuvieron en posibilidades de hacerlo disfrutaron de un nuevo concepto que revolucionó lo hasta ese día visto en cuanto a exhibición cinematográfica; sin duda las instalaciones y el equipo eran de gran calidad.

La inauguración se llevó a cabo conforme al programa publicado; así nació el cine Hipódromo Condesa que desde ese 11 de abril de 1936, y hasta la fecha, forma parte de la historia de Tacubaya.

²⁷ El salario mínimo para un obrero en 1936 era en promedio de \$2.64 al día. Secretaría de la economía nacional, Dirección general de estadística (1940) *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*. México. p. 783

Inmobiliario y equipo original del cine Hipódromo Condesa

- Puertas de madera, construidas por la Maderería Angulo
- Muebles de la sala de espera construidos según creaciones de Luis Paliza y Hno.
- Butacas de marca "The Erwing seating Co."
- Equipos de detección contra incendios de marca "Wirt & Nox Co."
- Clima artificial, proyectado e instalado por el ingeniero Alfonso Márquez Petricioli, con equipos fabricados por "The Major Equipmet Co." de Chicago.
- Tapetes de hule en las escaleras, las escalinatas y el pasillo fabricados por la empresa "Eureka S.A."
- Sanitarios de la marca "Estándar Sanitary".
- Proyector Super Sinplex de alta intensidad con lámparas de 170 amperes de la marca Hall & Connolly.
- Los lentes de los proyectores eran de la marca "Bausch & Lomb"
- Pantalla "Walker".
- Sonido de la marca "Western Electric".
- Amplificadores de marca "Webster".
- Corcho acústico Mundet, especial para teatros y cines.
- Marquesina exterior con sistema de letras intercambiables de gas neón marca "Electrical Motion Sing Ass'n, S.A."²⁸

Un cambio notable

Tacubaya a finales de los años treinta ya había crecido considerablemente; el censo de población de 1940 reporta que en la ciudad de México había un total de 1,448,422 habitantes; es bien sabido que la mayor concentración de gente estaba en el centro, sin embargo Tacubaya era el lugar más poblado en el poniente.

El cine Hipódromo Condesa había abierto sus puertas en el año de 1936; si queremos hacernos a la idea de cual era el público potencial que acudiría a las

²⁸ Datos obtenidos de las publicaciones *El Universal*, México D.F, 11 de abril de 1936 y el *Cine Gráfico*, México, 5 de abril de 1936.

nuevas instalaciones de la calle de Progreso basta con observar la siguiente imagen.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

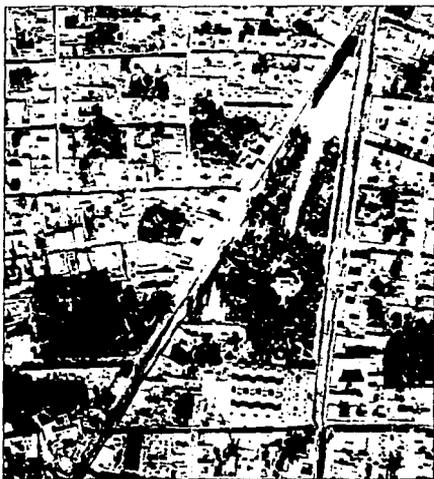
Tacubaya en 1936²⁹

En esta fotografía se pueden hacer bastantes apreciaciones: podemos empezar señalando el trazo irregular de la mayoría de los asentamientos urbanos, lo que en buena medida obedece a las condiciones del terreno, pues en aquellos años además de contar con regiones boscosas existían ríos que determinaban la estructura de algunas calles.

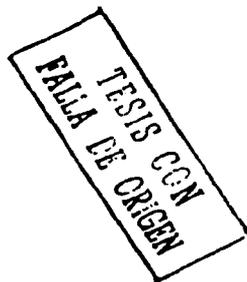
Tacubaya creció de forma radial, la explosión urbana fue de tal grado que pronto dejó de estar aislada, se conectaron por medio de nuevas construcciones zonas que antaño eran lejanas: el centro histórico (antigua ciudad de México), Mixcoac, Tacuba y demás. No obstante, como se puede observar, en 1936 aún existía una importante cantidad de terrenos de cultivo en los alrededores de la mancha urbana; esta forma de trabajo, característica de las zonas rurales, se fue

²⁹ Compañía Mexicana de Aerofoto (1936) *Ciudad de México*. L 14-194

perdiendo con el paso de las décadas hasta desaparecer por completo del panorama en la década de los cincuenta.³⁰



Construcciones en el antiguo terreno de la familia Mier³¹



Al hacer un acercamiento al antiguo terreno de los Mier nos percatamos de lo que quedó al finalizar la construcción del edificio Ermita y así nos hacemos una idea de lo que se encontraron los primeros visitantes del cine Hipódromo Condesa.

Quienes acudían al nuevo inmueble seguramente notaron el cambio que se dio en los alrededores. Al llegar a las inmediaciones del lugar los espectadores se encontraban con tres nuevas calles que apenas un año antes no existían; como se puede apreciar en la imagen, el arquitecto Juan Segura abrió tres nuevas vialidades, todas ellas en la parte superior del terreno. La calle de Progreso se prolongó hasta la avenida Jalisco, pasando justo frente a la entrada del cine (antiguamente ésta llegaba sólo hasta Revolución). Lo mismo sucedió con la calle

³⁰ Permiten hacer esta observación las fotografías aéreas de los años 1945 y 1950. Ibid. (1945 y 1950)

³¹ Ibid. Compañía Mexicana de Aerofoto. *Acercamiento*.

Antonio Maceo que como se aprecia atraviesa el terreno casi por la mitad; completa la tripleta una privada paralela a avenida Revolución, ésta une a las dos ya mencionadas y hasta la fecha desemboca en la puerta del cine Hipódromo Condesa. En la imagen se aprecia claramente que esta calle está rodeada por árboles. El terreno se fraccionó en busca de un mayor rendimiento económico.

Al respecto el arquitecto Carlos González Lobo menciona: "lo que hizo Juan Segura fue abrir una calle al centro del predio, dejó lotes de ambos lados, partió todo ese terreno y fraccionó cuidadosamente el borde de avenida Jalisco, el borde de avenida Revolución y el borde interior lo convirtió todo en terreno vendible."³²Vendible y desde luego rentable ya que a la fecha casi el 100% de las aceras construidas en el terreno original son usadas comercialmente.

Es materialmente imposible el percibir el ambiente que se vivía en aquellos años en Tacubaya, claramente las cosas son diferentes casi setenta años después y con ello no sólo se hace referencia a cuestiones arquitectónicas, sino sobre todo a comportamientos humanos.

Para darnos una idea de lo que era Tacubaya en aquellos primeros años del cine Hipódromo nos apoyamos en los testimonios de tres habitantes de aquel antiguo barrio; guiados por ellos realizamos un viaje a su infancia, descifrando con sus relatos lo que veían y escuchaban todos los días al caminar por aquellas calles.

Los años de nuestra infancia

Tacubaya en los años cuarenta no era un barrio homogéneo; por la forma en que se había dado su crecimiento tenía una composición social diversa. Por una parte las casas que se encontraban en las calles y avenidas más antiguas, como es el caso de Jalisco y Revolución, eran todavía construcciones del siglo XIX, casas de gran tamaño con patios inmensos. Por otra parte en los alrededores se desarrolló un tipo de vivienda más pequeño; las nuevas colonias ya no contaban con aquellas mansiones de amplias dimensiones y por el contrario en la mayoría de ellas se desarrolló la vecindad como forma principal de habitación.

³² Op Cit, González Lobo (2001)

El espacio en el que todos los días nos movemos, está lleno de recuerdos y vivencias, somos capaces de traer a nuestra mente aquello que sucedió hace cinco años por el solo hecho de volver al sitio donde esto se produjo. Así, para los hoy abuelos de Tacubaya, caminar por las avenidas, los mercados, las plazas y los cines del viejo barrio representa más que una simple rutina, representa su vida misma.

Héctor Patiño era un joven en los años cuarenta. Hijo de una obrera y de un comerciante, su infancia y su juventud las vivió en Tacubaya; para él era común pasear por las calles en aquellos años, época en que aún se conservaban muchas de las construcciones del siglo XIX: "no pues (la avenida) Jalisco tenía unas casas señoriales con portones de diez o doce metros, una cosa hermosa, luego las casas por dentro eran como tipo hacienda"³³ nos narra don Héctor, quien por la actividad comercial propia de su familia tenía la necesidad de moverse de un lado a otro constantemente.

No sólo avenida Jalisco seguía teniendo viejas mansiones, "Revolución también era angosta, pasaba un tren que iba de la Villa Obregón a San Ángel, venía desde avenida Chapultepec, había un bordo muy grande y ya venía bajando aquí casi a la altura del cine Hipódromo (...) habían también unas casas del porfiriato, también muy grandes".³⁴El transporte principal en aquellos años seguía siendo el tranvía, que en algunas partes corría sobre un terraplén de altura considerable. En el centro era donde había viejas construcciones, "lo que era la alameda de Tacubaya eran casas muy antiguas, con portones de madera muy preciosos";³⁵en cambio, en los alrededores, las nuevas construcciones se hacían de tamaño moderado.

Gustavo Nava también fue un niño de Tacubaya en los cuarenta, hijo de un militar. Recuerda el viejo barrio: "las calles eran estrechas, empedradas, todavía recogían la basura en un carro de mulas o caballo (...) las casas eran muy

³³ Patiño Ballesteros, Héctor (2001) Entrevista realizada por Felipe Morales Leal, Tacubaya D.F., México, 30/05/2001

³⁴ Ibid.

³⁵ Ibid.

grandes, muy bonitas, muy bonitos árboles, muy bonitas puertas, muy bonita herrería".³⁶ Los señores Nava y Patiño pertenecían a esa parte de la población que recuerda las grandes mansiones, pero que no vivió en ellas; los dos de alguna forma, formaban parte de la clase media en plena formación.

Desde finales de la década de los treinta cuando el General Lázaro Cárdenas estaba en la presidencia de la República el país había iniciado su proceso de industrialización; la Segunda Guerra Mundial estaba en pleno desarrollo lo cual trajo beneficios a nuestro país; se producía para un mercado que en aquellas épocas estaba ocupado en la manufactura de armamento.³⁷ Todo esto trajo beneficios económicos que permitieron el desarrollo de una clase media trabajadora, sector al cual, con las diferencias propias de la ocupación de sus padres, pertenecían los entrevistados.

A diferencia de Héctor y Gustavo, otra niña de los cuarenta sí conoció una de esas viejas casas de Tacubaya; Bety García, recuerda haber vivido en una casa muy grande frente al cine Hipódromo en avenida Revolución num. 34: "las casas eran enormes porque eran las casas de campo, bueno, la mía por ejemplo era la casa de campo de mis abuelos, entonces tenía un portón, tenía ventanas, tenía vitrales (...) tenía un gran patio con jardín en medio, una fuente, luego atrás otro patio, luego todavía había caballerizas y había lugar donde poner los granos".³⁸ Para ella el lugar era como un pueblito donde vivía la gente bien; las realidades eran distintas, muchos conocían las grandes casas de la puerta hacia afuera y ella las conocía de la para adentro.

En aquellos días las diferencias no sólo estaban determinadas por la situación económica, pues además de ello los tres niños vivían cotidianidades particulares. Héctor y Gustavo eran niños que se movían más por las calles y conocían más el ajetreo de Tacubaya; Bety por el contrario guarda recuerdos que tienen que ver

³⁶ Nava Díaz-Barriga, Gustavo (2001) Entrevista realizada por Felipe Morales Leal, Tacubaya D.F., México, 30/05/2001

³⁷ Medín, Tzvi (1982) *Ideología y praxis*, Ed. Era, México

³⁸ García Casillas, Bertha (2001) Entrevista realizada por Felipe Morales Leal, Ciudad de México, México, 24/10/2001

más con su vida familiar, influye el hecho de que era niña y las costumbres de sus padres, quienes por ejemplo no la dejaron salir sin su nana hasta los quince años.

Héctor, por su parte, conocía bien el barrio, incluso los lugares donde no le era permitido entrar: "andaba cuidando coches, llegábamos a la entrada de lo que era el colegio militarizado México y luego llegábamos a un cabaret, un giro negro que estaba ahí que le llamaban el Montealbán (...) luego adelante estaba otro cabaret, el Pierrot, y un hotel";³⁹ sin lugar a dudas él es quien mejor conocía a los vecinos y sus costumbres "había unas vecindades muy grandes, en ellas se ponían gente que vendía los cancioneros, se ponían en un paraguas, la señora con sus enaguas, y el señor vestido tipo charro tocando la guitarra y tocando las canciones antiguas, luego pasaba uno de lado y estaba el señor que tenía un bote con unos vagos de la lotería, el apache, el valiente (...) y ahí nos poníamos a jugar".⁴⁰ La convivencia social era distinta a la que tenemos ahora, la gente se conocía fácilmente, el diálogo entre los vecinos era constante, los niños y jóvenes formaban "palomillas" para jugar en las calles.

Gustavo no estuvo ajeno a las diversiones populares: "había payasos, había merolicos (...) había jugadores, había una especie de ruleta y decían: *con un cinco veinticinco, con un diez, un tostón, y con veinte, un peso*, además había en la alameda unas cartas que le decían: *venga usted a ver a Balú, a la mujer tortuga y sus 300 culebras más largas que un ferrocarril* (...) ese tipo de cosas llamaban la atención".⁴¹ Otra cosa que recuerda es cómo afuera de los cabarets, mencionados por Héctor, amanecían con frecuencia *muertitos*.

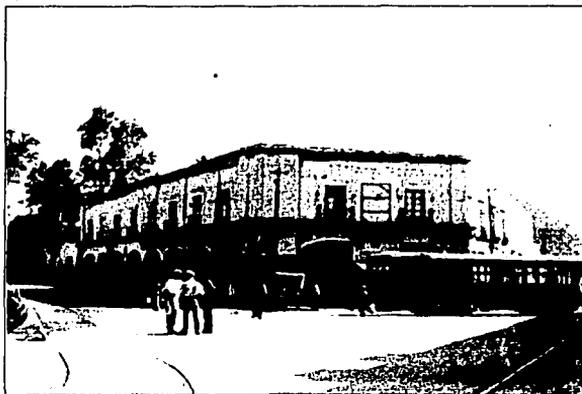
Tacubaya era el lugar más importante del poniente del Distrito Federal, por ello la afluencia de personas era algo constante, a sus comercios llegaba una buena cantidad de mercancías que, como consecuencia, producía la presencia de personas que venían de otras colonias como Santa Fe, Mixcoac, Observatorio, Olivar del Conde y otras.

³⁹ Op Cit. Héctor Patiño (2001)

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Op Cit. Gustavo Nava (2001)

El papá de Héctor tenía una tienda de abarrotes y acudía a "un portal que le llamaban el portal de "huaracheros", había bastantes comercios (...) había una tienda que se llamaba El Fénix, en la cual nos surtíamos de cigarros y víveres (...) habían huaraches, también podías comprar semitas, salvado, trigo, maíz y en una salida vendían marranos y pípilos (guajolotes)".⁴²



"Portal de Cartagena en 8va. de Parque Lira y Av. Jalisco"⁴³

FALLA DE ORIGEN
TESIS CON

El portal de huaracheros en realidad también era conocido con el nombre de portal de Cartagena, seguramente por la plaza que estaba a un costado y que llevaba el mismo nombre. Junto con el mercado que estaba enfrente formaba parte del área comercial de Tacubaya. En la imagen podemos observar cómo el transporte llegaba justo a las puertas del portal, ello facilitaba el transporte de mercancías, como las traídas desde la ciudad de México. Algunos de los servicios y comercios que podemos nombrar por lo que se aprecia en la imagen son un local de discos, una paletería y un escritorio público que por aquellas fechas jugaba un papel importante pues cerca del 20% de la población del Distrito Federal no sabía

⁴² Op Cit. Héctor Patiño (2001)

⁴³ Rosell, Lauro E. (1932) *Portal de Cartagena en 8va. de Parque Lira y Av. Jalisco; Tacubaya D.F.* Fototeca de la CNMH/LV-31. CNCA-INAH. México

leer ni escribir.⁴⁴ Por último hay que destacar los anuncios de los cines y los toros que se pegaban en las paredes del portal, de esa forma la gente se enteraba cuáles eran las películas que se proyectarían en las diferentes salas de Tacubaya, incluida ya la del Hipódromo Condesa.

En su recuerdo Héctor no sólo nos habla del comercio de grandes dimensiones, incluido el rastro de Tacubaya, sino que también se refiere a lo que para un niño era importante: "en el portal de huaracheros había una nevería de unos chinos, nos vendían unas gelatinas y nieves fabulosas; también andaban unos señores que eran azucarilleros, llegaban y por cinco centavos te regalaban azucarillo; y este niño fulano de tal que se llama así y te componían una canción. Lo mismo había un señor que traía una caja de metal, con una espátula y traía dulce ahí, y cambiaba ropa, por trozos de melcocha y nosotros a vender los calzones o los trapos que había en la casa por echarnos un dulce a la boca".⁴⁵

Era común el comercio por las calles, "había vendedores de algo que soldar, había afiladores, todavía era una época, se puede decir, que había muchas cosas que ahorita ya parece como de sueño; todavía había carbón para cocinar, leña para calentar el agua y para las chimeneas", comenta Gustavo.

De alguna forma la urbanización no había llegado del todo a Tacubaya, si bien los transportes, el comercio y la vivienda estaban sufriendo cambios importantes, en muchos de los casos las costumbres, los juegos y la forma de ver la vida por parte de los pobladores aun tenía un fuerte matiz rural. Hay que recordar que mucha de la población de Tacubaya llegó en calidad de inmigrante desde distintas partes, no sólo del Distrito Federal, sino también de otras partes de la República.

Las cosas eran diferentes para familias como la de Bety. Ella en lo personal difícilmente podía tener las vivencias de Héctor y Gustavo; como ya se mencionó, Bety vivía sobre avenida Revolución, justo enfrente del edificio Ermita, que

⁴⁴ Secretaría de la economía nacional, Dirección general de estadística (1940) *Censo de población de la República Mexicana 1940*, México

⁴⁵ Op Cit. Héctor Patiño (2001)

albergaba no sólo al cine Hipódromo Condesa, además había comercios y departamentos; por ello para Bety "se resolvía muchas cosas en el conjunto del cine Hipódromo, (...) había médicos, había dentistas, había los amigos que vivían en los departamentos, habían muchas cosas y tú podías solucionar tu vida aquí en este espacio",⁴⁶ más allá de que sus familiares mayores acudieran al centro de Tacubaya, para ella la vida no se desarrollaba muy lejos de casa, incluso la escuela a la que iba estaba también sobre Revolución, a unos pasos de su hogar. Las condiciones eran otras; para ella era más común ir al centro de la ciudad de México pues su papá tenía carro y probablemente no caminaba por muchas partes del barrio de Tacubaya, pues su casa era muy grande y sus juegos se desarrollaban en el interior de la misma.

No obstante las diferencias de clase había un lugar donde probablemente los tres niños en algún momento estuvieron juntos, realizando la misma actividad, disfrutando de la misma diversión: la sala del cine Hipódromo Condesa.

El impulso cinematográfico

El cine mexicano de los años cuarenta, época en la que nuestros niños de Tacubaya asistían al cine Hipódromo Condesa y demás salas del barrio, se caracterizó por ser, como lo dijo Alejandro Rozado, un generador de "realidad social", es decir el articulador de las creencias de una nación que pocos años atrás sufría una gran inestabilidad. Las películas de aquella época tenían detrás una carga Ideológica que llegaba a los espectadores como una posibilidad de adoptar hábitos y reiterar códigos de costumbres.⁴⁷

Para entender al público que asistía al cine en los años cuarenta es importante también entender el estado de la naciente industria cinematográfica mexicana. En 1940 los Estados Unidos buscan resguardar sus intereses en el continente y crean la Oficina de Asuntos Interamericanos cuya misión es fortalecer

⁴⁶ Op Cit. Bertha García Casillas (2001)

⁴⁷ Cfr. Rozado, Alejandro (1991) *Cine y realidad social*. U. de G., y Monsiváis, Carlos (1996) "Las mitologías del cine mexicano", en *Cien años del cine mexicano*, Conaculta-Imcine y Universidad de Colima. México. Cd. Rom

los nexos culturales e ideológicos entre las naciones americanas; su propósito es enfrentar a la propaganda nazi. Como parte del plan en México se orientaron los mensajes de radio, revistas, prensa y se impulsa la industria cinematográfica.⁴⁸

El impulso externo al cine tuvo su complemento con la creciente industrialización promovida por el presidente Avila Camacho, que en lo personal estaba interesado en fomentar la propiedad privada. La industrialización dio pie a que mucha gente migrara a las ciudades; y la urbanización sufrió un impulso que ya no se detendría.

Otro factor que influyó en la amplia producción de filmes en nuestro país durante la década de los cuarenta fue el apoyo técnico y financiero que Hollywood otorgó a México, incluido el bloqueo de películas españolas y argentinas, hecho que permitió ganar el mercado internacional de habla hispana.

En el ámbito interno, el Estado, al ver las condiciones favorables para la industria, promueve la creación del Banco Cinematográfico S. A. en 1942. Estos factores dieron certidumbre a inversionistas privados, prueba de ello es la creación de cuatro estudios de gran tamaño: estudios Churubusco, Cuauhtémoc, San Angel Inn y Tepeyac. Todos estos factores, nacionales e internacionales, permitieron un aumento en la producción de películas en nuestro país que paso de veintinueve obras en 1940 a ochenta y dos en 1945.⁴⁹

El aumento de la producción cinematográfica nacional permitió la sustitución de filmes extranjeros por mexicanos, aun cuando Hollywood seguía teniendo una importante presencia; recordemos que al inaugurarse el cine Hipódromo Condesa la función estelar presentó una película europea: *Las quiero a todas*; las cosas cambiaron por el entorno arriba mencionado; ahora el cine mexicano hacía acto de presencia como la influencia cultural más importante de la sociedad mexicana.

⁴⁸ García, Gustavo (1996) "Un siglo de cine mexicano", en *Cien años del cine mexicano*, Conaculta-Imcine y Universidad de Colima. México. Cd. Rom

⁴⁹ Vega Alfaro, Eduardo de la (1996) "La industria cinematográfica en México: perfil histórico-social", en *Cien años del cine mexicano*, Conaculta-Imcine y Universidad de Colima. México. Cd. Rom

Las salas de cine eran la principal forma de entretenimiento en las principales ciudades del país, incluido por supuesto el Distrito Federal.

¡Vamos al cine!

"Era como una rutina, como un establecimiento, es decir, el sábado nos toca cine"⁵⁰ dice Bety al recordar aquellos años de su infancia; para ella el cine era su principal diversión fuera de casa, cosa que la separaba por completo de la situación de Héctor y Gustavo, quienes de alguna forma ocupaban su tiempo entreteniéndose en otras cosas; se puede decir que ellos socializaban con el barrio en el mercado, en las tiendas, en las paradas del transporte, en los juegos callejeros y en el cine. Por su parte Bety solamente lo hacía en el cine, pues no tenía la libertad de los otros niños. De hecho para ella un castigo fuerte era la amenaza de no ir al cine, "decían el sábado no vas al cine, ¡ay!, el sábado no voy al cine, era trágico el asunto, era trágico el que no pudéramos ir al cine".⁵¹

Más allá de su familia la única posibilidad que tenía Bety para hacer amigos era la escuela, y más allá de la escuela el único lugar donde se podía reunir con esos niños de su edad era el cine, "lo padre era que nos sentábamos junto a amigos porque juntito a la casa estaba un jardín de niños y ahí estudiamos hasta cuarto de primaria, yo tenía unos amigos que iban al cine también y hacíamos el grupito, la palomilla".⁵²

En los años cuarenta en Tacubaya funcionaban cuatro cines, el más amplio y moderno de ellos era el Hipódromo Condesa; a la par de éste daban funciones los viejos Cartagena y Primavera y el recién inaugurado cine Escandón (1944). Diariamente en todos estos recintos se proyectaban películas de todo tipo, como era de suponer el Hipódromo tenía los principales estrenos y los otros tres se limitaban a repetir películas ya vistas en otros lugares.

⁵⁰ Op. Cit. Bertha García Casillas (2001)

⁵¹ Ibid.

⁵² Ibid.

No toda la gente tenía la posibilidad de acudir al cine Hipódromo, pues desde el día de su inauguración los precios de entrada eran más altos en comparación con los otros cines de Tacubaya. Para Bety García "el cine Hipódromo fue un cine que en su época fue elegante, era caro ir al cine, costaba como un peso, no me acuerdo pero sí era un cine muy así, muy impactante";⁵³ por lo mismo del costo muchas familias no podían ver los estrenos y tenían que esperar a que las películas se presentaran en el Cartagena o el Primavera, cuyas entradas a principios de los años cuarenta costaban entre 30 y 40% más baratas.

Sin lugar a dudas la realidad que vivían los tres niños de Tacubaya era diferente, y si queremos ponerle un límite territorial a esa situación ese sería la avenida Revolución, del lado oriente de la misma se encontraban las familias acaudaladas del lugar y del lado poniente el barrio en pleno. Bety vivía al oriente y Héctor y Gustavo al poniente de Revolución.

"La gente bonita de Revolución iba al cine Hipódromo"⁵⁴ dice Bety, ella junto con sus amigos, algunos de los cuales vivían en el edificio Ermita, eran llevados por su padres, abuelos o tíos cada fin de semana al cine. "Todos, todos vivían en la esquina, a la vuelta, enfrente, eh, te digo era la zona de la gente bonita de Tacubaya."

Como gente bonita de Tacubaya su arreglo tenía que ser impecable, como le decían a ella "Bety límpiate los zapatos, yo usaba zapatos blancos, porque las niñas usaban zapatos blancos, pintaba mis zapatitos y me ponía mis moños (...)" era cuestión de cómo me iba a ver para la gente grande, icómo me iba a ver sutanita mal arreglada! No, no, hay que arreglarse para ir al cine."⁵⁵

La gente del poniente de avenida Revolución conocía perfectamente esa "división", ellos también acudían al cine Hipódromo y se percataban de esa diferencia de clase simplemente por el vestir de las personas. "Llegábamos al cine normal pero iba gente muy arreglada porque del lado de Revolución había unas

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ Ibid.

casas muy bonitas, había un dentista, gente de dinero, llegaban con su sombrero"⁵⁶ dice Héctor Patiño que sin lugar a dudas era de los tres quien mejor conocía al barrio en su conjunto.

Otra diferencia entre lo vivido por Bety y lo vivido por Héctor era la situación familiar y los amigos. Bety se limitaba a arreglarse y portarse bien para que la llevaran al cine; Héctor por su parte tenía que cumplir con algunas obligaciones antes de tener dinero para ir a divertirse: "antes de la función tenía que ir por carbón para dejar en la casa, para que se prendieran los anafres, me daban mi domingo o entre semana para venirme al cine y pues me entretenía viendo a los merolicos que había en la calle (...) y pues mis compañeros de infancia que por aquí vivíamos (al poniente de Revolución) nos quedábamos platicando y veíamos esas películas de vaqueros".⁵⁷

Lo importante era divertirse, por ello cuando el dinero escaseaba Héctor y sus amigos veían la forma de conseguir sus entradas para el cine, claro, no para el Hipódromo pero sí para el Primavera o el Cartagena, "me iba al cine Primavera, entonces yo para poderme ganar la entrada iba por *el caballo*, *el caballo* era una cosa así de madera donde se ponían los cartelones de las películas, entonces llegaba un amigo mío que le decíamos el negro Quijano y le decía pues ya es hora del cine, él tomaba la punta o yo y el otro atrás, llegábamos al pórtico del cine, dejábamos el caballo, agarrábamos el cepillo y nos poníamos a cepillar el pórtico, entonces le decíamos al señor Cacho que era el dueño o el administrador y ya nos daba permiso de entrar."

Desde que se inauguró el cine Hipódromo los dos cines tradicionales de Tacubaya, el Primavera y el Cartagena, dejaron de recibir a una parte de los pobladores del lugar, aquellos con un poder económico mayor; no obstante, siguieron dando funciones diarias y por lo regular registraban buenas entradas. "El cine Cartagena estaba categorizado, por decirlo de alguna manera, como de baja

⁵⁶ Op. Cit. Héctor Patiño (2001)

⁵⁷ Ibid.

estofa para nosotros”⁵⁸ dice Gustavo Nava. Sin lugar a dudas el Cartagena era el cine más populoso; aquel cine que era el orgullo del viejo municipio en las primeras décadas del siglo XX para mediados de los cuarenta era ya un recinto sucio y descuidado. Aún así era la única opción de entretenimiento para mucha gente que no podía costear la entrada al Hipódromo; por ello mismo la convivencia, el roce social era diferente.

Teníamos el Cartagena, dice Héctor, “el cine Cartagena era de medio pelo, ese cine no... pero era el que teníamos al alcance aquí en Tacubaya y entrábamos y tenía galería y tenía luneta y ese cine como siempre ha sido muy populosa la parte de Tacubaya, Tacubaya antigua, bajaba tanta gente y hacían su picnic, llevaban canastas, llevaban pulque y los que se quedaban se quedaban a ver todas las películas, salían bien trovadores y bien comidos, dejaban aquel cine asqueroso, imagínate la basura, el mercado cerca; gayola (galería) era un lugar... un olor tremendo.”⁵⁹

Claramente el cine Hipódromo era considerado como el de mayor categoría y el Cartagena como el de menor, por ello mismo el Primavera era una especie de cine de categoría intermedia en donde se llegaban a mezclar personas de distinta clase social. “El Primavera era un cinito, un cinito de barrio y el Hipódromo era un cine, pues sí, también de barrio pero de un barrio muy importante, así por lo menos lo sentía yo”⁶⁰ dice Bety García, quien en ocasiones también acudía al cine Primavera, pero nunca al Cartagena.

No era nada difícil enterarse de los programas de los cines pues por todo el barrio abundaban cartelones con la información necesaria para los espectadores. Gustavo Nava recuerda que “todos los cines tenían sus carteles, había unos individuos que traían en la manga unos carteles doblados en una forma práctica, agarraban el papel, lo aventaban contra un marco que había y echaban una bola de engrudo y luego con una especie de trapero lo embarraban y quedaban

⁵⁸ Op. Cit. Gustavo Nava (2001)

⁵⁹ Op Cit. Héctor Patiño (2001)

⁶⁰ Op Cit. Bertha García Casillas (2001)

perfectamente bien los programas de cambio de película donde decía el precio, el horario y los días que se exhibían las películas.⁶¹ Este tipo de anuncios eran el gancho para atraer gente a las salas; Bety García también recuerda "unos como marcos, digamos de unos sesenta centímetros por unos cincuenta, más o menos, donde pegaban con unas brochas grandotas como de engrudo, pegaban el papel que decía: cine Hipódromo, cine Primavera, hoy, este, no sé lo que fuera."⁶²



Anuncio del cine Cartagena a las afueras de la "Cervecería Toluca"⁶³

Era en las esquinas donde se colocaban las carteleras de los cines; como se aprecia en la anterior imagen de Lauro E. Rosell, el anuncio que se lee es del cine Cartagena y, como se ve en este caso, el tamaño es más grande de lo que recuerda Bety.

Las empresas recurrían a los negocios más concurridos para pedir permiso de instalar una cartelera, seguramente obedeciendo al constante tránsito de personas que por ahí se daba. El papá de Héctor Patiño tenía una tienda y él recuerda que "pusieron un cartelón de madera (base para los papeles de la

⁶¹ Op Cit Gustavo Nava (2001)

⁶² Op. Cit Bertha García Casillas (2001)

⁶³ Rosell, Lauro E. (1932) *Calle de Olaya y callejón de la Doctora; Tacubaya D.F.* Fototeca de la CNMH/LVII-28. CNCA-INAH. México

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cartelera), le daban una pasada y ponían el anuncio; lo que tú te ganabas por permitir en tu pared ese cartelón era un pase para dos personas. Todos ponían sus cartelones y por donde quiera que pasaras veías cincuenta centavos, un peso.⁶⁴

Esas eran las opciones en aquellos años, lo único que se necesitaba era ver qué película exhibían en cada recinto y en la medida de las posibilidades de cada persona acudir a uno de los cines del barrio; entre ellos al "moderno y funcional" cine Hipódromo Condesa.

El cine "moderno y funcional"

El cine Hipódromo Condesa cambió conceptos en cuanto a la exhibición cinematográfica en Tacubaya, gran parte de ellos tienen que ver directamente con la arquitectura y la funcionalidad de las instalaciones. Un detalle que sobresale y que de hecho instala al Hipódromo como un cine diferente es la marquesina iluminada con gas neón. Sin lugar a dudas ese detalle era fundamental para atraer a los posibles espectadores.

Un detalle tan singular difícilmente dejaba de llamar la atención en el barrio, "tenía un gas neón donde anunciaba la película de estreno, en un lado eran las que se estaban exhibiendo y en el otro el próximo estreno; la marquesina tenía sus foquitos apagando y encendiendo" recuerda Gustavo Nava. La marquesina es un elemento característico de los viejos cines en todo el mundo.

En Tacubaya la marquesina del Hipódromo "se iluminaba en la noche" recuerda Bety García quien tenía mayor posibilidad de percatarse de ello al vivir justo enfrente del inmueble.

No sólo la marquesina destacaba en el caso del cine Hipódromo, otro elemento que resaltaba mucho eran las escaleras de la entrada principal. El cine era "muy impactante porque tenía una escalerota que nosotros la sentíamos muy grande (...) cuando era chica me impactaba mucho la escalera" recuerda Bety García.

⁶⁴ Op. Cit. Héctor Patiño (2001)



Puerta de entrada al cine Hipódromo Condesa⁶⁵

En la imagen anterior podemos observar las escaleras principales del cine Hipódromo Condesa, como se ve éstas sobresalían del nivel de la calle, arquitectónicamente es de destacar el gran arco que enmarca la entrada.

Es precisamente en la escalera donde las distinciones comienzan, si bien, como ya lo hemos dicho, al Hipódromo Condesa acudían las diferentes clases sociales de Tacubaya, éstas se distinguían en buena medida por el lugar que ocupaban en el interior del recinto, diferencia que de antemano determinaba la puerta por la que se ingresaba al cine. "La taquilla vendía los dos boletos, de galería y de luneta; las de luneta eran por la entrada principal que son las escaleras y es todo el arco, saliendo de ahí había dos puertas de cada lado y eso era para entrar a galería, a un costado" recuerda Gustavo Nava quien acudía con regularidad al Hipódromo pues vivía y sigue viviendo a sólo unas cuerdas del mismo.

El Hipódromo Condesa era un cine para más de dos mil personas; de acuerdo con el proyecto original cabían 2594 personas distribuidas en las distintas zonas del inmueble; "el cine tenía tres niveles: la planta baja, el primer piso de

⁶⁵ "El sábado de gloria se inaugura el gran cine Hipódromo" en *El cine Gráfico*. México D.F. 5 de abril de 1936 p. 12

luneta y galería que estaba más arriba" menciona Gustavo, seguramente de los tres niños el que más conocía las diferentes áreas del cine pues iba a cualquiera de ellas con frecuencia.

La situación es diferente en el caso de Bety García, ella misma comenta: "nunca íbamos al segundo piso, siempre nos quedábamos abajo, creo que incluso había dos precios, el de abajo, no me acuerdo si costaba un peso o dos (...) y lo de arriba que creo costaba cincuenta centavos o algo así"; en efecto, los precios entre una y otra zona variaban entre un 30 y un 60% durante la década de los cuarenta.

Las diferencias no sólo se notaban en la puerta de ingreso y el costo de entrada, también el mobiliario del recinto marcaba una distinción entre luneta y galería. En luneta, como recuerda Bety, "el asiento era mullido, no me acuerdo de qué era lo de atrás, pero lo de acá era mullido, el asiento era mullido"; es decir, las butacas de luneta eran de las más modernas y confortables, en cambio en galería, como recuerda Gustavo "no había butacas, yo me acuerdo que era una especie de cajones donde uno se sentaba sin respaldo". Por su parte Héctor recuerda "siempre íbamos nosotros a galería no, y las galerías eran hechas como de cajones, no, enormes (...) la galería y pues cuando teníamos ya dinero íbamos a luneta."

Las diferencias que existían entre los dos tipos de público del cine Hipódromo Condesa determinaron el tipo de público de cada área y con ello su comportamiento. Los que podían ir a la zona más lujosa contaban, además de lo ya mencionado, con otras comodidades como salón para fumar, dulcería y área de espera, en cambio quienes llegaban a la parte de arriba se limitaban a recibir el servicio de proyección. De cualquier forma en aquellos días la gente buscaba verse bien en los cines, se puede decir que respetaban el lugar al que acudían, como recuerda Héctor Patiño: "aún los que iban a gayola (galería) iban más o menos aunque eran unos cajones; todos, sirvientas, habían muchas sirvientas y llegaban al cine arregladitas."

De acuerdo a sus posibilidades era el boleto de entrada, algunos nunca iban a galería y siempre estaban cómodamente sentados en butacas con respaldo;

otros difícilmente iban a luneta y les tocaba pasar la función en los "cajones" de galería. No obstante, la pantalla y la película eran las mismas, y como dice Gustavo "los que íbamos a galería estábamos en una forma más incómoda pero se veía igual que abajo".

Las películas que recordamos

Las sesiones de cine en el Hipódromo variaban de un día a otro, por lo regular se presentaban dos o tres películas. "Siempre daban dos películas, una importante y otra no, entonces entrábamos al cine a las cuatro y salíamos a las siete" recuerda Bety García; al igual que ella muchas otras personas acudían diariamente a disfrutar de una buena variedad de filmes que por aquellos años eran populares.

El cine que se veía en el Hipódromo se puede decir que era para un público general, sin restricciones aparentes. Se proyectaba mucho cine mexicano en su mayoría, pero también cine extranjero, principalmente norteamericano; estaba de moda Cantinflas recuerda Bety: "Cantinflas jalaba mucha gente, antes como que éramos más mexicanos, como que pues sí había una que otra película americana, de Fred Astaire, de Shirley Temple (...) pero había muchas películas mexicanas, yo tendría unos once o doce años cuando empezó Jorge Negrete".

Todavía durante la década de los cuarenta en el Hipódromo se pasaba cine de estreno, se proyectaba lo mismo que en el centro de la ciudad, "mis papás se iban al centro, se iban a cenar y después se iban al cine (...) ellos veían en el cine Alameda, no sé si recuerden el cine Alameda⁶⁶, el cine Alameda estaba dando *i Ay Jalisco no te rajes!* con Jorge Negrete, en el cine Hipódromo estaban dando *i Ay Jalisco no te rajes!* con Jorge Negrete, es decir daban películas de estreno" recuerda Bety García.

⁶⁶ Era algo común que la gente de los alrededores acudiera al centro de la Ciudad de México a realizar diversas actividades, entre ellas a entretenerse. Por ello la gran mayoría de cines fueron construidos en las calles aledañas a la zona, tal es el caso del cine Alameda, ubicado en la calle de Juárez No. 34, Colonia Centro.

Gustavo Nava y Héctor Patiño también evocan algunas de las películas mexicanas de la época, pero lo que más les viene a la mente son las "matinés", según recuerda Gustavo "las matinés comenzaban a las diez de la mañana, iban casi todos los muchachos del rumbo, de la escuela y ahí se encontraba a todo el mundo." Las películas que ellos dos señalan principalmente son las de ciencia ficción, Héctor por ejemplo nos dice: "vi unas películas de Flash Gordon, lo que eran los viajes espaciales que ahora los estamos viendo (...) aquellos hombres que hacían esas películas ya hacían esos viajes espaciales"; Gustavo por su parte, además de las películas de Flash Gordon, rememora los filmes *Marte invade la Tierra* y la serie de *Lassy*.

El cine por sí mismo ya era un gusto para los niños de Tacubaya; pero si agregamos a ello la posibilidad de comprar dulces en los intermedios de las películas: "Pasaba un señor con un cajoncito: ipaletas, paletas!, comprábamos paletas, comprábamos muéganos, comprábamos pepitas (...) era un desgarradero de pepitas, aun así el cine siempre estaba limpio" recuerda Bety García.

El Hipódromo Condesa era el cine que en la década de los cuarenta ostentaba el calificativo de *cine de estreno*, lo cual implicaba que siempre estaba limpio, ordenado, seguro y que se guardaba respeto y compostura en su interior, por ello cuando algún niño maldoso se pasaba de la línea, se le sancionaba, como recuerda Gustavo: "adentro del cine había gente que usaba su jacket blanco y traían sus paletas, chicles, muéganos, chocolates (...) a veces nosotros de maldosos como niños les dábamos un ligazo, pasaba por ahí diciendo: chicles, muéganos, chocolates, quien fue el desgraciado que me tiró un ligazo y nosotros aguantándonos la risa; cuando me llegaban a ver mandaban a un policía y nos sacaban por maldosos".

Aparentemente, como ya se dijo, no había restricciones para que los niños y los adultos se divirtieran en el cine Hipódromo, pero la misma situación social era la que determinaba algunas limitaciones que se daban sin estar escritas; en este sentido hay que tomar en cuenta el analfabetismo. No todas las personas tenían la posibilidad de ver películas con subtítulos en español, muchos niños eran apoyados

por sus familiares para ello, pero otros, que normalmente acudían solos al cine, se tenían que amparar en algún amigo para que les ayudara a entender la trama del filme. Bety por ejemplo recuerda que "tenía una tía, mi tía Luisa que era con la que íbamos al cine, ella nos enseñó a mi hermano y a mí a leer"; esto le facilitaba las cosas pues pronto tuvo acceso a los subtítulos.

En la parte más popular de Tacubaya las cosas se manejaban de forma distinta, Héctor Patiño revive a un personaje famoso en el barrio, le decían Napoleón y se distinguía por hacer mudanzas ayudado únicamente por una reata, "al hijo de Napoleón le decíamos *el muerto*, flaco, alto él, iba yo al cine Hipódromo y ya nomás lo venía venir, ya sea que estaba yo en galería, *léeme la película* (le pedía *el muerto* que era analfabeta), pues yo ya ni le podía entender a la película (...) estaba yo metido viendo y *el muerto* sobres, ino yo me le escondía!; a cualquiera que veía *léeme y léeme y léeme*". Esta situación muy probablemente se presentaba con muchas personas que llegaban a los cines de Tacubaya.

Los tres niños de Tacubaya conocieron el cine del edificio Ermita en sus inicios, cuando éste era el más importante del barrio; los tres disfrutaron, se divertieron y aprendieron de lo que la pantalla les transmitía. Pero las cosas necesariamente tenían que cambiar, ellos crecieron, el barrio creció y el cine Hipódromo Condesa comenzó a decaer; por eso tratamos de rescatar sus experiencias y así hacernos una idea de lo que fue y sigue siendo el cine de su infancia.

Adiós al viejo barrio

Con el paso de los años la vieja Tacubaya fue cambiando, la llegada de nuevos vecinos era algo que sucedía frecuentemente. Los tres niños que nos llevaron al interior del cine Hipódromo Condesa fueron testigos del nuevo accionar social y de las transformaciones estructurales que sufrían las calles del lugar.

"Yo noté un cambio porque fue un, fue como vivir en un pueblito bonito, fue tener mis amigos ahí cerca, fue como, después yo ya no conocía a nadie, no sabía quién vivía ahí, cuando pasábamos nadie nos saludaba ni nosotros saludábamos a

nadie" recuerda Bety García;⁶⁷ ella misma sufrió el cambio pues se mudó a una casa cercana a avenida Patriotismo, alejándose con ello del cine Hipódromo Condesa.

Toda esa gente nueva y extraña para los ahora jóvenes de Tacubaya necesariamente tenía necesidades de vivienda; por ello en los años cincuenta se dio mucho la demolición de viejas casonas y la construcción de nuevos edificios. Esto desde luego es notado por los viejos habitantes, pues como dice Gustavo: "uno ve que demuelen una casa y ah, qué bueno o qué malo, o qué lastima, en fin, pero con el tiempo esa casa se convierte en un edificio y ese edificio trae otras gentes, unas gentes que son desconocidas para uno, (...) empieza a haber otro tipo de cosas".

En la década de los cincuenta el país seguía buscando su camino hacia la industrialización, que obviamente había sido alentada por la Segunda Guerra Mundial, pero la situación y los privilegios de aquellos años habían llegado a su fin, sin importar esto los gobernantes siguieron impulsando la propiedad privada como fuente de la riqueza nacional provocando con ello que el poder se concentrara en unas cuantas manos. Los inversionistas, en su mayoría extranjeros, se apoyaron en políticas represivas del movimiento obrero para establecer sus industrias.

Otro factor a considerar es el estado lamentable en el que se encontraba el campo mexicano, el ejido estaba muy descuidado y muchos de los trabajadores de la tierra se vieron obligados a migrar a las ciudades, a emplearse como obreros de las fábricas de los capitalistas, quienes ante tal oferta de trabajo pagaban sueldos realmente bajos.⁶⁸

Es importante tomar en cuenta estos factores pues la ciudad de México como urbe privilegiada por las políticas centralistas del país vio como sus dimensiones se multiplicaron creciendo de forma amorfa y sin los servicios más elementales.

⁶⁷ Op Cit. Bertha García Casillas (2001)

⁶⁸ Medina, Luis (1982) "Civlismo y modernidad", en *Historia Mexicana*, COLMEX, México p. 120-140

Tacubaya para esos años ya vivía plenamente los problemas antes mencionados, de ahí la gran cantidad de gente que llegó a vivir en ella, según recuerda Gustavo Nava: "los cambios fueron dramáticos, aquí había el río Becerra que bajaba de un lado, el río de Tacubaya que se unía en Puente de la Morena, el río pasaba por abajo del mercado, después de repente se ponen a hacer la obra del Viaducto, canalizan el río (...) y cambia toda la fisonomía". La cuestión no era que llegara gente, si no que la vivienda era insuficiente, no hubo una planeación que soportara tal cambio.

Lo que más se dio fue el derrumbe de las viejas casonas para construir edificios y la construcción o adaptación de vecindades; como dice Gustavo: "la popularidad se empezó a generalizar en todas partes, ésta era una zona de casas veraniegas y luego se convirtió en una zona de casas de vecindad". Poco a poco o aceleradamente Tacubaya se transformó y como dice Bety García: "se volvió parte de una ciudad amorfa que no tiene nada de característico"; todo ello provocado por el rumbo que seguía nuestro país.

Nuevos cines

El cine Hipódromo Condesa no podía librarse de los cambios; gran cantidad de gente que llegaba a la zona, ya sea a vivir o por el comercio que se daba, propició que se inauguraran nuevas salas de exhibición cinematográfica acabando así con la época de esplendor del cine del edificio Ermita. Desde finales de los cuarenta se inauguraron en el barrio otros cines de grandes dimensiones, entre ellos el Tacubaya (avenida Observatorio y Tacubaya, inaugurado en septiembre de 1948) que con su techo en forma de bóveda celeste atraía mucho a la gente; pero sin lugar a dudas el golpe más fuerte para el cine Hipódromo, en cuanto a disputa por el público se dio en 1950 cuando se inauguró, a una cuadra, el que hasta la fecha es su más leal compañero, el cine Ermita (avenida Revolución num. 67, inaugurado en noviembre de 1950). Más tarde llegó el Jalisco (avenida Revolución num. 253, inaugurado en diciembre de 1954) que junto con los anteriormente mencionados y el Hipódromo constituían la oferta cinematográfica no sólo de la

gente de Tacubaya, sino de todo el poniente de la ciudad de México, que en aquellos años seguía teniendo al cine como la principal diversión para las clases populares.

Los viejos cines de principios de siglo tuvieron como herederos a las salas monumentales de los años cincuenta, que durante décadas funcionaron de forma constante; este modelo no sólo se dio en Tacubaya sino en toda la capital del país. Estos "grandes palacios"⁶⁹ eran recintos que podían albergar en una sola función de cine a miles de personas. Es esta monumentalidad lo que las llevaría a padecer la última de las transformaciones, la de las salas múltiples, tema del que a continuación nos ocuparemos.

La historia de Tacubaya narrada hasta el momento es importante pues afectó de lleno en la situación que actualmente se vive; lo relatado hasta ahora pretende sentar las bases para comprender el estado actual del barrio y en particular del cine Hipódromo Condesa, con el fin de entender los fenómenos particulares de la exhibición cinematográfica que se están dando actualmente en la vieja sala del edificio Ermita.

Dejamos atrás los recuerdos para involucrarnos en el accionar de nuestros días, para hablar de lo que ahora vivimos.

⁶⁹ Término adoptado por Francisco Haroldo Alfaro y Alejandro Ochoa, Op Cit. *Espacios distantes...*

Capítulo 3: El camino del cambio

Nueva Era

Al día de hoy el cine Hipódromo sigue dando funciones todos los días, sin embargo, a 67 años de su inauguración ha sufrido cambios de todo tipo: en su arquitectura, en sus proyectores, en sus butacas y sobre todo en su público que es, sin duda, quien lo mantiene con las puertas abiertas. En este sentido es pertinente hablar del nuevo cine Hipódromo, del transformado, del de las seis mini salas, analizar el por qué de su nueva estructura y así, en su conjunto, explicar cómo es la exhibición cinematográfica en la actual ciudad de México.

Ninguna transformación está aislada de su contexto general; el cambio en las personas desencadena el cambio en las cosas y viceversa; la ciudad de México hoy, a principios de un nuevo milenio, no es sino el reflejo mismo de nosotros como habitantes de ella.

Lo que no cambia son las necesidades básicas de los hombres; no dejamos de sentir hambre ni de tener frío y por supuesto tampoco decaemos en nuestras ganas de divertirnos y entretenernos. Es en este último aspecto en donde se da la exhibición cinematográfica; fenómeno que desde hace una década ha experimentado un desarrollo que nos obliga a situarlo en la actualidad en un nuevo capítulo de la historia del cine en nuestro país y en todo el mundo.

La "nueva era" de la exhibición cinematográfica es la que se está dando ahora; quienes actualmente asistimos al cine lo hacemos en complejos cinematográficos que tienen desde cinco y hasta veinte pantallas en un solo lugar, que se encuentran principalmente en centros comerciales y que en su mayoría rebasan en costo lo que un salario mínimo otorga a una jornada diaria. Son los llamados multiplex que con su llegada extinguieron las viejas salas de cine construidas entre los años veinte y los años setenta; a éstas no les quedó opción: o cambiaban o morían. Uno de esos casos es el cine Hipódromo Condesa, recinto que dejó atrás la majestuosidad de una sola sala para aterrizar en la utilidad de seis pequeñas salitas en su interior.

El cine Hipódromo, no obstante ser hoy uno más de esos complejos multiplex que abundan en la ciudad, sigue teniendo características propias; podemos decir que se mueve a su propio ritmo, con su propio accionar, determinado por las personas que acuden a él; después de todo, en un principio, es la gente la que hace al lugar y no el lugar el que hace a la gente.

Para entender un poco sobre el advenimiento de este nuevo tipo de cines y así poder descubrir el caso particular del cine Hipódromo es necesario remontarnos a la llegada del nuevo modelo, es decir, a la transformación de las salas cinematográficas.

Las tres etapas

Antes de abordar el tema de la transformación de las salas cinematográficas es pertinente hacer un recuento del desarrollo de las salas de cine en la ciudad de México, el cual está totalmente ligado a lo que ya vimos sucedió en Tacubaya. Nos referimos a las tres etapas que, desde nuestro trabajo concreto, identificamos en la caracterización de los centros de exhibición cinematográfica.

La primera de estas etapas es la que corresponde a los pequeños recintos adaptados para la proyección de películas; tal es el caso de los cines Cartagena, Primavera, Barragán, Tacubaya y Hollywood en Tacubaya y de muchos otros más en distintas partes de la ciudad; sus características específicas ya han sido referidas; basta decir que decaen en los años treinta para dar paso a lo que se puede llamar la etapa de los "ladrillos de oro" de la exhibición cinematográfica mexicana, es decir, la época en que se construían inmuebles pensados para recibir a miles de espectadores del séptimo arte; salas, que por sus muy particulares características arquitectónicas, se diferenciaban unas de otras.

Las grandes salas de cine nacen en los años veinte y dejan de ser construidas hasta los años setenta;¹ cada una de ellas era diferente; no era lo

¹ Para conocer a detalle el desarrollo de esta etapa de la arquitectura en lo referente a las salas cinematográficas véanse los trabajos de los arquitectos Francisco Haroldo Alfaro Salazar y Alejandro Ochoa Vega ya referidos con anterioridad.

mismo entrar al cine Ópera que al cine Alameda o al cine Metropolitán, todos tenían su propia decoración y siempre detrás de ellas estaba la firma de un arquitecto que se responsabilizaba de toda la obra. Se puede decir que la diferencia era evidente, aun cuando los espacios en la mayoría de ellas tenían usos similares.

El Hipódromo Condesa en su primera época nos sirve perfectamente para hacernos una idea de lo que era común entre lo diferente, hablando de la arquitectura cinematográfica. En primer lugar fue una obra firmada por un arquitecto, Juan Segura, que al igual que sus colegas de la época puso su sello personal a la obra. Entre otros podemos destacar a los arquitectos Carlos Crombé, Alfredo Olagaray, Juan Sordo Madaleno, Carlos Vergara y Francisco J. Serrano; todos ellos creadores de importantes salas de cine de la ciudad de México.²

Una segunda característica del Hipódromo, también común a la mayoría de las salas de esta segunda etapa, es la gran capacidad; algunos de estos inmuebles recibieron más de cinco mil personas en una sola función. El Hipódromo podía albergar un poco más de dos mil personas. Entre los cines más grandes estuvieron el Cosmos, el Máximo, el Futurama y el Florida.³

Otra característica de estas salas de cine era el uso de los espacios; como el Hipódromo, muchos de ellos eran de más de un piso, tenían la vieja división de luneta y galería; además de ello los pasillos y las áreas comunes estaban pensadas de forma similar, es decir, en muchos de estos lugares había un vestíbulo, salones para fumar, dulcerías y taquillas que, si bien eran diferentes arquitectónicamente, estaban diseñados para que la gente hiciera un mismo uso. A manera de ejemplo podemos referir la distribución de los espacios de la sala del edificio Ermita, de la cual ya hemos hablado.

Todos los cines de esta segunda etapa respondieron a una necesidad social muy específica: el cine era la principal diversión de los capitalinos y por ende las salas estaban constantemente llenas. Podemos decir que el accionar social de cada

² Op. Cit. Alfaro Salazar y Ochoa Vega (1997)

³ Ibid.

una de ellas estaba ligado a las colonias y los barrios que las albergaban. No obstante, podemos pensar que en toda la ciudad la gente tenía un comportamiento similar a lo que ya hemos referido sucedía en Tacubaya con el cine Hipódromo Condesa.

Por décadas las viejas salas abrieron sus puertas a un público ávido de películas, sin embargo las cosas cambiaron, llegó un momento en que las circunstancias de la industria cinematográfica en particular y del país en general ya no permitieron que se sostuvieran estos inmensos inmuebles, dando paso así a la tercera etapa, la de los cines multiplex, que hasta la fecha vivimos.

Los vaivenes del cine mexicano

Durante la llamada "época de oro" el cine mexicano tuvo un importante impulso, el público asistía a las salas con regularidad y los estrenos de películas mexicanas eran algo común. Todo parecía ir bien para los exhibidores de la ciudad de México, a tal grado que las inauguraciones de nuevas salas se seguían dando; salas de gran capacidad. Sin embargo, poco a poco se fueron acumulando una serie de factores que llevaron a la quiebra a todos esos inmuebles. Entre esos factores existen algunos aparentemente externos al cine y otros que tienen que ver directamente con la industria, aunque, como se ha venido repitiendo, los fenómenos sólo se pueden explicar por el contexto en el que se producen.

A finales de la década de los cincuenta la industria cinematográfica nacional sufrió sus primeros tropiezos, en 1957 se cierran los estudios Tepeyac y CLASA y en 1958 los Azteca,⁴ lo cual causó una considerable reducción en el número de películas que se hicieron; para 1961 sólo se producirían la mitad de los 115 filmes que se habían hecho en 1959.⁵ Esta decadencia del cine nacional no sólo se refleja en el número de obras, sino también en la calidad de los contenidos que, al desgastarse las viejas fórmulas de la "época de oro", se queda huérfano

⁴ García Riera, Emilio (1992) *Historia documental del cine mexicano*, Universidad de Guadalajara y CONACULTA, México.

⁵ *Ibid.*

intelectualmente hablando; la prueba de ello son los títulos que se darían en las décadas subsecuentes.

La exhibición también experimenta cambios, desde la década de los cuarenta la mayoría de las salas de cine pertenecían a la Operadora de Teatros y a la Cadena de Oro, controladas en su mayoría por William Oscar Jenkins; este personaje había creado una serie de intereses en la industria que perjudicaban a los productores y distribuidores⁶; tomando en cuenta esto el gobierno adquiere en 1960 las dos cadenas; quita lo que era un monopolio privado para crear un monopolio estatal.

La exhibición cinematográfica no fue la única rama de la industria donde el Estado se involucró directamente, de hecho desde antes ya existía el Banco Nacional Cinematográfico, que otorgaba crédito a particulares para la realización de películas, y la Distribuidora de Películas Mexicanas; no obstante, es a principios de los años setenta cuando el control se hizo casi total.

Es importante tomar en cuenta los valvenes del cine mexicano en su conjunto para entender el descuido del que fue objeto. Durante el sexenio de Luis Echeverría se privilegió la producción estatal de películas; para ello se crearon empresas como Conacine en 1975 y Conacite I y Conacite II, creadas en 1975; como resultado de esto la producción privada paso de 77 películas en 1971 a 15 en 1976, mientras que el Estado aumentó de 5 en el 71 a 35 en 1976.⁷

Evidentemente lo malo no era que el Estado apoyara la producción de películas, de hecho este apoyo es fundamental para nuestra cinematografía, lo malo era la calidad de las mismas. De alguna forma se tenía que justificar la creación de las empresas arriba mencionadas así que lo importante era tenerlas trabajando, sin importar los "churros" que en muchos casos se hicieron.

Años más tarde, con el cambio de sexenio, llega Margarita López Portillo a la dirección de RTC provocando un nuevo vuelco en la producción de cine

⁶ García Rivera, Emilio (1985) *Historia del cine mexicano*, SEP/Foro 2000, México, p. 159

⁷ García Riera, Emilio (1996) "Los hermanos de los presidentes", en *Cien años del cine mexicano*, Conaculta-Imcine y Universidad de Colima. México. Cd. Rom

nacional; a ella no le interesa la producción estatal y liquida la empresa Conacite 1 en 1978. El apoyo estatal queda reducido casi por completo y para 1980 sólo se apoyaron 5 películas mientras que los productores privados elevaron sus cifras a 88 filmes.⁸

Más allá de los simples números, se debe enfatizar la pésima calidad de un importante número de películas mexicanas realizadas durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta; de ahí parte un estigma que por una parte hizo que mucha gente se alejara de las salas de cine y por otra permitió que el cine hollywoodense se posicionara hasta tener un control casi total.

Los años ochenta fue una década perdida para la cinematografía nacional, la industria que alguna vez fue fundamental para la identidad nacional cayó en desgracia; se perdieron los ídolos cinematográficos nacionales. Se perdió el interés por el buen cine nacional.

La pantalla chica

La crisis que llevó al desastre a la industria cinematográfica nacional no solamente dependió de las políticas gubernamentales y del descuido de los directamente involucrados en la producción y realización de películas. En complemento a esto tenemos algunos factores que directamente influyeron en quienes hacen del cine un entretenimiento, es decir, en los espectadores.

Una de las características que hizo del cine uno de los espectáculos masivos más redituables de gran parte del siglo XX fue su bajo costo; la gente acudía a las salas de cine de la ciudad de México en la llamada "época de oro", entre otras muchas cosas, porque ello no representaba un gasto que desequilibrara su economía familiar. Se puede decir que no había otra opción a tan bajo precio.

Es en los años cincuenta cuando la amenaza aparece; el 31 de agosto de 1950 se declara oficialmente inaugurada la primer planta de televisión mexicana⁹,

⁸ Ibid.

⁹ Hernández Lomeli, Francisco. "Televisión, ilusiones y negocio", en *Revista de la U de G*, No. 20, Otoño del 2000, <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/>, México.

con ello inicia el desarrollo del aparato que ya desde años atrás se había presentado en diversas partes del mundo como una opción para la transmisión de imágenes y sonidos.

Antes de la llegada de la televisión si alguien quería ver imágenes en movimiento la única opción era el cine; el nuevo aparato vino a romper ese esquema; sin embargo las cosas no se dieron de forma automática, de hecho los primeros años de transmisiones a través de los canales cuatro, dos y cinco estuvieron llenos de vaivenes que significaron pérdidas para los empresarios; entre ellos los señores Emilio Azcárraga Vidaurreta, Rómulo O'Farril y el notable inventor mexicano Guillermo González Camarena.¹⁰

En un principio la televisión no hizo mella en el ánimo de los asistentes a las salas de cine, después de todo la nueva tecnología era restrictiva para sus posibilidades económicas; muy pocos la podían tener en casa y la gran mayoría se acercaba a ella solamente en los lugares en donde públicamente se exhibía.

El primer esfuerzo concreto por hacer de la televisión un entretenimiento de carácter popular, pensando en que en un futuro ésta estaría en los hogares de un importante número de personas, fue la integración de Telesistema Mexicano. Con ello los tres canales que hasta la fecha funcionaban se unieron en un solo centro operativo, esto se da el 26 de marzo de 1955. El objetivo era por una parte reducir pérdidas económicas y por otra ampliar la cobertura territorial.¹¹

Otro paso importante para la televisión fue la llegada del videotape; antes de 1959 todos los programas salían directamente al aire; con la llegada del video los programas podían ser pregrabados y así se evitaron fallas que eran comunes en las transmisiones en vivo.¹²

Los contenidos que adopta la televisión en un principio se dedican de lleno al entretenimiento popular: deportes, revistas musicales y títeres. La televisión no inventó estos formatos, simplemente los adoptó de otros medios, sobre todo de la

¹⁰ Mejía, Fernando (1998) *Apuntes para la historia de la televisión mexicana*. RMC, México

¹¹ Ibid.

¹² Ibid.

radio, aunque claro, con la novedad de la imagen. Pero sin lugar a dudas de quien más se ayudó la tele fue del cine mexicano; de él adoptó, entre otras cosas, el lenguaje y las temáticas; además, a manera de continuidad con la sala de cine, se proyectaban películas en la pantalla chica. Por otra parte, merece mención especial la continuidad del género melodramático, éste modelo, tan recurrente en el cine de la época de oro, ahora tenía cabida en las telenovelas. Las lágrimas y risas siempre han estado presentes en el entretenimiento nacional.

En los años sesenta la televisión llega a un mayor número de hogares; si bien su adquisición representaba un fuerte gasto inicial, a la larga se consolaba con la idea de que sería "gratis" y estaría disponible para cuando se quisiera verla. Muchas familias en la ciudad de México compraron aparatos e invitaban a sus vecinos, por una módica cantidad de dinero, a ver los programas en sus hogares. Poco a poco la televisión le robaba espectadores al cine.

Las pérdidas y el descuido

Nada por sí mismo hizo que se desplomara la industria cinematográfica nacional; ni la tele, ni las políticas estatales, ni la economía familiar, ni la mala calidad de las producciones, ni el deterioro de las salas de cine se aíslan del todo. Cada uno de estos factores es reflejo de la sociedad que los produce.

Para nosotros es importante concentrarnos en la exhibición cinematográfica y sobre todo en los casos que por sus características muy específicas encajan en el molde del cine Hipódromo Condesa.

Para explicarnos el por qué del descuido y desaparición de las salas de cine de gran tamaño, como el cine Hipódromo, es necesario remontarnos a cuando éstas dominaban el panorama de la ciudad de México, y en especial a cuando funcionaba la Compañía Operadora de Teatros Sociedad Anónima (en adelante COTSA), empresa estatal encargada de la administración de las mismas.

A finales de los años setenta COTSA era el principal exhibidor de películas de la ciudad de México, administraba 95 salas; 32 de su propiedad, y el resto

arrendadas a diversos propietarios; otras empresas sólo sumaban en su conjunto 53 inmuebles.

Entre los cines arrendados estaba el cine Hipódromo que, al igual que 78 salas más, reportó pérdidas en 1977; es decir COTSA sólo obtuvo utilidades en 27 recintos en aquel año.¹³

Las pérdidas en gran parte se debieron a que los costos de operación eran mayores a lo recabado en taquilla; existía un control de precios que, de acuerdo con el cine y la zona, iban desde los seis y hasta los veinte pesos por boleto;¹⁴ a manera de comparación diremos que un dólar, en el sexenio de José López Portillo, costaba en promedio 150 pesos.¹⁵ Como es sabido, muchos de los gastos en la industria cinematográfica se hacen en dólares y con lo recabado en taquilla eran incosteables.

Otro factor que influyó en la falta de utilidades fue la capacidad de los inmuebles; COTSA en esos días sólo tenía cinco salas de menos de 500 butacas, catorce de entre 500 y 1000 y el resto oscilaba entre los 1001 y los 5000 asientos; según los reportes de la empresa sólo se aprovechaba, en promedio, el 30% de la capacidad de sus cines.¹⁶ Sin lugar a dudas, la gente se estaba alejando de la que años atrás fue la principal diversión de los capitalinos; esto provocaba que se dejara de invertir en mejorar las condiciones físicas y técnicas de los recintos y con ello el paulatino deterioro de los mismos.

Para solucionar los problemas antes referidos COTSA propone tres cosas: adquirir más salas en propiedad, para disminuir el arrendamiento; actualizar los precios de las entradas y estandarizar las salas a una capacidad entre 1500 y 2000 butacas. Por primera vez se habla de dividir los grandes cines, pues aseguran que producen pérdidas considerables.¹⁷

¹³ Op Cit. Compañía Operadora de Teatros (1978) p. 3

¹⁴ Op Cit. Compañía Operadora de Teatros (1978) p. 6

¹⁵ INEGI, *Paridad Peso-Dólar 1940-2000*, INEGI Estadísticas Históricas de México, p. 884

¹⁶ Op Cit. Compañía Operadora de Teatros (1978) p. 10

¹⁷ Op Cit. Compañía Operadora de Teatros (1978) p. 14

Es justamente a finales de la década de los setenta cuando se comienzan a inaugurar los cines con dos o más salas, modelo que en el futuro será visto como la opción para abatir pérdidas en su operación; además de esto también se da lo que fue una de las primeras fragmentaciones de un cine grande: el cine Atlas es dividido y reinaugurado con el nombre de Cine Atlas I y II en 1979;¹⁸ otro caso similar fue el del Palacio Chino.

En los años ochenta el deterioro de los Inmuebles iba en aumento, a pesar de ser accesibles a mucha gente gracias al control de precios, la mayoría sólo se llenaban de vez en cuando. Comenzó a pesar una gran carga sobre las salas de cine, las pérdidas aumentaban por la poca recaudación en taquilla, lo cual era lógico pues en aquellos años un boleto de cine llegó a ser incluso más barato que una lata de atún.¹⁹

Las viejas salas de gran tamaño estaban siendo golpeadas por la economía del país; después de la crisis de 1982 los precios de todas las cosas aumentaron mientras las recaudaciones en los cines se hacían cada vez más pequeñas. Estas son algunas de las razones que producen una disminución considerable en el número de centros de exhibición cinematográfica en la ciudad de México hacia principios de los años noventa.

El cine en casa

Un factor más que se agrega para explicar la crisis de las grandes salas de cine fue el video casero; desde mediados de los años ochenta los habitantes de la ciudad de México tuvieron, poco a poco y dependiendo del estrato social, la opción de ver películas en sus hogares por medio de las videocasetas. El nuevo formato se alejaba en mucho de la vivencia humana que se percibe en una sala de cine; no obstante, el público lo aceptó con agrado y más allá de ser una novedad pasajera

¹⁸ Op Cit. Alfaro Salazar (1997) p. 226

¹⁹ Las entradas a los cines costaban en promedio \$30 pesos, según consta en los periódicos de la época. En esas mismas fechas una lata de atún en la Comercial Mexicana costaba \$30.80. *El Universal*, distintas fechas de la década de los ochentas.

se convirtió en una necesidad de entretenimiento demandada por las familias mexicanas.

Antes de 1986 comprar una videocasetera de formato Beta, que era el que se comercializaba en aquellos días, implicaba pagar un impuesto del 40% sobre el costo del producto, por ello el mercado informal se convirtió en el primer gran proveedor de estos aparatos; la gente acudía a tianguis como el de Tepito para adquirir desde las máquinas hasta los videos. Cabe mencionar que, de la mano de la misma popularidad del video nació la piratería masiva de películas; desde aquellos días se llegaban a vender en los puestos informales títulos de películas que incluso no se habían estrenado en las salas de cine.

El seis de noviembre de 1986 México ratifica su incorporación al GAT²⁰; con este tratado comercial se reduce el impuesto sobre las videocaseteras a sólo el 2% sobre el precio del producto y se impulsa de forma importante la compra de un mayor número de aparatos, según algunos datos de la época se estima que para 1988 ya existían entre dos y tres millones de videocaseteras en el país.²¹A la par de la videocasetera surge la renta de películas; por todas partes comienzan a surgir videoclubes que, con una importante captación de clientes, abren sus puertas en diversas colonias de la ciudad de México.

Es importante mencionar que entre las clases populares la renta de películas se volvió una de las principales formas de entretenimiento familiar; ya no había que desplazarse hasta la sala de cine para ver, en muchas ocasiones, la misma película. Un ejemplo de ello lo es la zona poniente de la ciudad; como ya se ha mencionado, las salas de cine más cercanas son las de Tacubaya y desplazarse hasta ellas implica, en algunos casos, un tiempo de entre 30 y 70 minutos, de ahí la "conveniencia" de la videocasetera. Se estima que para principios de los años noventa había cerca de diez mil videoclubes en el país²²que junto con un número

²⁰ Erreguerena, María Josefa (1997) *El cine en la pantalla chica, el cine en video*, en Revista electrónica Razón y Palabra, No. 8, Año 2, Agosto- Octubre. Página web: www.cem.itsm.mx/docs/publicaciones/logos/

²¹ Ibid.

²² Ibid.

parecido de establecimientos piratas constituían una importante oferta para los espectadores.

En resumen podemos decir que, sin olvidar la situación económico social del país, fueron cuatro los factores que llevaron a las salas de gran tamaño a una crisis que significaría su desaparición. Internamente se dieron dos factores: la notable pérdida de calidad en las producciones del cine nacional y los problemas administrativos de COTSA como principal exhibidor de la ciudad, ya que la mayoría de sus salas tenían pérdidas. Los otros dos factores de carácter externo a la industria fueron el desarrollo y popularidad de la televisión en un principio y posteriormente el acogimiento del cine en video.

Para principios de la década de los noventa el futuro era realmente incierto para las grandes salas de cine de la ciudad de México, se puede decir que estaban en peligro de extinción, y ante ello sólo hubo una opción: o cambiaban para adecuarse al nuevo modelo o cerraban sus puertas.

¡A vender se ha dicho!

La exhibición cinematográfica de la capital del país tomó un nuevo rumbo en los años noventa; desde inicios de esta década se notaba que el cambio en el modelo era impostergable, las entradas que registraban las viejas salas de cine habían decaído mucho. Algunos empresarios habían tomado la determinación de ofrecer más de una opción en pantalla por cada recinto, así surgieron términos como el de "gemelos" o "multicinemas" por dar un ejemplo.

Por su parte la empresa estatal COTSA tomó el camino del embellecimiento aparente, es decir, cambiaba físicamente algunas partes del mobiliario, realizaba algunas mejoras en las fachadas y agregaba el letrero de "cine plus"; así surgieron el cine "Diana plus", "Manacar plus", "Las Américas plus" y varios más. Es importante mencionar que el cine Hipódromo jamás sufrió tales modificaciones, nunca existió un cine "Hipódromo plus".

En 1992 había 174 salas de cine en la ciudad de México, y COTSA administraba cerca de 90; la suma de las taquillas registró una afluencia de

35,387,000 personas lo cual nos habla de que a pesar de todo la gente no dejaba de ir al cine.²³

Los cines de COTSA tenían, en apariencia, todo a su favor para registrar las mejores entradas, incluso todos las mañanas, de lunes a viernes, pasaba un programa por televisión (cartelera Cotsa), donde se daba la programación de la empresa; en él se ponían los avances de las películas y se decía a qué hora y en qué cine se presentaba. Sin embargo las cosas en los recintos eran diferentes, muchos de ellos tenían muy mala fama por el descuido de sus instalaciones, algunos eran conocidos por su falta de higiene y por la mala calidad de sus equipos de proyección.

Al frente del gobierno mexicano estaba Carlos Salinas de Gortari; como es sabido, su política estaba totalmente encaminada a la desincorporación de la empresa estatal, es decir, privatizaba todo lo que podía; la economía mundial presionaba de forma considerable con la idea del libre mercado y la preponderancia del capital privado. México en su calidad de economía periférica no se podía sustraer de estas exigencias, más teniendo como mandatario a un verdadero creyente de esta nueva etapa del capitalismo. Muchas empresas pasaron a manos de inversionistas privados, en un buen número de casos extranjeros que, por su parte, aprovecharon las facilidades que el gobierno les daba para comprar a "buen precio".

En el caso concreto del cine el terreno se fue preparando poco a poco. Desde principios de los noventa se inició el desmantelamiento de las empresas que el estado tenía para apoyar a la cinematografía nacional, entre otras dejaron de funcionar Conacine, Conacite, las distribuidoras Continental de Películas y Películas Mexicanas, además de la empresa de publicidad Cuauhtémoc.²⁴ Estas últimas eran fundamentales para el funcionamiento de COTSA pues abatían costos; el camino estaba trazado, la desaparición era cuestión de tiempo.

²³ INEGI (2001) *Estadísticas de Cultura*, INEGI, México

²⁴ Estrada, Marién (1998) "Una retrospectiva de los últimos diez años, Sombras y (pocas) luces del cine en México", en *Revista Mexicana de Comunicación*, No. 56, Octubre-Diciembre.

Por las razones antes expuestas COTSA se había convertido en una empresa inestable, de hecho para mediados de 1992 muchas de sus salas son dadas de baja y cerradas para siempre. El cine Hipódromo estaba entre los cines poco atendidos, como ya se dijo, jamás se remodeló para hacerlo "plus"; exhibía películas infantiles o de segunda o tercera semana en cartelera (reprises), nunca estrenos. El 6 de agosto de 1992 es dado de baja,²⁵ concluyendo con eso su etapa de sala de una sola pantalla.

Durante 1992 se cierran cerca de 90 salas de cine²⁶, todas ellas de gran tamaño; el cine, se decía, ya no era negocio. Por tal motivo, y siguiendo al pie de la letra las políticas económicas mundiales, el gobierno mexicano remata el llamado paquete de medios, que, entre otras cosas, incluía los canales de televisión del Estado y a COTSA, empresa que por sí misma ya no tenía ningún atractivo porque estaba totalmente descuidada y desprestigiada.

Para alentar la compra de las salas de cine el Estado, en la nueva Ley Federal de Cinematografía de diciembre de 1992, quita el control de precios a los boletos de entrada y reduce los tiempos de pantalla de las producciones mexicanas. Con ello, por una parte, daba la libertad a los exhibidores para que cobraran por un boleto lo que ellos consideraran conveniente y además les dejaba a su elección el tipo de películas a proyectar; la antigua ley cinematográfica exigía dedicar un 50% del tiempo en pantalla al cine nacional; la nueva bajaba esto paulatinamente hasta dejarlo en 10% en 1997²⁷. Fue así como se terminó de entregar la exhibición cinematográfica nacional al cine hollywoodense.

Las modificaciones legales despertaron el interés de nuevos inversionistas que, pocos años después, elaboraron proyectos para hacer de la exhibición cinematográfica, una vez más, un negocio rentable; así surgieron las nuevas salas de cine alentadas por un nuevo esquema mundialmente "reconocido".

²⁵ Torres, Salvador. "En 1985 había 2 mil 800 cines, hoy sólo funcionan mil 100; se dieron de baja 137", en *Uno mas Uno*, 31 de diciembre de 1992.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Op. Cit. Marién Estrada (1998)

Las nuevas salitas de cine

El nuevo modelo de exhibición cinematográfica debe ser entendido en el marco de la etapa del capitalismo que actualmente vivimos, es decir, en el de la llamada globalización.²⁸ Actualmente en la ciudad de México predominan los cines multiplex que, al igual que muchas cosas, en un principio abrieron sus puertas en las principales ciudades de los países económicamente poderosos. El concepto fue desarrollado en Estados Unidos en los años ochenta por parte de la compañía IMC; la idea es muy sencilla: grandes complejos cinematográficos que albergan en su mayoría más de 10 salas de cine en un solo lugar, casi siempre en un centro comercial.

Si bien en nuestro país la idea de poner más de una pantalla en un solo lugar ya se venía dando desde los años setenta, es hasta los años noventa cuando el modelo adquiere su forma actual. Organización Ramírez, principal empresa de exhibición en todo el país, ya había hecho intentos con sus marcas: Cinema Gemelos y Multicinememas, pero estos cines a lo más contaban con cuatro pantallas y estaban lejos de encajar en el tipo de salas que se abrirían a partir de 1995.

El 5 de mayo de 1995 se inaugura Cinemark, empresa con capital extranjero que obtiene la concesión para ubicar sus instalaciones en el Centro Nacional de las Artes, prueba inequívoca del apoyo salinista a los empresarios de los "nuevos" cines. Cinemark fue el primer cine multiplex de la ciudad de México, su fórmula es la misma que, como ya se dijo, se desarrolló en Estados Unidos y demás países industrializados; se trata de 12 pequeñas salas de cine, en comparación con los cines de gran tamaño de la etapa anterior, todas ellas arquitectónicamente similares, con los mismos decorados y con el mismo servicio.

²⁸ Con respecto al tema es importante mencionar lo escrito por Carlos Aguirre Rojas, quien entre otras cosas dice que globalización es un "término que fue acuñado y luego ampliamente popularizado por los medios de comunicación masiva, que pretende no sólo tener una cierta legitimidad científica, sino incluso convertirse en el marco de referencia obligado de nuestras reflexiones y análisis dentro de las ciencias sociales". Tomando como punto de partida lo anterior hacemos hincapié en la importancia de buscar el fondo de las problemáticas y quitar el "velo" que la palabra "globalización" ha impuesto a nuestras vidas, ningún término por sí mismo justifica lo que sucede en nuestra sociedad. *Cfr.* Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2002) *Para una crítica de los modelos conceptos de "globalización" y "mundialización"*, en América Latina historia y presente. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.

En la prensa de los días anteriores a la inauguración los empresarios destacaban la comodidad, seguridad y distinción de sus instalaciones. Con ello, desde el principio, quisieron desligarse de la desgastada imagen que tenían los viejos cines de la ciudad. Las instalaciones por sí mismas no eran todo el atractivo, la empresa también hacía énfasis en su "alta tecnología" manifestada en pantallas de pared a pared y en el uso de modernos proyectores digitales respaldados por un sonido estéreo digital "nunca antes escuchado". Otro factor que ellos destacaban en el nuevo diseño eran las butacas que "permiten una mejor visibilidad entre una fila y otra"²⁹.

El concepto llegó para quedarse, no pasaron ni tres meses cuando ya otra empresa anunciaba la apertura de otro complejo cinematográfico bajo el nombre de Cinemex. El nuevo proyecto fue creado por Adolfo Fastlich, Matthew Heyman y Miguel Angel Dávila quienes en su época de estudiantes en Harvard delinearon los detalles para conseguir el financiamiento adecuado y así inaugurar su primer multiplex en la ciudad de México. La inversión inicial fue realizada en un 35% por la empresa australiana Hoyts, en un 23% por el banco JP Morgan, en un 17% por la inmobiliaria de Chicago JMB y sólo en un 25% por inversionistas nacionales.³⁰

Cinemex nació en el centro comercial conocido como Pabellón Altavista, sus puertas fueron abiertas el 2 de agosto de 1995; el concepto arquitectónico y operativo era el mismo que en Cinemark, en este caso fueron 10 salas de diferentes tamaños, aunque siempre con la misma decoración. La fórmula utilizada en este primer recinto de la empresa es sin lugar a dudas la que más se ha desarrollado desde aquellos días, para ellos es indispensable ubicar sus instalaciones en centros comerciales, cosa que ya había hecho la Organización Ramírez en los setenta con Plaza Universidad, y así atrapar a su clientela entre la clase media que actualmente acude a "entretenerse y divertirse" en estos lugares.

²⁹ Gurezpe, Agustín. "Se inaugurará, el 5 de mayo próximo, el complejo de exhibición "Centro Cultural Cinemark", en *Excelsior*, 25 de marzo de 1995.

³⁰ Coria, José Felipe. "Cinemex, ¿va pa'tras?", en *El financiero*, 23 de febrero de 1998

Otros exhibidores pronto se percataron de que era necesario el cambio ante los lineamientos marcados por las dos nuevas empresas con capital extranjero; quien dio el primer paso fue la Organización Ramírez, mayor exhibidor nacional, con la creación de Cinépolis en el centro comercial Interlomas a mediados de 1996; la fórmula era la misma que en las otras empresas, en este caso con 16 salas de diferente tamaño con su propia arquitectura, decoración y servicio.

La otra empresa que surgió en aquellos días y que a la fecha sigue funcionando es Cinemas Limière; su primer complejo cinematográfico se abrió el 1º de agosto de 1996 en la Zona Rosa, una vez más la fórmula era la misma aunque con sus limitaciones de espacio, ya que sólo eran cinco pantallas.

El cine volvió a ser negocio, en plena crisis de 1995 Cinemex y Cinemark invirtieron millones de dólares para la construcción de nuevas salas de cine, después de todo, como ellos mismos lo declaraban, éstas eran autofinanciables. Aquellos con posibilidades económicas, comenzaron a acudir preferentemente a las instalaciones de estas empresas; los dueños atribuían su éxito a la sensación de modernidad que ellos producían en el espectador. Cuando inauguraron estos cines tenían precios de entre \$15 y \$20, que en comparación con otras salas eran caros; no obstante esto, ya para finales de 1996 tenían el 26% de las pantallas de la ciudad de México y según algunos reportes captaban más del 90% de los espectadores.³¹

El nuevo concepto aparentemente era la opción para revivir el que en otros tiempos fue el principal entretenimiento para las clases populares del país; sin embargo las cosas no se dieron de esta forma sino que las dos cadenas extranjeras, sobre todo Cinemex, comenzaron a inaugurar instalaciones en centros comerciales que incorporaban en un solo lugar restaurantes, cafeterías, tiendas de ropa, discos, perfumes, es decir, todo aquello que la gente de cierto estrato social necesita para realizar sus compras; para ellos lo interesante era que el cine te

³¹ Ríos, Lorena. "Exhibidores nacionales vs exhibidores extranjeros" en *Uno más uno*, 14 de noviembre de 1996

invite a ser visitado. Nació así la asociación: "cine, shopping y comida rápida" que a la fecha es común entre algunos sectores de nuestra sociedad.

Cambiar o morir

Con la llegada del nuevo concepto de exhibición cinematográfica las viejas salas de cine de la ciudad de México se enfrentaron a un dilema insalvable: cambiar o morir; ya no eran rentables, por lo tanto ya no podían competir.

Los nuevos complejos cinematográficos se presentaban como una opción nueva, contruidos en lugares modernos y con instalaciones idénticas en cada una de sus salas de toda la ciudad; contra eso, las viejas salas quedaron desprotegidas, la imagen que tenían estaba totalmente desgastada, la gente los asociaba con el descuido que años atrás habían sufrido; ya no eran esos grandes palacios cinematográficos, sino que, para el espectador, sobre todo para los jóvenes, eran viejos edificios infuncionales.

Los nuevos complejos te otorgaban la "libertad de elegir" alguna de sus tantas películas que proyectaban en un solo lugar; aunque en realidad la estrategia de la empresa es que si ya estas en el cine seguramente entrarás a ver algo. Ante esta ofensiva de la "modernidad" a los viejos inmuebles no les quedó opción, tenían que reorientar su funcionalidad o desaparecer.

Los viejos cines tenían arraigo entre las personas de los barrios, se identificaban como parte de la estructura social de un lugar, tal es el caso del Hipódromo y demás cines de Tacubaya; no obstante, cuando el nuevo modelo de exhibición cobró fuerza, no tuvieron muchas opciones.

Algunas de las viejas salas se convirtieron en exhibidores de cine pornográfico para poder sobrevivir, en algún momento cines como el Marilyn Monroe, el Savoy, el Ciudadela y el Teresa dedicaron o siguen dedicando sus pantallas a proyectar este tipo de películas que les aseguraban un público constante.

Otro caso fue el de los recintos que cambiaron de actividad, algunos de ellos tuvieron la suerte de conservar intacta su arquitectura y reabrirse como

centros de espectáculos, tal es el caso de el Metropolitán, el Orfeón y el Ópera; de los tres el único que a la fecha continúa con esta actividad es el Metropolitán. Algunos otros no corrieron con la misma fortuna y se convirtieron en recintos religiosos, bodegas o tiendas; esto refleja cómo los lugares se volvieron más valiosos por su ubicación y la utilidad que se les podía sacar, que por su actividad cinematográfica. Por toda la ciudad los cines cambiaron de giro, tal es el caso del cine Estadio que en principio fue el teatro Silvia Pinal y después un recinto religioso; misma suerte han corrido salas como el Lux, el Victoria y, en Tacubaya, el Jalisco que por años fue casa de oración hasta su cierre definitivo en el año 2001.

Entre los cines que se convirtieron en tiendas o bodegas en Tacubaya se encuentran el Carrusel (antiguo cine Tacubaya) que se volvió una tienda departamental y el Marilyn Monroe que con los años se transformó en una tienda de electrodomésticos.

Un tercer caso es el de las salas que decidieron continuar proyectando películas. La opción para estos lugares fue la transformación arquitectónica de sus instalaciones. Como sala única no podían competir con los nuevos complejos multiplex; la mayoría de ellas optó por hacer entre dos y seis salas en lo que antes era sólo una. A partir de 1996 cines como el Ariel, Futurama, Latino, Linterna Mágica, Mariscala, París, Tepeyac, Polanco, Real Cinema, Tlatelolco, Variedades, Hermanos Alva, Coyoacán, Pecime, Bella Época y Ermita reabrieron sus puertas como multiplex rediseñados; pocos de ellos sobreviven a la fecha.

El principal problema de las salas divididas estaba en su funcionalidad: en la distancia entre butacas, es lógico que ante la reducción de los espacios los espectadores se amontonan un poco; en el del sonido porque cines como el Ariel fueron en su momento un espectáculo doble pues escuchabas lo que sucedía en la película que se proyectaba a un lado; en la visibilidad porque algunos cines tenían en alguna de sus nuevas mini salas columnas en sus costados, impidiendo una visión correcta desde algunas de las butacas; y en el servicio porque los

empleados de estos cines se regían bajo normas de trabajo controladas que los hacía quedarse rezagados ante lo que se estaba dando en las nuevas empresas.

Los viejos cines trataron de competir con las nuevas compañías, sin embargo, su suerte no fue buena, su imagen ya estaba bastante deteriorada y en la mayoría de los casos sus entradas eran muy bajas. El resultado fue proporcional, mientras más complejos cinematográficos inauguraban las nuevas empresas más cines viejos cerraban sus puertas; pocos fueron los que sobrevivieron, entre ellos el cine Manacar, Palacio Chino y Real Cinema, reinaugurados con la arquitectura y servicio Cinemex; el Diana, reabierto bajo el esquema de Cinépolis; el Pedro Armendáriz, Incorporado como punta de lanza de la marca Cinemark en el CNA; el cine Continental y Coyoacán alguna vez amparados por la empresa Multimax y ahora en funcionamiento por su cuenta; y el cine Hipódromo, que a partir de 1997 da servicio bajo el auspicio de la empresa Cinemas Lumiere.

Desde mediados de 1995 el crecimiento de estos nuevos centros de exhibición cinematográfica no ha parado, los viejos cines se fueron poco a poco. El modelo funcionó en todo el mundo, primero en Estados Unidos, Australia, Europa y después en México; actualmente bajo este esquema funciona casi el 100% de los centros de exhibición cinematográfica de la capital mexicana.

La sala de cine como espacio único ligado al barrio con sus arquitectura particular quedó en el olvido, actualmente la mayoría de los cines son simplemente funcionales, uniformes y sin arraigo; a propósito de esto se publicó en 1997: "se ha perdido el folklore de los cines antiguos, ahora se llega a olvidar la ciudad y hasta el país en que se encuentra el espectador".³² Sin duda esto funciona para la mayoría de los inmuebles, sin embargo, aun en estos días, hay espacios que por sus características muy particulares encuentran su propio accionar social, incluso cuando se encuentran insertos en esquemas generales; tal es el caso del cine Hipódromo en Tacubaya que, sin salvarse de pertenecer a una empresa de cines

³² Hernández, Jorge. "Recuerdos en pantalla" en *El país* 10 de enero de 1997.

multiplex, continua en franca comunión con un público muy particular, con su público.

Un nuevo "rumbo"

Sesenta y siete años después de inaugurado el cine Hipódromo Condesa su hogar ya no es el mismo, Tacubaya ha cambiado; muchos años atrás dejó de ser el paraíso veraniego de los acaudalados, tampoco ya es un importante municipio del Distrito Federal, ahora ni siquiera es una delegación; simplemente es un barrio, una zona o un lugar que a pesar de todo o sobre todo sigue siendo un referente del poniente de la ciudad de México. El populoso barrio sigue respirando todos los días; entre las cosas que no han cambiado y seguramente no cambiarán está su intensa actividad comercial; sobre todo en las dos avenidas históricamente más importantes: Jalisco y Revolución.

Década tras década Tacubaya fue creciendo; fotografías de la zona³³ nos revelan como fueron cayendo los árboles y ganando terreno los edificios; jardines tradicionales como el Primavera, la Plaza Cartagena y la Alameda de Tacubaya se transformaron o de plano desaparecieron; se abrieron nuevas vialidades en los alrededores (Periférico y Viaducto) y más tarde a finales de los años sesenta se introdujo el sistema de transporte colectivo Metro. La mancha urbana se expandió sin ningún aparente control, el tránsito de automóviles se volvió constante, las principales rutas de transporte del poniente de la ciudad y algunas del centro instalaron sus bases en Tacubaya y todo ello en suma dio como resultado el actual estado del lugar.

Algunas de las zonas de Tacubaya, principalmente aquellas calles y avenidas cercanas a las estaciones del Metro, son realmente conflictivas; en ellas se encuentran los paraderos de microbuses, comercios (formales e informales), y algunos servicios. Como consecuencia el tránsito de personas y autos es constante

³³ La información precisa sobre lo que fue cambiando en el panorama de Tacubaya se puede cotejar estudiando las fotografías aéreas del lugar durante diferentes décadas del siglo XX, en nuestro caso nos basamos en las imágenes de la Compañía Mexicana de Aéreo-foto tomadas en los años 1945, 1950, 1966 y 1987. Compañía Mexicana de Aéreo-foto. *Fotografías aéreas*. Diversos años.

y en gran cantidad, diariamente es común encontrar problemas viales sobre todo en avenida Jalisco. La gente sigue llegando todos los días al viejo barrio, a comprar, a vender, a trabajar, a tomar el Metro y a entretenerse. Pocos son los que viven en las colonias de la zona, la mayoría está en tránsito.

Muchas cosas han cambiado en toda la ciudad de México y por supuesto también en Tacubaya, actualmente ya no hay tranvías hay Metro, ya no hay carros de servicio público hay microbuses, ya no hay pequeñas tiendas de ropa hay grandes tiendas departamentales, ya no hay un solo banco hay más de cinco, en fin, mucho de lo que ahora hay no puede explicarse sino como reflejo de la alta densidad de población de la zona y la innegable demanda de servicios y productos que ellos mismos provocan. Tacubaya puede ser un lugar conflictivo pero es indudablemente un referente para un gran número de habitantes de las colonias aledañas.³⁴

Muchas cosas nunca se han ido del barrio sólo se han transformado, una de ellas es el cine que, como ya lo hemos dicho con anticipación, no ha dejado de exhibirse en alguna de las salas del lugar desde su aparición en las primeras décadas del siglo XX.

Sobrevivientes

La historia de la exhibición cinematográfica en Tacubaya ha permitido la apertura y cierre de muchas salas a lo largo de todo el siglo XX, parte de ellas ya han sido mencionadas; todas de alguna u otra forma tuvieron su propia historia, su propia inauguración y en algunos casos su cierres temporales o definitivos. Las últimas décadas del pasado siglo fueron testigos del funcionamiento de cinco salas en el barrio: el Marilyn Monroe (antiguo Cartagena), el Carrusel (antiguo cine

³⁴ Tacubaya forma parte de la delegación Miguel Hidalgo que en el año 2000 tenía 352,640 habitantes y es punto de referencia para parte de la población que habita en las delegaciones Álvaro Obregón (687,020 habitantes) Cuajimalpa (151,222 habitantes) y Benito Juárez (360,478 habitantes). Muchas de las rutas de transporte público de las colonias de estas demarcaciones tienen sus bases en Tacubaya lo cual genera gran parte del tránsito humano de la zona. *Cfr: INEGI (2001) Tabulados Básicos Nacionales y por Entidad Federativa. Base de Datos y Tabulados de la Muestra Censal. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. México.*

Tacubaya), el Jalisco, el Ermita y el Hipódromo Condesa; de todas ellas actualmente sólo sobreviven las dos últimas.

El cine Ermita y el Hipódromo Condesa continúan siendo una opción de entretenimiento importante para la gente que vive o transita por Tacubaya, sin embargo en algún momento la historia de ambos había tomado rumbos diferentes.

La historia reciente de estos cines varía un poco. Cuando a principios de la década de los noventa se remato la Compañía Operadora de Teatros S. A. (COTSA), como parte del paquete de medios vendido a Ricardo Salinas Pliego (dueño de TV Azteca), el camino que siguieron los dos cines fue diferente, por una parte el Ermita fue inmediatamente remodelado, transformación incluida, en poco tiempo se le equipó con moderna tecnología y se le arreglaron sus demás instalaciones; para el año de 1994 ya había reabierto sus puertas bajo el nombre de "Ecocinemas Ermita"; como era lógico la remodelación estaba encaminada a dividir la sala original y así poder "competir" con las nuevas empresas. Tres fueron las salas del nuevo Ermita, una de gran tamaño que ocupaba todo lo que era la vieja luneta y dos de menor tamaño hechas a partir del área que albergaba la galería."

Bajo el auspicio de la Empresa Ecocinemas, que se dedicó a remodelar y reinaugarar algunas de las viejas salas de COTSA, el Ermita se consolidó como el primer multiplex de Tacubaya y por algunos años como el único cine de la zona.

La suerte que corrió el cine Hipódromo Condesa fue diferente pues fue hasta el año de 1997 cuando reabrió sus puertas.

Desgaste y Reinauguración

El cine Hipódromo Condesa fue en su momento el centro de entretenimiento popular más importante de todo el poniente de la ciudad de México, en su época fue considerado como un recinto a la altura de cualquier otro en el mundo, sin embargo el paso de los años le complicó la existencia.

Desde que en Tacubaya se abrieron otros cines el Hipódromo Condesa decayó notablemente. El día de su inauguración ocupó planas completas de los

periódicos con sus felicitaciones y su cartelera era presentada diariamente en anuncios de tamaño considerable. Las cosas cambiaron poco a poco, ya para 1950 su programación era de segunda; a sus pantallas no llegaban estrenos y las películas que en él se presentaban eran anunciadas entre un montón de letreros correspondientes a cines poco importantes.

Década tras década las cosas fueron empeorando para el cine que junto con todo el edificio Ermita se fue deteriorando, sin lugar a dudas el edificio era el más importante y representativo de la zona pero su mantenimiento dejaba mucho que desear, sus dueños, la fundación Mier y Pesado, se vieron involucrados en el congelamiento de rentas y ello motivó la falta de atención hacia el inmueble.



*El cine Hipódromo en la década de los setenta*³⁵

Como podemos ver en ésta imagen de los años setenta la entrada al cine se mantenía intacta desde el día de su inauguración, cosa que no podemos decir del resto del inmueble; según el reporte de COTSA de finales de los años setenta, la sala ya había perdido su capacidad original, se la había recortado el área de galería

³⁵ No conocido (1970 ca.) *Cine Hipódromo en el edificio Ermita, Tacubaya D.F.* Fototeca de la CNMH/DCXXIV-90. CNCA-INAH. México

hasta dejarla en sólo 1006 butacas,³⁶ antiguamente la gente ingresaba por dos entradas diferentes, ya para estos días todos los espectadores subían por la escalera principal. En la imagen podemos ver que justamente en el tercer piso del edificio, antigua galería del cine, se encuentran algunas ventanas rotas.

El descuido era general, también faltaban vidrios en otras ventanas a pesar de que estas correspondían a áreas que estaban en uso continuo, y que decir de la marquesina exterior que, como se aprecia en la foto, tiene las letras movidas y en algunos caso carece de ellas.

Fueron años difíciles para el viejo cine, en alguna época se dedicó a proyectar películas infantiles, después cambió a la acción hollywoodense y así siguió durante muchos años; se volvió o mejor dicho lo volvieron un cine de segunda.³⁷

Las instalaciones del Hipódromo Condesa iniciaron su deterioro más drástico en la década de los setenta, así lo recuerda un vecino de la zona, José Luis Martínez de la Vega, asiduo asistente a los cines de Tacubaya desde la década de los sesenta: "se descuidó mucho, pues la gente ya no iba, además de que pues sí se llegaba a dañar, la gente dañaban muchos los cine, tiraba basura o rompía las butacas".³⁸

Bajo la administración de COTSA el cine Hipódromo sufrió algunos cambios que a la postre lo llevarían a cerrar sus puertas por algunos años: "no se les daba su mantenimiento, esa es la clave, un servicio deficiente, lógicamente la gente se siente incómoda y no va, deja de ir"³⁹. Si agregamos a eso que la situación económica del país estaba pasando por momentos difíciles el resultado es la falta de ingresos para la empresa "el precio era muy económico, entonces probablemente por las crisis que se dieron a partir de los años setenta ya no daba

³⁶ Op. Cit. Compañía Operadora de Teatros, Sociedad Anónima (1978)

³⁷ Los datos sobre la programación del cine Hipódromo Condesa son sacados de la hemerografía de diferentes años, abarcando desde la década de los cuarenta y hasta los noventa.

³⁸ Martínez de la Vega, José Luis (2002) Entrevista realizada por Felipe Morales Leal, Escandón D.F., México, 26/03/2002

³⁹ Ibid.

para proyectar una película y obtener unos ingresos mínimos, no te beneficiaba como inversión" afirma José Luis Martínez de la Vega.

Otro factor que provocó los bajos ingresos en las taquillas del cine Hipódromo fue la modernización de las otras salas de Tacubaya; el cine Ermita, el Jalisco y sobre todo el Carrusel (antiguo cine Tacubaya) estaban realizando innovaciones que atraían mucho a la gente: "de los años setenta en adelante ya empezaron a verse más películas a color con pantalla de 70 milímetros, era la novedad, me acuerdo que cuando le cambiaron el nombre al cine Tacubaya que es el que era el cine Carrusel con esa novedad lo reinaugararon con la pantalla de 70 milímetros".⁴⁰

Los resultados se vieron reflejados en la taquilla; como podemos ver en el siguiente cuadro, en los años setenta el cine Hipódromo Condesa ya no era, en números, el más importante de Tacubaya.

CAPACIDAD E INGRESO DE ESPECTADORES EN LOS CINES DE TACUBAYA 1977.⁴¹		
CINE	CAPACIDAD	BOLETOS VENDIDOS
Carrusel	3400 butacas	1,001,136 boletos
Ermita	2868 butacas	754,000 boletos
Hipódromo Condesa	1006 butacas	393,194 boletos
Jalisco	2737 butacas	564,596 boletos
Marilyn Monroe	756 butacas	390,288 boletos

Las cifras son un claro reflejo de cuáles eran los cines preferidos en estos años en el barrio, la gente se alejó del cine Hipódromo y prefirió a los otros que en aquel entonces estaban mejor equipados y con mejores carteleras.

Como ya hemos mencionado, al Hipódromo tampoco le tocó ser parte de la remodelación que emprendió COTSA en algunas de sus salas en los años ochenta, nunca fue un cine "plus". Al comenzar la década de los noventa el viejo cine había

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Op Cit. Compañía Operadora de Teatros, Sociedad Anónima (1978) p.7

perdido el prestigio que algún día tuvo; por ello, cuando los problemas de COTSA se agravaron, el Hipódromo Condesa fue uno de los primeros sacrificados. El lunes 29 de junio de 1992 el cine Hipódromo abrió por última vez sus puertas a la exhibición comercial en su modalidad de una sola pantalla, al día siguiente había desaparecido de la cartelera en los periódicos; fue dado de baja unos días después, el 6 de agosto de 1992.⁴²

Durante años el Hipódromo Condesa estuvo cerrado; esporádicamente se abrían sus puertas para realizar algunos eventos particulares, tal es el caso de lo sucedido en agosto de 1996 cuando se presentaron en sus instalaciones un par de videos documentales sobre los cines antiguos, esto gracias al interés de los arquitectos Alejandro Ochoa y Francisco Haroldo Alfaro.⁴³

El futuro del cine estaba en entredicho aunque por otra parte no era una sala común sino que pertenecía a un conjunto que, como hemos visto, incluía también vivienda y comercio; por ello mismo era poco probable que le sucediera lo que a otros cines contemporáneos, es decir, que fuera demolido o utilizado para otra actividad comercial.

En un principio el cine Hipódromo no fue del interés de ninguna de las nuevas cadenas de exhibición cinematográfica, la opción que vieron más viable estas empresas fue la construcción de nuevos complejos y no la transformación de viejas salas, por ello el cine de Tacubaya se quedó rezagado. La lógica que imperaba en ese momento determinaba que para que un cine fuera reabierto necesariamente tenía que ser transformado al formato multiplex.

En un principio nadie se interesó en el cine Hipódromo Condesa, fue hasta el año de 1997, es decir, cinco años después de haber cerrado, cuando una de las nuevas empresas, cinemas Lumiere, volteó sus ojos hacia el poniente de la ciudad y determinó invertir en algún cine de Tacubaya. Había una fuerte demanda de

⁴² Op Cit. Salvador Torres (1992) "En 1985 había 2 mil 800 cines..."

⁴³ "Se revitaliza el cine Hipódromo; proyecta hoy dos documentales" en *La Jornada*, 13 de agosto de 1996.

exhibición cinematográfica en la zona, en ese año sólo el cine Ermita funcionaba con regularidad.

Seguramente los cinemas Lumiere se percataron de que históricamente los cines en Tacubaya han tenido un público constante, después de todo hacia el poniente de la avenida Revolución hay un numero significativo de habitantes y muy pocas salas de cine, de ahí que el cine Ermita siguiera teniendo buenas entradas, no obstante el deterioro paulatino de sus instalaciones. Lo único que quedaba era elegir la sala a remodelar y las opciones eran pocas; el cine Carrusel pronto sería una tienda departamental, el Marilyn Monroe estaba en un mal lugar y bajo el control de la empresa Elektra, y el Jalisco era un centro religioso, por lo que solo quedaba el Hipódromo Condesa.

Cinemas Lumiere ya tenía tres complejos cinematográficos en la ciudad de México, dos en la zona centro de la ciudad y uno en el sur; el perfil de la empresa difería con el de las cadenas trasnacionales, sobre todo en la cuestión de recursos; en definitiva en Tacubaya buscaban llegarle a un sector desatendido por los otros empresarios.

El Hipódromo Condesa era una buena opción; después de todo estaba en un lugar conocido por la población de los alrededores. Durante el segundo semestre de 1997 se iniciaron las obras en el interior del cine del edificio Ermita, la que era una sola sala de cine fue transformada en seis pequeñas salas. Para la remodelación solo se empleó la parte correspondiente a la vieja luneta, la galería no fue incluida en el nuevo proyecto. Como era de esperarse la remodelación buscó simplemente la funcionalidad del lugar sin importar el respeto por la arquitectura original.

Al respecto de los cambios arquitectónicos en el cine Hipódromo Condesa los arquitectos Alejandro Ochoa y Francisco Haroldo Alfaro comentan: "Cinemas Lumiere refleja la falta de sensibilidad para apreciar este espacio, desvalorizándolo

¿Igual o diferente?

Hasta el día de hoy el cine del edificio Ermita sigue dando funciones diariamente en las seis pantallas que nacieron en 1997; por la particularidad de su público, por sus características arquitectónicas y por el lugar en el que se ubica, podemos decir que el Hipódromo Condesa tiene su propio accionar social, es decir, se puede caracterizar como un cine especial, no obstante estar inserto en un esquema que en apariencia hace que todos los cines multiplex funcionen de la misma forma.

Con el afán de explicar el por qué consideramos al cine Hipódromo Condesa como un caso atípico de la exhibición cinematográfica en la ciudad de México, a continuación plantearemos un estudio comparativo entre nuestro objeto de estudio y un cine de la empresa Cinemex ubicado en el Centro de Comercio Internacional (en adelante WTC) de la capital mexicana. Se elige este inmueble en particular por pertenecer a una de las empresas líderes en el ramo, porque ejemplifica a la perfección el nuevo modelo desarrollado en las salas de cine actualmente y por ser el más cercano a la zona de Tacubaya.

Nuestro estudio comparativo pretende ir de lo general a lo particular; por tal motivo dividimos esta etapa del trabajo en dos partes, la primera de ellas aborda la ubicación de los inmuebles y la descripción de las instalaciones, tanto en su exterior como en el interior de las salas de proyección. La segunda parte aborda aquellos aspectos que tienen que ver con la gente, responde a la inquietud de saber quién va, por qué va, cómo van y de dónde vienen los espectadores a cada uno de los complejos cinematográficos; de esta forma podremos concluir sobre el caso concreto del cine Hipódromo Condesa y llegar a determinar el por qué de considerarlo un caso especial en el marco de la exhibición cinematográfica en la ciudad de México.

Capítulo 4: Nuevos cines, ¿nuevo público?

El cine y sus alrededores

El cine Hipódromo Condesa está en la calle de Progreso num.1, entre las avenidas Jalisco y Revolución en Tacubaya; cercano a él se encuentran, además de las ya citadas avenidas, otras como la Benjamín Franklin, Circuito Interior, Patriotismo, viaducto Miguel Alemán, Observatorio y Periférico; todas ellas principales vías de acceso a la zona.

En los alrededores del Hipódromo Condesa se encuentran, además de la colonia Tacubaya, las colonias Escandón, San Miguel Chapultepec, Observatorio, Bellavista y San Pedro de los Pinos, entre otras; la población de estos lugares pertenece en su mayoría a la clase media, sin dejar de tomar en cuenta que también están presentes los extremos de pobreza y en algunos lugares de opulencia.

La zona es sin lugar a dudas un referente urbano, no sólo por la presencia del edificio Ermita, sino por su importancia en cuanto al diario tránsito de personas y vehículos. En las avenidas anteriormente citadas, todos los días circulan una importante cantidad de autos; avenida Revolución es una de las alternativas principales para ir de norte a sur en el poniente de la ciudad de México. Otro aspecto que aumenta considerablemente el flujo vial es la presencia del sistema de transporte colectivo Metro, ya que por Tacubaya pasan tres líneas que diariamente son ocupadas por miles de personas durante todo el día. Además, muchas terminales de transporte público (microbuses, camiones y taxis) se ubican en las aceras de algunas calles y avenidas aledañas, sobre todo en torno a la avenida Jalisco.

Un aspecto más es la actividad comercial; la población del poniente de la ciudad encuentra en Tacubaya cualquier producto o servicio. Además de los mercados y demás comercios establecidos es de destacar el comercio ambulante que también se ha apoderado de las calles. Con respecto a los servicios destaca el

importante número de restaurantes ubicados sobre avenida Revolución, cerca del cine Hipódromo.

En resumen, el contexto urbano del cine Hipódromo Condesa se caracteriza por la fuerte presencia de comercio, servicios y transporte. El resultado de esto es una alta concentración de gente, autos, comercio ambulante, escuelas y puestos de comida que hacen de Tacubaya un lugar conflictivo, por ello quienes no están habituados la ven como una zona peligrosa.

Por su parte el Cinemex WTC se ubica en la calle de Montecitos num. 38 en la colonia Nápoles, en el Sky Lobby (3er piso) del antiguo hotel de México. A su alrededor se encuentran las calles Dakota, Filadelfia y la avenida de los Insurgentes, principal vía de acceso al lugar; otras avenidas importantes aledañas al lugar son: el Eje 5 Sur (Eugenia), el Eje 4 Sur (Xola), la avenida Patriotismo y el viaducto Miguel Alemán.

Las colonias aledañas al cinemex WTC son, además de la Nápoles, la colonia Noche Buena, la colonia Del Valle y la colonia Ciudad de los Deportes; en todas ellas la mayoría de la población es de clase media alta; además de ser una zona con un importante número de oficinas.

El WTC es sin duda un referente de la arquitectura en la ciudad de México ya que es un edificio de fácil identificación para la mayoría de las personas de la capital; a él se llega, en transporte público, por las rutas que corren por la avenida de los Insurgentes, vialidad altamente transitada durante todo el día.

A diferencia de lo que ocurre en Tacubaya, en el WTC, sólo hay una base de transporte público (taxis), no hay líneas del metro cercanas y la mayoría de los comercios y servicios, incluido el Cinemex, no contemplan ser visitados por las clases populares sino que están diseñados para llegar en automóvil, pues cuentan con estacionamientos propios.

Todo ello hace que la circulación por esta zona se restrinja a las personas que van a acudir a alguno de estos lugares. Un mayor tránsito peatonal se da sólo cuando en las instalaciones del Centro de Exposiciones (a espaldas de la entrada al

edificio) se presenta algún evento; aparte de esto el ambiente es el típico de una zona de oficinas, es decir, mayor cantidad de gente sólo en algunos horarios.

Las renovadas instalaciones

Una vez ubicados los dos complejos cinematográficos en su entorno urbano lo que prosigue es hablar de sus instalaciones. En lo general ambos inmuebles tienen en su interior lo indispensable para cualquier negocio de este tipo, sin embargo, cuando los espectadores llegan a cada una de ellas las diferencias son evidentes.

La entrada al cine Lumiere Hipódromo está, como ya se dijo, justo sobre la calle de Progreso, ahí se encuentra la vieja escalera de acceso diseñada hace más de sesenta años por el arquitecto Juan Segura; quienes acuden al cine suben directo hasta el pequeño lobby, atravesando la puerta principal que conserva su diseño original; en este lugar se encuentra la única taquilla (la taquilla original no se usa), una estación de venta de productos (palomitas, refrescos, helados, dulces, chocolates, etc), la entrada a tres de las seis salas, la puerta para ingresar a una zona de videojuegos (antigua área de fumar), las escalera para descender a los baños, y las dos escaleras laterales que llevan al siguiente piso. En el nivel superior se encuentran las otras tres salas de cine, una estación de venta de productos, dos estancias con sillas y mesas en las partes laterales, y otros sanitarios.

Por la cantidad de cosas que hay en el primer nivel, que por cierto no es muy grande, se percibe cierto amontonamiento, sobre todo en aquellos días que el cine registra mayor afluencia. El segundo nivel es considerablemente más espacioso.

El caso del cinemex WTC es diferente ya que partimos del hecho de que es un complejo cinematográfico recién construido, no transformado. La entrada al lugar está en el tercer piso del edificio (WTC) y no en plena calle. Lo que se aprecia en este sitio son los grandes espacios; lo primero que ven sus visitantes es un gran vestíbulo con una taquilla en el centro (atendida por cinco personas al mismo tiempo); tras ella, en el mismo nivel, se encuentra la entrada a las

instalaciones, dos pasillos de gran tamaño divididos por una estación de venta de productos (mismo caso que en el Hipódromo pero con otras marcas), una zona de videojuegos, la paquetería, sillas y mesas tipo cafetería, un despachador de dulces, una escalera para subir a los sanitarios (única instalación en segundo nivel) y los corredores que dan a las puertas de ingreso de las catorce salas del complejo.

En este caso la sensación de amontonamiento no existe, los espacios son muy amplios y la gente circula de forma más libre; el único problema de este tipo se presenta en los sanitarios en los momentos de mayor congestión.

Las nuevas salas de cine

Las salas de cine Lumiere Hipódromo Condesa surgen a partir de una transformación arquitectónica, por lo mismo los profesionales a cargo de la obra seguramente no tuvieron la posibilidad de elegir cómo sería cada una de ellas ni tampoco determinar el número de butacas por pantalla, simplemente se adaptaron. Por el contrario, los constructores del Cinemex WTC se enfrentaron a un nuevo proyecto que, en apariencia, les daba la libertad de diseñar a su gusto todas las instalaciones, poner las pantallas que quisieran y definir cuántas butacas instalarían en cada una de ellas.

El resultado de estos proyectos es lo que actualmente existe; por una parte un complejo cinematográfico que conserva, en parte, una arquitectura que data de hace más de 60 años, con salas de cine adaptadas al espacio existente y butacas con poca separación entre sí; y por otra un complejo cinematográfico construido bajo un modelo previamente diseñado por la empresa, idéntico a otros complejos ubicados por toda la ciudad, donde los espacios son muy amplios, las salas tienen distintas capacidades determinadas por los dueños y las butacas están distribuidas de forma más espaciosa.

El cine Lumiere Hipódromo Condesa actualmente tiene una capacidad de 853 espectadores, divididos en seis pantallas; todas ellas creadas a partir de la vieja sala inaugurada en 1936.

Salas de cine en el Lumiere Hipódromo Condesa¹	
CINES	AFORO
Lumiere Hipódromo 1	199 butacas
Lumiere Hipódromo 2	199 butacas
Lumiere Hipódromo 3	160 butacas
Lumiere Hipódromo 4	95 butacas
Lumiere Hipódromo 5	105 butacas
Lumiere Hipódromo 6	95 butacas
	853 butacas

Las salas uno, dos y tres del nuevo Hipódromo Condesa están en la parte baja, en lo que antiguamente era la zona de luneta baja; las tres restantes están en el siguiente nivel, antigua luneta de balcón primero. La vieja galería ya había desaparecido años atrás, actualmente es utilizada como cabina de proyección, bodega y área de aseo y gabinetes para los empleados.

Entre las cosas que aún conserva el viejo cine de Tacubaya está su pantalla original, que en la actualidad se ubica en la sala número uno, donde aún se aprecian algunos de los decorados originales ubicados en sus costados. Otra área que está prácticamente intacta es la de las salidas de emergencia, las de la vieja luneta baja ahora están al servicio de las salas uno, dos y tres; las de la vieja luneta de balcón primero sirven a las salas cuatro, cinco y seis; todas ellas siguen conduciendo a las escaleras que desembocan sobre avenida Revolución y avenida Jalisco. Es de destacar el hecho de que algunas de las puertas de las salidas de emergencia conservan los decorados originales y en ellos se puede apreciar una indicación en forma de escaleras, trazo original del arquitecto Juan Segura.

En todo lo demás el interior de las seis salas es totalmente nuevo, todas ellas tienen un diseño diferente, sólo la cuatro y la seis son arquitectónicamente parecidas. Las pantallas varían en su tamaño y la ubicación de las butacas en cada recinto se hizo de acuerdo al espacio que se tenía, por ello la distancia entre los asientos de los espectadores y el área de proyección está muy restringida, incluso en algunos lugares la visión no es la óptima.

¹ Información proporcionada por la Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica (CANACINE).

La proyección se realiza con modernos equipos y el sonido es de tipo Dolby y Dolby Digital en algunas de las salas, por lo que los principales problemas tiene más que ver con el espacio que con los aparatos ya que la imagen se llega a deformar por la poca distancia entre proyector y pantalla.

En resumen, las salas no tienen una arquitectura estandarizada, las pantallas y las butacas se encuentran a una distancia muy corta, y la proyección y el audio, sin ser de lo mejor que hay, es adecuada; todo ello hace que consideremos al nuevo cine Lumiere Hipódromo Condesa como un recinto meramente funcional.

En contraste con las transformadas salas de cine del Hipódromo Condesa tenemos el modelo diseñado por la empresa Cinemex para todas y cada una de sus pantallas; éste es el caso de las instalaciones ubicadas en el WTC que cuenta con catorce salas de proyección de distintos tamaños que en total suman 3,098 butacas.

El cinemex WTC fue inaugurado el 15 de octubre de 1999; aquel día en sus catorce pantallas, cuya inversión fue de 131.8 millones de pesos,² se estrenaron los proyectores. A diferencia de lo que sucedió en el cine Hipódromo Condesa donde la gente no sabía cómo eran las nuevas salas de cine hasta el día de la reinauguración, en el nuevo Cinemex los espectadores ya sabían qué esperar pues la empresa usa la misma decoración y equipamiento en todos sus complejos.

Las salas de Cinemex tienen un diseño espacioso, son grandes "cajones" de paredes uniformes y altura considerable y en ellas las butacas tienen una separación tal que el espectador no se tropieza en ningún momento con la persona de al lado. En el caso del WTC la inclinación entre una y otra línea de butacas (tipo estadio) es considerable, esto permite una visión adecuada pues se evita ser tapado por el espectador de enfrente. El telón es otra particularidad de la empresa, son los únicos que mantienen esta vieja tradición de abrir las cortinas cuando inicia la película, cosa que era común en los viejos palacios cinematográficos.

² Díaz Rodríguez Verónica. "Carrera a la pantalla 52, Cinemex continúa en expansión, mañana abre 14 salas en el WTC", en *El Financiero*, 14 de octubre de 1999.

Las salas cuentan con proyectores "Strong" y sonido "Cinemex" que combinan lo más reciente en cuanto a este tipo de tecnología; en resumen, cuentan con lo más avanzado en equipamiento para exhibición cinematográfica.³

Salas de cine en el Cinemex WTC⁴	
CINES	AFORO
Cinemex WTC 1	403 butacas
Cinemex WTC 2	421 butacas
Cinemex WTC 3	155 butacas
Cinemex WTC 4	222 butacas
Cinemex WTC 5	213 butacas
Cinemex WTC 6	155 butacas
Cinemex WTC 7	163 butacas
Cinemex WTC 8	163 butacas
Cinemex WTC 9	182 butacas
Cinemex WTC 10	198 butacas
Cinemex WTC 11	195 butacas
Cinemex WTC 12	147 butacas
Cinemex WTC 13	254 butacas
Cinemex WTC 14	227 butacas
	3,098 butacas

En conclusión podemos decir que el entorno y las instalaciones de los dos cines en cuestión son diferentes, cosa que no sorprende pues el cinemex WTC fue inaugurado 63 años después que el Hipódromo Condesa por lo que las condiciones y necesidades originales eran diferentes en ambos proyectos.

De lugares y "no lugares"

Hecha la descripción del lugar y las instalaciones de los dos complejos cinematográficos lo que prosigue es ocuparnos de la gente, del público que acude todos los días a disfrutar de alguna película, ya sea en el Hipódromo Condesa o en el cinemex WTC.

³ Para mayor información consultar la página web de la empresa: www.cinemex.com

⁴ Op. Cit. CANACINE

Basándonos en la descripción de las instalaciones y el entorno, hechas en el apartado anterior, podemos concluir que hablamos de dos sitios que funcionan de forma diferente; con ello no sólo nos referimos a cuestiones de operatividad y servicio de las empresas, que a grandes rasgos son muy parecidos; sino sobre todo, a la forma en que los asistentes se relacionan con cada uno de estos complejos cinematográficos.

La distancia física que hay entre el cine Hipódromo Condesa y el cinemex del WTC en apariencia no es muy grande, de hecho el trayecto entre uno y otro punto bien se puede hacer caminando; sin embargo cuando hablamos del peso de los lugares y la relevancia que estos tienen para algún sector de la población las cosas son diferentes.

El cine Hipódromo Condesa es un lugar "cargado de historia, denso de señas de identidad acumuladas por generaciones en un proceso lento y largo"⁵; en oposición al cinemex WTC que al no tener lo anterior puede ser identificado con el término de "no lugar" propuesto por Marc Augé, calificativo que aplica a espacios que carecen de identidad, de relación y de historia.⁶ Al respecto planteamos algunos conceptos para aclarar el por qué de estas definiciones y cómo se producen cada una de ellas.

Comencemos por el cinemex WTC que a nuestro entender es un "no lugar" porque, como dice Marc Augé es un espacio donde los individuos son "liberados" de toda carga de identidad interpeladora y exigidos únicamente de interacción con textos⁷; es decir el contacto, siquiera verbal, entre las personas es casi nulo.

Los lazos comunicativos de la gente se han reducido en proporción al crecimiento de la ciudad de México, las personas hemos desarrollado un carácter que tiende al anonimato, la superficialidad, la falta de compromiso y la poca

⁵ J. Martín Barbero (2000) *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación*. Pagina Web: www.innovarium.com/CulturaUrbana/VirtualJMB.htm

⁶ Augé, Marc (1993) *Los "no lugares" espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. Ed. Gedisa, Barcelona.

⁷ Ibid. Marc Augé

participación⁸, esto se refleja en la forma en que nos apropiamos del espacio público, por ello en todos estos "no lugares" la gente se ve de lejos, camina evitando el roce con el otro, sin interesarse por otra cosa que no sea lo que le tiene ahí y molestándose cuando alguien invade su "espacio vital". En un "no lugar" parecemos tortugas que no se permiten chocar sus caparazones.

El cinemex WTC está inmerso en este nuevo juego que mueve a la parte "moderna" de la ciudad de México, cuya principal preocupación es el flujo de autos, personas e información; como producto de esto las avenidas son ampliadas y por ende se han eliminado las viejas plazas públicas donde había un mayor contacto social.⁹

En la zona en que se ubica el complejo cinematográfico el espacio urbano es valorado por el precio del suelo y por su integración al flujo vehicular; por ello hay un desarraigo ciudadano que produce se pierda el enfoque histórico y cultural de los inmuebles. Obviamente mientras mejor ubicado esté el terreno, mayor será su costo, pero también mayor el beneficio que se puede obtener. Es ahí donde los empresarios han instalado los nuevos centros comerciales, rodeados de avenidas importantes y construidos con grandes estacionamientos, esquema propicio para que la gente, aquellos que estén en posibilidad de hacerlo, acuda en sus vehículos.

Los nuevos centros comerciales, también "no lugares", basados en la venta de productos y servicios, integran diversos elementos necesarios para las personas: trabajo, comercio, comida y diversión; es en este último aspecto donde entra la exhibición cinematográfica, actividad a la que la empresa Cinemex le ha sacado un gran provecho, pues actualmente controla el 42.10% del mercado de la ciudad;¹⁰ con instalaciones ubicadas principalmente en este tipo de centros.

El cinemex del WTC es idéntico a todos y cada uno de los más de veinte complejos que la empresa tiene por toda la ciudad; por ello no importa a cual acudas la sensación es la misma. Este esquema deja de lado al espacio que, por

⁸ Louis Wirth citado por Manuel Castells en *La cuestión urbana*, Ed. Siglo XXI, 1974.

⁹ Op. Cit. Martín Barbero (2000)

¹⁰ Cinemex tiene 216 pantallas en más de 20 complejos ubicados por toda la Ciudad de México, con ello controla el 42.10% del mercado. Datos proporcionados por CANACINE

concentrar diversas actividades, funge como núcleo de la actividad humana, como por ejemplo Tacubaya; se ha perdido esa noción de "centro", en la actualidad todos los lugares son equivalentes; por ello es que cada vez se reduce más la parte de ciudad que la gente utiliza; el centro comercial más cercano tiene lo mismo que aquel que queda más lejos¹¹. Los "no lugares" producen en las personas la sensación de reconocimiento que a la larga es asociado a una marca o empresa, de ahí el éxito de estos exhibidores; como dice Marc Augé habitar en un "no lugar" es "vivir en un mundo en que se está siempre y no se está nunca en casa".¹²

A manera de recapitulación diremos que el Cinemex WTC es un "no lugar", se encuentra inmerso en el sistema de calles y avenidas que privilegian el flujo de automóviles, por ello no es de extrañar que tres cuartas partes del público que lo visita llegue en su auto; está en un centro comercial donde los letreros te guían hasta la butaca de la sala de cine, en este sentido se entiende porque los espacios son tan amplios, así se evita el contacto, después de todo ahora preferimos el anonimato y la superficialidad, nada que nos comprometa.

Pero sobre todo, lo que etiqueta al cinemex WTC como "no lugar" es la falta de arraigo, a la gente realmente le da igual ir a éste o a otro cine, no hay ningún tipo de compromiso al respecto; los espectadores provienen de un sinfín de lugares y en su mayoría entran a esa sala porque está cerca de su trabajo o porque iban pasando por ahí. No se puede hablar de un público fiel al espacio, la única fidelidad es a la marca y como los cines son iguales en todas partes el inmueble pasa a segundo término. El espacio del "no lugar" no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud.¹³

Los visitantes de este "no lugar" en su mayoría son profesionistas y estudiantes que acuden al cine con regularidad, al menos una vez por semana, sin

¹¹ Op. Cit. Martín Barbero (2000)

¹² Op. Cit. Marc Augé, (1993) p. 112

¹³ Ibid. p. 107

embargo, son muy pocos los que manifiestan ir siempre al mismo complejo cinematográfico.¹⁴

Para finalizar es importante señalar que el término "no lugar" no es aplicable de forma tajante pues como dice Marc Auge "el lugar no queda nunca completamente borrado y el no lugar no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscriben sin cesar el juego intrincado de la identidad y la relación"¹⁵ y como dice Martín Barbero "lugares tradicionales (...) se han visto atravesados por claros estilos de no lugar, mientras centros comerciales recuperan y potencian señales de identidad y espesor temporal".¹⁶

El Hipódromo Condesa y el accionar social propio de su gente

Para hablar de esos lugares tradicionales podemos retomar el caso del cine Hipódromo Condesa y de Tacubaya como espacio que lo alberga. El desarrollo de Tacubaya ya ha sido expuesto con anterioridad, basta decir que encaja en la descripción de aquellos sitios cargados de historia con señales de identidad acumuladas por generaciones. Obviamente Tacubaya no es en la actualidad lo que fue hace 67 años, cuando se abrió el cine Hipódromo Condesa, no obstante, el barrio sigue cubriendo las mismas necesidades para aquellas personas que, viniendo de los mismos lugares de antaño, acuden a él todos los días.

Quienes habitan en el poniente de la ciudad de México siguen viendo a Tacubaya como una opción para realizar sus compras, comer, divertirse, transportarse y demás; sin importar cuánto han cambiado las personas, Tacubaya las sigue atrayendo. "Los hábitos relacionados con un lugar físico específico resisten las fuerzas que tienden a cambiarlos. Esta resistencia es un indicador del

¹⁴ Las conclusiones sobre el público asistente a las salas de cine son sacadas a partir del análisis de las encuestas realizadas en las instalaciones del cine Lumiere Hipódromo Condesa (12/02/03) y del Cinemex WTC (19/02/03). Se tomó como base una muestra representativa a partir del promedio diario de asistencia a cada uno de los inmuebles.

¹⁵ Op. Cit. Marc Auge (1993) p. 84

¹⁶ Op. Cit.. Martín Barbero (2000)

grado en el cual la memoria colectiva de estos grupos se basa en imágenes espaciales".¹⁷

El cine Hipódromo Condesa forma parte de esa memoria colectiva; es un sitio "que data de tiempos muy antiguos que continúa en uso porque se encuentran en un lugar memorable" y por ello mismo "recuerda a la familia y amigos a quienes con frecuencia vemos en ese espacio".¹⁸ Por ello no es de extrañar que quienes acuden a ver alguna película a este inmueble sean las mismas personas que años atrás venían con sus padres y que ahora traen a sus hijos; para ellos, en este aspecto, las cosas son muy parecidas, "el grupo urbano no tiene sensación de cambio en tanto las casas y los edificios permanezcan iguales".¹⁹

En este caso tampoco podemos hablar de algo meramente puro, pues bien podemos decir que el cine Hipódromo es un híbrido nacido a partir de combinar un lugar tradicional y algunos de los comportamientos propios de un "no lugar". Para aclarar lo anterior debemos concentrarnos en el actual público del cine Hipódromo Condesa y, haciendo un comparativo con el público del cimenex WTC, explicar por qué consideramos que éste tiene su propio accionar social.

Acudimos a una sala de cine porque nos gusta ver películas, porque queremos pasar el tiempo, porque nos acompaña nuestra pareja, porque queremos compartir un rato con nuestra familia, en fin, el pretexto es lo de menos; para nosotros lo importante es que la gente está ahí, o mejor dicho, sigue estando ahí, en un espacio que después de todo congrega al nosotros constituyente de la sociedad.

El público es la base fundamental de la exhibición cinematográfica, sin él ésta simplemente no existiría; pero el público no es un ente uniforme, varía de acuerdo al espacio y la movilidad social. Por ello quienes acuden a ver una película

¹⁷ Halbwachs, Maurice (1990) "Espacio y memoria colectiva" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Universidad de Colima, México, Vol. III, No. 8-9 p.16

¹⁸ *Ibid.* Maurice Halbwachs p. 18 y 12

¹⁹ *Ibid.* Maurice Halbwachs p. 14

al cine Hipódromo Condesa no son, en la mayoría de los casos, quienes acuden a realizar la misma actividad al cinemex WTC.

El ser humano es un ser social que realiza distintas actividades o acude a distintos lugares en busca de satisfacer sus necesidades; tomando como punto de referencia lo propuesto por Michel Maffesoli²⁰, podemos decir que nos constituimos en "tribus" en busca de allmentar nuestro sentido de pertenencia. Estas "tribus" pueden ser de todo tipo (deportivas, amistosas, sexuales, religiosas, etc); nos acercamos a ellas, de formas y tiempos variables, cada vez que, de acuerdo con nuestros intereses, queremos reforzar algún vínculo.

Toda tribu necesariamente tiene su aldea, termino que Maffesoli utiliza a manera de metáfora para referir la delimitación, ya sea concreta (espacio físico) o mental (territorio simbólico), del comportamiento tribal; en nuestro caso esa aldea es Tacubaya, que pensamos incluye ambas delimitaciones.

La racionalidad de las tribus, dice Maffesoli, "es principalmente proxémica, o intensiva (in-tensión), organizándose alrededor de un pivote (gurú, acción, placer, espacio) que a la vez une a las personas y las deja libres"²¹. Este pivote para nosotros es el cine Hipódromo Condesa.

El comportamiento tribal, podemos decir, va de acuerdo con una determinada clase social formada históricamente sobre bases económicas y culturales; la gente se "comporta de modo clasista".²² Tomando como base esto y una serie de encuestas realizadas en los inmuebles podemos explicar el por qué de las particularidades del público del cine Hipódromo Condesa y contrastar con lo que sucede en el cinemex WTC.²³

El público del Hipódromo Condesa está constituido por gente perteneciente a la clase trabajadora, la mayoría de ellos son empleados o tienen un oficio; como

²⁰ Maffesoli, Michel (1988) *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas*. Ed. Icaria, Barcelona.

²¹ *Ibid.* Michel Maffesoli, p. 250

²² Op. Cit. E.P. Thompson (1994)

²³ Op. Cit. Encuestas Lumiere Hipódromo Condesa (12/02/03) y Cinemex WTC (19/02/03).

antaño, sigue siendo un lugar que satisface la necesidad de entretenimiento de las colonias (en su mayoría populares) de la parte poniente de la ciudad de México.

Quienes acuden al Hipódromo Condesa llegan, en su mayoría, en transporte público o caminando, y en gran medida son personas que llevan más de diez años asistiendo al lugar, es decir, conocieron la sala cuando ésta aún tenía una sola pantalla; algunos de estos espectadores fueron por primera vez hace más de 40 años. El promedio de edad de los asistentes es de 32 años.

Tacubaya sigue en plena comunión con sus salas de cine, decimos sus porque aun funciona el cine Ermita; de hecho es éste inmueble la única competencia del Hipódromo Condesa, pues la gente le confiesa fidelidad a ambos; muy pocas personas afirman asistir a otros cines. El cine es integrado como parte de la actividad cotidiana del lugar, quienes acuden a él también compran, comen y en algunos casos trabajan en Tacubaya.

El cine es un entretenimiento arraigado entre la gente de la zona, recordemos la tradición que fue formándose desde principios de siglo, por ello, no extraña saber que la mayoría de las personas acostumbra ir a ver alguna película cada semana o cada 15, de acuerdo a sus posibilidades económicas. Si bien, como en toda sala de cine, lo que más abundan son las parejas, en el Hipódromo todavía hay una importante afluencia de grupos familiares. Es común encontrar a padres e hijos entrando a ver la misma película.

La gente reconoce que hay diferencias entre la vieja sala del Hipódromo y los nuevos complejos cinematográficos, para muchos de ellos la principal no son las instalaciones ni las películas sino el precio de entrada; hay quienes sólo pueden asistir al cine los miércoles que es cuando cuesta menos el boleto, aun así no es lo mismo pagar 18 pesos que los 27 exigidos por un Cinemex.²⁴ El público es fiel a su cine porque de alguna forma su cine entiende la situación de su público.

²⁴ Los precios tomados en consideración corresponden a lo que se paga por un boleto los días Miércoles. El precio normal es de \$47 pesos en el Cinemex WTC y de \$30 en el Lumiere Hipódromo Condesa. Marzo del 2003

Todos los aspectos anteriormente señalados conforman un ritual, ritual que permite la conformación de un grupo que moldea su entorno natural y social, que genera un sentimiento de pertenencia y por ende de diferencia y que logra con esto atenuar el sentimiento de angustia que la ciudad le produce.²⁵ Tal ritual tiene efecto en el cine Hipódromo Condesa, donde la gente a pesar de todo aún se roza, aunque sea en la fila de la única taquilla que el viejo inmueble tiene.

Por todo lo anterior podemos decir que el público del cine Hipódromo Condesa es un público muy particular, que se puede definir e identificar, de ahí que pensemos que Tacubaya, el cine y la gente tienen su propio accionar social que no se agotará mientras no falte alguno de estos tres elementos.

A manera de colofón

Hasta hace unos años cuando en la ciudad de México existían los "palacios cinematográficos" la gente se sentía identificada con los inmuebles, ir al cine representaba encontrarse con espacios que por sus particularidades se ligaban a los sentimientos de las personas, en muchos casos se hablaba de los cines de barrio.

Cuando los palacios comenzaron a caer se iban con ellos no sólo las piedras y los decorados sino también ese sentimiento de identidad que la gente poseía; ahora los cines son fríos, no tienen nada de particular y asistir a uno u otro, en apariencia, da lo mismo.

No obstante, sin importar lo que la generalidad determine y lo que el mercado dicte, aun quedan espacios que como el cine Hipódromo Condesa se mantienen arraigados a un lugar y sobre todo a un público que por alguna razón u otra le sigue siendo fiel.

El Hipódromo Condesa, a 67 años de haber sido inaugurado sigue siendo un cine de barrio, un cine que en Tacubaya, a pesar de los problemas que pueda tener, se mantiene tan fuerte como la estructura del edificio que lo alberga.

²⁵ Op. Cit. Michel Maffesoli (1998) p.245

Capítulo 5: Apuntes para la elaboración de un documental

Las ciencias de la comunicación son una disciplina que permite, por medio de un sinfín de medios, llegar a la gente, dar a conocer tus puntos de vista, tus productos, tus preocupaciones o como en nuestro caso, los resultados de una investigación.

Cuando nos planteamos la elaboración de un producto audiovisual para dar a conocer lo que había sucedido y sucede en la actualidad en el cine Hipódromo Condesa nos enfrentamos con una gran interrogante, ¿qué vamos a decir?

Desde un principio nos quedó claro que para poder hablar de cualquier tema primero se debía crear una sólida base de argumentos y conceptos porque de lo contrario nuestras conclusiones no explicarían nada; nuestro trabajo sería banal.

Es así como surge la preocupación por realizar una investigación a profundidad sobre la historia y la actualidad del cine Hipódromo Condesa. A lo largo de toda la tesis, apoyados de lo que otras disciplinas como la historia y la antropología nos aportan, fuimos construyendo un discurso que con el paso de las páginas nos iba revelando lo que durante todo el siglo XX, e incluso un poco antes, sucedió en el ahora viejo cine de Tacubaya.

Los cuatro capítulos anteriores aportan los argumentos a partir de los cuales podemos pensar en la realización de un guión para producir un video documental; es a partir de la investigación que nosotros podemos pensar en un producto comunicativo, en una síntesis que de manera clara y precisa refleje los resultados, ya expuestos por escrito, en forma de video. Por tal motivo es importante reflexionar sobre aquellos elementos que, por su relevancia para la comprensión del mensaje, tienen un peso específico en el resultado de nuestro trabajo.

De lo que a partir de este momento nos ocuparemos es de la forma. El video documental puede tener diferentes vertientes, de acuerdo con el interés de cada realizador, por ello es pertinente aclarar que nuestra propuesta es sólo una

entre un sinfín de opciones y que atiende a las necesidades y preocupaciones surgidas a partir del trabajo de investigación sobre el cine Hipódromo Condesa.

Nuestra propuesta teórico metodológica pone énfasis en el papel que juegan la imagen y el discurso (guión literario) porque consideramos que en un video documental el resultado y la comprensión del tema dependen de cómo se trabaje con dichos elementos. Por tal motivo es sobre estos aspectos que a continuación vertimos algunas consideraciones.

El papel de la imagen

Cuando nos enfrentamos a una imagen nos encaramos a nosotros mismos como sociedad productora de la misma, ante ella podemos tener diferentes actitudes, intereses o reacciones; dependiendo de la motivación encontramos en ella toda clase de información: un recuerdo familiar, un rastro de la evolución técnica, un reflejo de los cambios en el vestido, una idea de la arquitectura destruida, y, en general, casi cualquier cosa que tenga que ver con la humanidad. Algunos autores como Félix del Valle ya han llamado la atención sobre esta característica de la imagen, para él ésta puede tener "multitud de lecturas, a veces tantas como lectores".¹ Partiendo de este punto podemos entender la dificultad y el compromiso que implica el estudio de este tipo de documentos, sobre todo en el ámbito académico que es donde se demandaría un trabajo más riguroso.

La imagen puede ser sin lugar a dudas una fuente de investigación que a lo largo de los años ha sido, en la mayoría de los casos, desdeñada; es común encontrar trabajos donde lo visual no es más que una simple ilustración de discursos previamente elaborados. Son incontables los libros, revistas, videos e incluso exposiciones en los que una foto, una litografía, un pequeño corto cinematográfico, alguna toma de video y demás, son utilizados sin ningún rigor, no se trabaja sobre ellos y se desperdicia la información que pueden aportar; incluso han llegado a ser simplemente objetos que cubren espacios.

¹ Del Valle, Félix (1989) *Manual de documentación fotográfica*, Ed. Síntesis, Madrid.

El trabajo de investigación sobre el cine Hipódromo Condesa desde un principio contempló a la imagen como una fuente de investigación, no por el hecho de solventar la producción de un video documental, sino por la importancia de estos documentos. Conforme se fueron encontrando imágenes sobre el tema nos fuimos dando cuenta de su valor, en ellas obtuvimos datos que de otra forma hubiera sido imposible obtener.

Lo que aparece en una imagen se vuelve fundamental para nosotros, sobre todo si tomamos en cuenta que las personas y las cosas van cambiando, por ello el trabajo con la imagen puede llegar a ser revelador. Cuando incorporamos los documentos visuales como parte activa de la investigación podemos hacer que éstos se vuelvan una verdadera fuente de información.

La imagen adquiere particular relevancia cuando se abordan temas que la "historia oficial" no ha tratado a profundidad, y por ende otro tipo de documentos, sobre todo los escritos, no dicen nada o muy poco al respecto; esto sucede cuando se abordan gran parte de los aspectos de la vida cotidiana, sobre todo aquellos que se dan entre las clases populares, en los barrios, en las familias, con las mujeres, los niños y en general todos aquellos sectores marginados; como dice John Mraz "la foto ayuda a rescatar la historia de los de abajo".²

En el caso particular de nuestra investigación sobre el cine Hipódromo Condesa la imagen jugó un papel muy importante; más allá de reflejar una idea general de la sociedad, a la que evidentemente pertenece, lo que podemos observar son los detalles, la información puntual; de ahí que se diga que "el papel de la fotografía está en su capacidad de presentar particularidades".³

El trabajo sobre el cine Hipódromo Condesa contempla el trabajo con la imagen como fuente de información en dos etapas no disociadas entre sí. La primera de ellas en el marco de la investigación y la segunda en la producción del documental. Por la importancia que tiene en el desarrollo del presente trabajo es indispensable hablar sobre el tratamiento documental de la imagen; cabe

² Ibid.

³ Mraz, John (1985) "La fotografía histórica: particularidad y nostalgia" en *Nexos*, julio 1985

mencionar que en nuestro caso nos enfocamos a la imagen fotográfica pues es este formato el que más información nos proporcionó.

Como punto de partida para el estudio de la Imagen podemos tomar algunos de los trabajos de Félix del Valle, John Mraz y Lanny Thompson⁴; si bien entre ellos puede haber diferencias en cuanto a la forma específica en que se debe trabajar con la fotografía, en general se rescatan ideas fundamentales para superar el mero uso ilustrativo que ha tenido este documento a lo largo de los años.

Una de esas ideas centrales es la del contexto, que como bien refieren los autores citados se obtiene a partir de la confrontación y crítica de fuentes. Un investigador está acostumbrado a trabajar con bibliografía, con hemerografía, con cifras oficiales, con material de archivo, con documentos institucionales y demás; si a todo lo anterior incorporamos también fotografías (de archivo, familiares, de prensa, publicitarias), cortos cinematográficos (noticieros, documentales, películas de ficción), videos (documentales, publicitarios, académicos) y en general cualquier tipo de imagen, el contexto puede complementarse mejor. No podemos materializar el pasado, sólo podemos leer los rastros que éste nos ha dejado.

Félix del Valle distingue dos tipos de atributos en la fotografía, aplicables a cualquier imagen: el biográfico y el temático. El biográfico se refiere a todos aquellos datos técnicos y de autoría, que si bien son muy importantes, suelen no conservarse en muchos casos. Siempre va a ser importante saber quién es el autor de una foto pues ello nos ayuda a profundizar en aspectos de tipo cultural, social y económico que son claves para cualquier investigación. Como ya se ha dicho, desafortunadamente estos datos en algunas ocasiones son difíciles de obtener. El segundo de los atributos que Del Valle le otorga a la fotografía es el temático, en el distingue tres ramas fundamentales: lo denotado, lo connotado y el contexto.⁵

⁴ Cfr. Mraz, John *Ensayos sobre historia gráfica.*, Del Valle, Félix *El análisis documental de la fotografía.* y Thompson, Lanny *La fotografía como documento histórico....*

⁵ Ibid. Del Valle

La denotación en la fotografía es todo aquello que es perfectamente reconocible por su carácter físico: personas, automóviles, inmuebles, ropas, etc. Lo connotado es aquello que el observador asocia a partir de lo denotado: cuestiones religiosas, movilidad urbana, manifestaciones políticas, entre otras. El último aspecto es el contexto.

Un primer paso para contextualizar una fotografía es la ubicación física y temporal: cuando nosotros sabemos cuándo y en dónde fue producida la imagen logramos anclar nuestra investigación. Partiendo de ello, lo que sigue es asociar la imagen con otras fuentes: bibliografía, mapas, series fotográficas, materiales cinematográficos, documentos oficiales, entrevistas, hemerografía y demás. Lo importante es incorporar a la imagen como documento de la memoria social y política que estudiamos.

La contextualización de las imágenes nos permite salvar algunos problemas que el documento puede generar. Entre ellos John Mraz distingue tres: a) buscar una síntesis estética, b) tratar de leer y analizar estados psicológicos o relaciones interpersonales en la foto y c) construir una nostalgia en lugar de una historia.

Ese sería el camino para llegar a profundizar en el trabajo con las miles de fotos que pueden despertar nuestro interés. Rompemos la nostalgia y nos concentramos en los procesos.

La clave fundamental a la hora de trabajar con la imagen es la capacidad para cuestionar; cuando un investigador puede generarse preguntas a partir de la lectura visual está dando un primer paso para superar el uso ilustrativo de estos documentos y posibilitando su incorporación como fuente activa de la investigación.

De las imágenes podemos obtener un sinfín de información; algunas de ellas nos revelan datos concretos sobre nuestro tema de investigación y otras nos ayudan a entender el contexto de la misma. En el caso del trabajo sobre el cine Hipódromo Condesa la imagen fue fundamental; en algunas partes es ella el principal argumento para la creación del discurso histórico; ejemplo de esto son los apartados titulados "El triángulo de Tacubaya" y "La casa de la familia Mier",

donde una parte importante de la información se obtuvo a partir de fotografías y planos, que son fuentes gráficas insustituibles.

Es importante señalar que en el presente texto sólo se incluyen algunas de las imágenes obtenidas durante la investigación, otra buena cantidad de ellas constituyen el respaldo informativo que poseen diversos argumentos de todo el trabajo; su importancia radica en el hecho de despertar la curiosidad y, como ya se dijo, generar el planteamiento de preguntas a partir de ellas. Como dice Lanny Thompson "La fotografía es un texto en busca de interpretaciones".⁶

El trabajo con la imagen en el marco de la investigación se refleja en el texto escrito, sin embargo, nosotros tenemos que tomar en cuenta un segundo aspecto que es el de la producción audiovisual que, como ya se ha hecho mención, se nutre en buena medida de esta fuente de información.

El otro aspecto a evaluar respecto a la imagen es el de su incorporación en la producción del documental; cuando, como en nuestro caso, se ha trabajado con los documentos visuales a lo largo de todo el proceso de investigación, la incorporación de estos al discurso (guión) se puede hacer de forma más responsable, se sabe con certeza el por qué de una imagen, dejando de lado la ilustración, práctica común en muchas producciones. Al respecto cabrían algunas precisiones.

Una de las ventajas de la producción de un documental es que te facilita la incorporación de todas las imágenes obtenidas a lo largo del proyecto; en el video se pueden incorporar fotografías e imágenes en movimiento que por razones de espacio o de formato no fue posible integrar al trabajo escrito.

No obstante, cuando realizamos una producción audiovisual algunas veces el discurso que determinamos en nuestro guión no encuentra su contraparte en imagen, es decir no hay imágenes concretas de lo que estamos señalando, por ello es común caer en la mera ilustración. Para evitar esto, es fundamental siempre tener en cuenta los procesos sociales, ya que en ellos seguramente encontraremos

⁶ Thompson, Lanny (1992-93) "La fotografía como documento histórico...", en *Historias*, Universidad de Sonora No. 29, Octubre de 1992- Marzo 1993, México.

reflejos de lo que los casos particulares no aportan. En esos casos apelaremos a los "*contextos sociales*", es decir, a imágenes que si bien no son del todo rigurosas con respecto al tema, sí lo son con respecto al contexto del mismo. Por ejemplo, si hablamos del público que asistía al cine Hipódromo Condesa en los años cuarenta y queremos denotar su forma de vestir o alguna otra cosa, tal vez no tengamos una imagen del interior de la sala del edificio Ermita, pero la tenemos del interior de algunas otras salas de cine de la ciudad de México en esos mismos años; en tal caso podemos usarla como "*contexto social*" pues sabemos que no variará mucho con respecto a lo que sucedía en nuestro objeto de estudio.

El tratamiento de la imagen hasta aquí referido es aplicable sobre todo a documentos que fueron creados antes de que arrancara nuestro trabajo, es decir, a todas aquellas imágenes que se encuentran en los archivos ya sea públicos o privados. Sin embargo, hay otro tipo de imagen que se incorpora a nuestro trabajo, la que nosotros mismos creamos durante la investigación; imagen en video o fotográfica que utilizamos en principio como apoyo para llegar a nuestras conclusiones y que después incorporaremos a la estructura del documental.

Los nuevos registros

El trabajo de investigación sobre el cine Hipódromo Condesa desde un principio contempló estudiar lo que en la actualidad sucede en esa sala de cine, conocer cómo se comporta la gente, quiénes van, de dónde vienen, cómo llegan y demás preguntas que ya fueron contestadas en el capítulo anterior; sin embargo, en este momento lo que queremos destacar es el importante papel que el trabajo etnográfico jugó para poder sacar aquellas conclusiones.

Cuando asumimos el papel de observadores ante nosotros se sucedieron diversos hechos que nos hablaban de la dinámica social que se da en el cine Hipódromo Condesa y calles aledañas. Es así como surge la necesidad de hacer un registro, en principio fotográfico y posteriormente en video, para analizar esa relación que se da entre la gente y el lugar. Una vez más, como en el caso de la imagen de archivo, estos nuevos registros, en principio, se vuelven documentos

que con el trabajo de investigación se transforman en ricas fuentes de información y posteriormente, ya estudiados, en material incorporable a la producción documental.⁷

Es importante mencionar que el registro de aquellos aspectos que el tema requiere se debe realizar conforme la investigación va madurando; es decir, primero debemos conocer a fondo el lugar y el tema que vamos a registrar para que a la hora de efectuar nuestro trabajo no caigamos en confusiones y nos atiborremos de horas y horas de video o acumulemos cientos de fotografías que posteriormente implicarán una mayor dificultad para analizar la información y, a la hora de hacer el documental, requerirán de mucho tiempo de calificación previa a su utilización en el producto final.

La principal ayuda a la hora de elegir el momento y el lugar adecuado para poner en marcha una cámara de video o cualquier otro aparato utilizado en el registro audiovisual es la investigación que tenemos como respaldo y la constante observación de nuestro objeto de estudio.

Si sabemos observar podemos explicar o interpretar en el marco de una disciplina y así avanzar hacia la presentación de resultados; en nuestro caso el trabajo de campo se llevó a cabo en el cine Hipódromo Condesa y en el cinemex WTC; asistir constantemente a estos sitios fue la clave para preparar el momento en que se inició la captura de registros visuales. "El conjunto de la investigación científica realizada previamente proporciona un marco dentro del cual teorías, métodos y aproximaciones son seleccionadas y modificadas en un proyecto concreto de investigación".⁸

El último aspecto a tomar en cuenta a la hora de crear nuevos registros es el del lenguaje audiovisual; no se debe desdeñar la importancia que tiene el hacer encuadres y, en el caso del video, movimientos de cámara que estén de acuerdo

⁷ En este punto hacemos mención a los importantes aportes de Malcolm Collier, que sirvieron para aclarar algunos aspectos sobre el registro audiovisual en el marco del trabajo etnográfico.

⁸ Rollwagen, Jack R. (1995) "La función de la teoría antropológica en el cine etnográfico", en *Imagen y Cultura, perspectivas del cine etnográfico*, Biblioteca de etnología, Diputación Provincial de Granada. p. 337

con lo que el investigador pretende dar a conocer; estos aspectos facilitan el trabajo de evaluación del material y facilitan su incorporación a la producción del documental de divulgación. Es importante mencionar que en muchos casos, para quienes no saben nada del tema, una buena imagen puede aclarar alguna duda y una mala distorsionar su comprensión.

Evaluado el papel de la imagen, tanto la que se localiza en archivos como la que se crea a propósito de la investigación, lo que prosigue es hablar sobre la creación del discurso y su posterior incorporación al guión; tan fundamental es lo que se ve como lo que se dice. En nuestro caso el discurso sobre el cine Hipódromo Condesa, escrito y posteriormente visual, toma en cuenta lo que las fuentes "frías" o documentales nos dicen (toda fuente de información diferente a lo rescatado directamente de las personas) y lo que las fuentes "vivas" nos revelan (testimonios orales de personas involucradas en el tema tratado).

El discurso compartido

El segundo aspecto a evaluar como parte del trabajo de investigación y de la futura producción audiovisual es el tema del discurso, la forma en que explicamos o interpretamos el tema del cine Hipódromo Condesa. En este sentido tomamos en cuenta dos ramificaciones de un mismo tronco; por una parte lo que nosotros escribimos de forma inédita y posteriormente se relatará en el video y por otra lo que otras voces nos revelan.

En el trabajo escrito se incorporó lo que al respecto del tema tenían que decir personas que de alguna u otra forma se vieron involucrados en alguna etapa de la historia del cine Hipódromo Condesa, sus voces fueron integradas al argumento sobre todo en aquellas partes donde rescatamos lo que vivieron los primeros espectadores del viejo cine de Tacubaya; voces que revelaron información imposible de obtener por otros medios. Al respecto cabrían algunos apuntes sobre la metodología de la historia oral pues consideramos fundamental hacer una separación entre el trabajo de tipo periodístico y el trabajo de investigación histórica.

Las entrevistas de historia oral nos permiten acercarnos a las personas de manera más íntima, no es un trabajo hecho al ritmo acelerado que algunos géneros periodísticos demandan, por el contrario es un encuentro concertado y preparado con aquellos informantes que, por la cercanía con el tema de nuestra investigación, sentimos nos pueden revelar, aclarar o confirmar la información que venimos obteniendo a lo largo de nuestro trabajo.

La principal aportación de la historia oral es la construcción de una fuente que al ser confrontada con otras en un marco social general puede ser de gran valía; los relatos orales pueden llenar huecos no cubiertos por otro tipo de documentos, sobre todo en investigaciones con personas o comunidades que la historia oficial desdeña.

En nuestro caso la realización de entrevistas focalizadas sobre el tema del cine Hipódromo Condesa nos permitió volver, de la mano de los recuerdos de los entrevistados, a la Tacubaya de los años cuarenta; sus narraciones sobre lo acontecido en el viejo barrio revelan el movimiento de la gente, la vieja arquitectura, las ya desaparecidas diversiones y demás temas que, en su conjunto, nos ayudan a formarnos una idea de aquella sociedad; como dice Linda Shopes "los proyectos de historia oral comunitaria tienden, por estar organizados en general en torno a amplias categorías sociales como el trabajo y el descanso, la familia, la iglesia y la comunidad, a sugerir que la experiencia individual de la gente no es realmente individual sino social".⁹

Las fuentes tradicionales de información poco tenían que decir al respecto del cine Hipódromo Condesa; se hablaba de su arquitectura o de su cartelera pero no de la experiencia que se vivía cuando se entraba en él ya que la gente no estaba presente; es por ello que la historia oral cobra importancia pues como lo dice Gwyn Prins "cuando no existe la escritura o prácticamente no se halla

⁹ Shopes, Linda (1993) "Más allá de la trivialidad y la nostalgia". en *Historia Oral*, Instituto Mora/UAM, México.

presente, las tradiciones orales han de llevar el peso de la reconstrucción histórica".¹⁰

Las entrevistas de historia oral necesariamente requieren una preparación previa al encuentro con los informantes, hay que tomar en cuenta que "los fragmentos de datos acerca de cualquier aspecto de la experiencia humana pueden llegar a ser esclarecedores, la falta de atención cuidadosa a lo que representan estos detalles, en su conjunto, da por resultado información trivial, que atiborra y no aclara"¹¹; saber sobre el tema es fundamental pues así obtendremos un mejor resultado.

Como parte de la preparación previa a la realización de entrevistas de historia oral sobre el cine Hipódromo Condesa se trabajó en la búsqueda de imágenes del lugar y sus alrededores; los materiales visuales son una herramienta muy valiosa pues detonan los recuerdos de la gente. Las fotos te permiten discutir sobre lo que en ellas se ve, la imagen despierta a la memoria. Cuando a nuestros tres entrevistados les mostrábamos las fotografías de la vieja Tacubaya inmediatamente asociaban datos, recordaban personajes y narraban anécdotas; al respecto es notable el caso de Betty García que llegó a reconocer en una imagen la vieja casa donde vivía, hoy desaparecida; ese es un ejemplo de reconstrucción directa obtenida a partir de entrevistas hechas con apoyo visual.

"Esto nos da un movimiento de lo general a lo particular y viceversa con lo cual recreamos el contexto. Recuperado lo particular podemos proceder a construir una historia más general";¹² todo ello con la incorporación constante de otras fuentes de investigación como respaldo, pues ningún documento por sí mismo es del todo confiable.

La historia oral no es la excepción ya que lo dicho por las personas puede estar equivocado, por ello es necesario confrontar las entrevistas con otros datos que se tengan respecto al tema. No podemos olvidarnos del acontecer general, se

¹⁰ Gwyn Prins (1994) "Historia oral" en *Formas de hacer historia*, Ed. Alianza, Madrid

¹¹ Op. Cit. Linda Shopes (1993)

¹² Op. Cit. John Mraz (1985)

debe ir más allá de la historia oral como fuente única y del análisis aislado de la comunidad; los cambios en la comunidad no son simplemente internos, al rebasarla, vemos a la comunidad en un contexto más amplio. Por eso es una trampa decir que se hace historia oral cuando el único trabajo que se lleva a cabo es el de ordenar o en algunos casos redactar los testimonios aportados por la gente, olvidándose por completo del análisis que implica una investigación social. "No se debe presentar una divagación en nombre de "dejar que la gente hable".¹³

Lo escrito a partir del trabajo de investigación sumado a la riqueza de las fuentes orales dan como resultado ese discurso compartido producto del trabajo conjunto del investigador y la gente. Después de todo todos formamos parte de un mismo grupo social.

Una vez abordado el tema del discurso lo que prosigue es determinar como lo expresamos; además de la palabra escrita, en nuestro caso contemplamos el formato audiovisual, formato que entre otras cosas nos permite la recuperación de la historia oral en su máxima expresión: con sus silencios, con sus pausas, con sus gestos, con sus sonrisas y en general con todo aquello que el rostro y la expresión humana es capaz de producir.

Para nosotros es importante dar a conocer nuestra investigación, divulgar los resultados obtenidos y en la medida de lo posible llegar a la gente, comunicarnos. Buscamos traspasar los muros institucionales.

Apunte final

La imagen y el discurso son las dos claves fundamentales para que una investigación social pueda derivar en un producto audiovisual, cuando éstas son atendidas de forma rigurosa a lo largo de todo el trabajo, desde su presentación como proyecto y hasta la exposición de sus conclusiones, podemos obtener materiales que fácilmente responden a necesidades académicas y que también pueden ser presentados a un público general que en muchas ocasiones, como en

¹³ Op. Cit. Linda Shopes (1993)

el caso del cine Hipódromo Condesa, es quien directamente se ve involucrado en los procesos sociales abordados por los investigadores.

No se deben desdeñar las posibilidades que los medios de comunicación nos aportan, al cuidar la forma en que emitimos los mensajes hacemos un compromiso con nuestra sociedad. No es válido hablar sin fundamentos y caer en lo trivial; al optar por la investigación social como fundamento de nuestros mensajes asumimos una responsabilidad cuyo fin último es comprender mejor el mundo en que vivimos.

Consideraciones finales

Las ciencias sociales en su conjunto nos permiten la elaboración de trabajos que, como la presente tesis, plantean la integración de teorías y metodologías propias de distintas disciplinas en un solo documento. Al incluir en un proyecto los aportes que la historia, la antropología, la sociología y la comunicación nos otorgan consolidamos nuestra investigación y abrimos paso a la elaboración de otro tipo de productos que, como los audiovisuales, permiten la divulgación de lo estudiado.

La investigación sobre el cine Hipódromo Condesa nos permitió reflexionar sobre algunos aspectos fundamentales para entender la evolución de la exhibición cinematográfica en la ciudad de México y también para afianzar algunos conceptos que consideramos básicos a la hora de planear la realización de un documental. Al respecto de ello expresamos algunas consideraciones.

La exhibición cinematográfica es una actividad que llegó para quedarse en el gusto de las personas, la comunión existente entre la gente, las películas y los lugares donde se proyecta prevalece hasta la fecha.

Ir al cine es una actividad que desde la llegada del invento y hasta nuestros días es vista como una combinación entre el ritual y la magia. Entramos, caminamos hasta la butaca, nos sentamos y esperamos hasta que las luces se apaguen para dar pie a la proyección de una película y a partir de ese momento nos involucramos en una historia que en muchas ocasiones es un reflejo de nuestra realidad. Así lo hacían nuestros padres, nuestros abuelos y, con algunas pequeñas diferencias, los padres y abuelos de ellos.

Lo que cambia es la arquitectura y los aparatos. Tacubaya es un magnífico ejemplo para entender cómo se dio la transformación de las salas de cine, o mejor dicho, de la sociedad que las ha construido y las sigue construyendo hasta nuestros días; de hecho, lo que sucedió en el caso concreto del cine Hipódromo Condesa nos permite afirmar que los cambios siempre responden a los intereses, en su mayoría económicos, de los propietarios de los inmuebles y que estos a su

vez imponen nuevos modelos que a la postre terminan siendo aceptados por las personas.

Las viejas construcciones, sin importar su valor histórico o arquitectónico se han tenido que adaptar a lo que el paso de los años les demanda; una vez más el ejemplo lo encontramos en nuestro objeto de estudio, pues en el lugar en el que se construyó el edificio Ermita, albergue del cine Hipódromo Condesa, se destruyó un viejo portal, que más allá de ser representativo de la arquitectura clásica era un referente para toda una comunidad. El derrumbe vino cuando económicamente se volvió un estorbo.

Lo mismo pasó con los viejos palacios cinematográficos; todos aquellos inmuebles construidos a partir de la década de los treinta donde se estrenaron las más importantes películas de nuestra cinematografía y donde la gente de los barrios tenía un refugio para divertirse también dejaron de existir. Uno tras otro fueron cerrados y en muchos casos desaparecidos porque las personas ya no los visitaban. La televisión, el video o el descuido son algunos de los factores que los volvieron obsoletos y bajo ese pretexto los dueños del dinero decidieron olvidarlos para dar paso a una nueva fórmula, los cine multiplex.

A pesar de todo hay un lugar que puede contarnos la historia en su conjunto. El cine Hipódromo Condesa nació gracias al impulso que los viejos cines de Tacubaya le dieron, abrió sus puertas como uno de los recintos más modernos del país, dio funciones por más de 50 años, cerró sus puertas a principios de los noventa y volvió a la actividad dividido en seis salas a finales de la misma década. Se puede decir que vivió todas las etapas.

Si buscamos respuesta a tal acto de supervivencia la encontramos en la gente, son las personas quienes lo mantienen vivo. Desde hace años en Tacubaya y en general en todo el poniente de la ciudad se sentaron las bases para hacer de esta sala de cine un referente que satisface nuestra necesidad de entretenimiento; es por ello que sigue teniendo su público fiel, a pesar de la ofensiva comercial y publicitaria que representan las nuevas cadenas de exhibición cinematográfica.

Otro aspecto digno de destacar es el papel del edificio Ermita, porque si el cine Hipódromo Condesa no estuviera en sus entrañas tal vez ya no existiría y muy probablemente habría corrido la suerte de sus vecinos de Tacubaya; recordemos que el cine Carrusel y el cine Cartagena se volvieron comercios y el Jalisco por muchos años fue un centro religioso. De ahí el valor de la obra del arquitecto Juan Segura.

La historia del cine Hipódromo Condesa nos ayuda a entender nuestro presente, su arquitectura y la gente que a él acude cargan consigo una herencia que data de generaciones atrás y en ocasiones parece que el tiempo no ha transcurrido, sin embargo, cuando uno ve la cartelera se da cuenta de que en lugar de una sala hay seis y que los empresarios son una cadena que controla inmuebles en diferentes partes de la ciudad. Tal combinación da como resultado un lugar tradicional con adaptaciones que responden a necesidades de nuestros tiempos. Una vez más Tacubaya y su cine se adaptaron al momento histórico.

Cuando se ha llevado a cabo una investigación a profundidad sobre algún tema, como en nuestro caso fue el del cine Hipódromo Condesa, y a lo largo del trabajo se ha contemplado la incorporación de documentos visuales y audiovisuales, estamos en posibilidad de consolidar los argumentos y manejar las herramientas necesarias para la elaboración de un documental.

El papel que actualmente juegan los medios audiovisuales en la generación de conocimiento no se debe descuidar pues, como es sabido y registrado por otros estudios, en nuestro país no existe el hábito de la lectura y en cambio un número considerable de la población se divierte, informa y de alguna forma educa con la televisión, el cine, las computadoras y el video. De ahí la importancia de crear productos que aporten algo al conocimiento de nuestra sociedad y la responsabilidad que debe pesar sobre los investigadores que los elaboran.

Con base en lo realizado en el presente trabajo podemos afirmar que el trabajo de investigación es indispensable para crear un documental. Para nosotros esta es relación digna de tomarse en cuenta cada vez que se plantea un proyecto audiovisual que pretenda, con un rigor académico, exponer cualquier tema de

interés para nuestra sociedad. No podemos estudiar ningún tema si no tomamos en cuenta el contexto de la sociedad que lo genera y de la misma forma no podemos plantearnos la realización de un documental sin contar con los argumentos que se generan a partir de la investigación.

Bibliografía

Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2002)

América Latina historia y presente. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.

Alfaro, Francisco y Alejandro Ochoa (1998)

La república de los cines. Ed. Clío, México.

Alfaro Salazar, Francisco y Alejandro Ochoa (1997)

Espacios distantes... aún vivos. UAM-X, México.

Augé, Marc (1993)

Los "no lugares" espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad. Ed. Gedisa, Barcelona.

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968)

La construcción social de la realidad, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Bache Cortés, Yolanda (1998)

"Con viajeros, residentes y cronistas: un paseo por Tacubaya en el siglo XIX", en Celia Maldonado y Carmen Reyna (coord.) *Tacubaya, pasado y presente II*, Ed. Yeuetlatolli, A.C. México.

Castells, Manuel (1974)

La cuestión urbana. Ed. Siglo XXI, México

Castro, Casimiro (1857)

México y sus alrededores., Decaen Editor, México.

Compañía Operadora de Teatros, Sociedad Anónima (1978)

Las salas cinematográficas en la ciudad de México y su área metropolitana. México.

Consejo Superior de Gobierno del DF. (1911)

Censo general del DF de 1910. México, Tomo XVII, julio-diciembre

Ciucuilco, No. 13 (1998)

ENAH/INAH, mayo- agosto, México.

Del Valle, Felix (1989)

Manual de documentación fotográfica, Ed. Síntesis, Madrid.

Departamento del Distrito Federal, Dirección de Catastro (1931)
Folleto de Nomenclatura de las calles, plazas y jardines del departamento central, comprendiendo las antiguas municipalidades de México, Tacuba, Tacubaya y Mixcoac, México.

Desacatos No. 8 (2001)
CIESAS, México.

Erreguerena, María Josefa (1997)
"El cine en la pantalla chica, el cine en video", en *Revista electrónica Razón y Palabra*, No. 8, Año 2, Agosto- Octubre.

Estrada, Marién (1998)
"Una retrospectiva de los últimos diez años, Sombras y (pocas) luces del cine en México", en *Revista Mexicana de Comunicación*, No. 56, Octubre-Diciembre.

Fernández del Castillo, Antonio (1991)
Tacubaya, historia, leyenda y personajes. Ed. Porrúa, México

García, Gustavo (1996) "Un siglo de cine mexicano", en *Cien años del cine mexicano*, Conaculta-Imcine y Universidad de Colima. México. Cd. Rom

García Rivera, Emilio (1985)
Historia del cine mexicano, SEP/Foro 2000, México.

García Riera, Emilio (1992)
Historia documental del cine mexicano, U de G. CONACULTA, México.

García Riera, Emilio (1996) "Los hermanos de los presidentes", en *Cien años del cine mexicano*, Conaculta-Imcine y Universidad de Colima. México. Cd. Rom

García Salgado, Tomás (1984)
Análisis Celular Edificio Ermita, Facultad de Arquitectura UNAM, México.

Gwyn Prins (1994)
"Historia oral" en Peter Burke (coord.) *Formas de hacer historia*, Ed. Alianza, Madrid

Halbwachs, Maurice (1990)
"Espacio y memoria colectiva" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Universidad de Colima, México, Vol. III, No. 8-9

Hernández Lomell, Francisco (2000)
"Televisión, ilusiones y negocio", en *Revista de la U de G*, No. 20, Otoño del 2000,
<http://www.cge.udg.mx/revistaudg/>, México.

Historia y Gráfica, No. 4 (1995)
UIA, México

INBA (1982)
"Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX 1900-1980", en *Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio histórico*, No. 22- 23, V. II.

INEGI (2001)
Estadísticas de Cultura, INEGI, México

INEGI (2001)
"Paridad Peso-Dólar 1940-2000", en *INEGI Estadísticas Históricas de México*, México.

INEGI (2001)
Tabulados Básicos Nacionales y por Entidad Federativa. Base de Datos y Tabulados de la Muestra Censal. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. INEGI, México.

Kosik, Karel (1967)
Dialéctica de lo Concreto (estudio sobre los problemas del hombre y el mundo). Ed. Grijalbo, México.

Maffesoli, Michel (1988)
El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas. Ed. Icaria, Barcelona.

Medin, Tzvi (1982)
El mínimato presidencial: Historia Política del Maximato (1928-1935), Ed. Era, México.

Medin, Tzvi (1982)
Ideología y praxis, Ed. Era, México

Medina, Luis (1982)
Civilismo y modernidad, en *Historia Mexicana*, COLMEX, México.

Mejía, Fernando (1998)

"Apuntes para la historia de la televisión mexicana", en *Revista Mexicana de Comunicación*, <http://www.cem.itesm.mx/dacs/buendia/rmc/>, México.

Miranda Pacheco, Sergio (1998)

"Tacubaya: de suburbio veraniego a espacio conurbado. Imágenes de un proceso histórico", en Celia Maldonado, Carmen Reyna (coord.) *Tacubaya, pasado y presente II*, Ed. Yeuetlatolli, A.C. México.

Monsiváis, Carlos (1996)

"Las mitologías del cine mexicano", en *Cien años del cine mexicano*, Conaculta-Imcine y Universidad de Colima. México. Cd. Rom

Mraz, John (1985)

"La fotografía histórica: particularidad y nostalgia" en *Nexas*, julio 1985, México

Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento (1901)

Censo y división Territorial del DF 1900. México

Puig Casauranc, José Manuel (1929)

Atlas general del Distrito Federal. Reimpresión Grupo Condumex, México.

Reyes, Aurelio de (1983)

Como nacieron los cines. UNAM, México.

Rollwagen, Jack R. (1995)

"La función de la teoría antropológica en el cine etnográfico", en Elisenda Ardevol (comp.) *Imagen y Cultura, perspectivas del cine etnográfico*, Biblioteca de etnología, Diputación Provincial de Granada.

Roca, Lourdes (1999)

"La memoria imaginada. El encuentro del testimonio oral y el visual", en *Secuencia*, Instituto Mora, No. 43, enero-abril, México.

Roca, Lourdes (2001)

"Hacia una práctica transdisciplinar: reflexiones a partir del documental de investigación", en *Desacatos*, CIESAS, No. 8, Invierno del 2001, México.

Rozado, Alejandro (1991)

Cine y realidad social. U. de G., México.

Sadoul, George (1972)

Historia del cine mundial. Ed. FCE, México.

Secretaría de la economía nacional, Dirección general de estadística (1930)
Censo de población de la República Mexicana, México.

Secretaría de la economía nacional, Dirección general de estadística (1940)
Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos. México.

Secretaría de la economía nacional, Dirección general de estadística (1940)
Censo de población de la República Mexicana 1940, México.

Shopes, Linda (1993)
"Más allá de la trivialidad y la nostalgia". en Jorge Aceves (coord.) *Historia Oral*, Instituto Mora/UAM, México.

Thompson, E.P. (1994)
Historia social y antropología. Instituto Mora, México.

Thompson, Lanny (1992-93)
"La fotografía como documento histórico: la familia proletaria y la vida doméstica en la ciudad de México, 1900-1950". en *Historias*, Universidad de Sonora, No. 29, Octubre 1992- Marzo de 1993, México.

Toca, Antonio (1984)
Catálogo de la exposición Juan Segura. Dirección de Arquitectura y conservación del Patrimonio Artístico Nacional, México.

Vega Alfaro, Eduardo de la (1996) "La industria cinematográfica en México: perfil histórico-social", en *Cien años del cine mexicano*, Conaculta-Imcine y Universidad de Colima. México. Cd. Rom

Hemerografía

"En Chapultepec. Sesión cinematográfica", *El Universal*, Sábado 29 de agosto de 1896, p.2

"El cinematógrafo Lumière", *El Nacional*, Miércoles 5 de agosto de 1896, p. 2

"Gacetilla", *El Universal*, 5 agosto de 1896, p. 2

"El cinematógrafo Lumiere", *El Universal*, Miércoles 19 de agosto de 1896, p. 4

"Espectáculos", *El Nacional*, octubre 8 de 1898, p. 2

- "La fundación Mier y Pesado", *Excélsior*, 11 de septiembre de 1935, pag. 8
- "El sábado abrirá sus puertas el Hipódromo", *El Universal*. 6 de abril de 1936, pag. 7
- "Aspecto de la entrada del cine Hipódromo que se abre el sábado", *El Universal*. 7 de abril de 1936, pag.7
- "Uno de los elegantes salones de espera del cine Hipódromo", *El Universal*, 8 de abril de 1936, pag. 9
- "El sábado de gloria se inaugura el gran cine Hipódromo" *El cine Gráfico*. 5 de abril de 1936 p. 13
- "El edificio del cine Hipódromo en Tacubaya", *El Universal*. 9 de abril de 1936, pag. 9
- El universal*, 11 de abril de 1936: pp 7, 8, 9 y 10
- "Mañana se inaugura el cine Hipódromo", en *El Universal*. México D.F.,10 de abril de 1936, pag. 10
- Cine Gráfico*, 5 de abril de 1936. p. 1, 2 y 4
- "El sábado de gloria se inaugura el gran cine Hipódromo", *El cine Gráfico*. 5 de abril de 1936 p. 12
- Torres, Salvador. "En 1985 había 2 mil 800 cines, hoy sólo funcionan mil 100; se dieron de baja 137", *Uno mas Uno*, 31 de diciembre de 1992. p. 33
- Gurezpe, Agustín. "Se inaugurará, el 5 de mayo próximo, el complejo de exhibición "Centro Cultural Cinemark", *Excélsior*, 25 de marzo de 1995. Espectáculos p. 6
- Coria, José Felipe. "Cinemex, ¿va pa'tras?", *El financiero*, 23 de febrero de 1998. p.28
- Ríos, Lorena. "Exhibidores nacionales vs exhibidores extranjeros", *Uno más uno*, 14 de noviembre de 1996. p.36
- Hernández, Jorge. "Recuerdos en pantalla", *El país* 10 de enero de 1997. p. 41
- "Se revitaliza el cine Hipódromo; proyecta hoy dos documentales", *La Jornada*, 13 de agosto de 1996. p.23

"El cine Hipódromo, nueva víctima de la vorágine", *La Jornada*, 20 de diciembre de 1997. p.2

Díaz Rodríguez Verónica. "Carrera a la pantalla 52, Cinemex continúa en expansión, mañana abre 14 salas en el WTC", *El Financiero*, 14 de octubre de 1999. p.31

Archivos consultados

Archivo Histórico de la Ciudad de México.

Archivo Contreras.

Archivo General de la Nación

Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica (CANACINE).

Compañía Mexicana de Aerofoto

Fototeca de la CNMH, INAH

Fototeca Nacional

Entrevistas

García Casillas, Bertha. Entrevista realizada por Felipe Morales Leal, ciudad de México, México, 24/10/2001

González Lobo, Carlos. Entrevista realizada por Felipe Morales Leal y Lilliana Reynoso, Ciudad Universitaria, México, 11/12/2001

Martínez de la Vega, José Luis (2002) Entrevista realizada por Felipe Morales Leal, Escandón D.F., México, 26/03/2002

Nava Díaz-Barriga, Gustavo. Entrevista realizada por Felipe Morales Leal, Tacubaya D.F., México, 30/05/2001

Patíño Ballesteros, Héctor. Entrevista realizada por Felipe Morales Leal, Tacubaya D.F., México, 30/05/2001

Páginas web

www.cem.itsm.mx/docs/publicaciones/logos/

www.cem.itesm.mx/dacs/buendia/rmc/

www.cge.udg.mx/revistaudg/

www.cinemex.com

www.innovarium.com/CulturaUrbana/VirtualJMB.htm